





ANTOLOGÍA POÉTICA  
*LOS CÉSARES*

*Selección y estudio crítico*

*Jackeline Verdugo C.*

XIV Edición Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana y  
Latinoamericana.  
Alfonso Carrasco Vintimilla

Colección. *ENCUENTROS*



María Augusta Hermida  
**Rectora de la Universidad de Cuenca**

Juan Leonardo Espinoza  
**Vicerrector Académico de la Universidad de Cuenca**

Monserrath Jerves  
**Vicerrectora de Investigaciones de la Universidad de Cuenca .**

Fernando Ortiz  
**Decano de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación**

Nelly Gonzáles.  
**Subdecana de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación**

Iván Petroff  
**Presidente de la XIV Edición de Encuentro sobre la Literatura Ecuatoriana y Latinoamericana. Alfonso Carrasco Vintimilla**

© 2021. Antología poética. *Los Césares* Encuentro Sobre Literatura Ecuatoriana y Latinoamericana. Alfonso Carrasco Vintimilla.

© 2021. Universidad de Cuenca

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Ediciones *Encuentros* sobre Literatura Ecuatoriana

**email:** [encuentro.literatura@ucuenca.edu.ec](mailto:encuentro.literatura@ucuenca.edu.ec)

**Teléfono:** (593) 4051125, ext. 2546

Primera Edición,

Cuenca-Ecuador

**Editora:** Jackelin Verdugo Cárdenas.

**Diseño y diagramación:** Grupo Creativo GPK / Graf&Pack

**Impreso en:** GPK / Graf&Pack

**Tiraje:** 300 ejemplares

**ISBN:**

**Derecho de Autor:**

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra en cualquier forma o por cualquier medio, sin autorización de los titulares del *copyright*.

# ANTOLOGÍA POÉTICA

## *LOS CÉSARES*

*Selección y estudio crítico*

*Jackeline Verdugo C.*

XIV Edición Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana y  
Latinoamericana.  
Alfonso Carrasco Vintimilla

Colección. *ENCUENTROS*



## PRESENTACIÓN

*Iván Petroff Rojas*

Presidente de la XIV edición  
del encuentro de literatura  
Alfonso Carrasco Vintimilla

El Encuentro sobre literatura Ecuatoriana y Latinoamericana Alfonso Carrasco Vintimilla nace en 1978 con la finalidad de instalar diálogos entre las producciones literarias de la ciudad con las del país. Estos acercamientos, que se internacionalizaron en las últimas convocatorias, han reunido a escritores, críticos, profesores de letras, alumnos, bibliotecarios en torno a temas literarios actuales abordados desde enfoques diversos y con acercamientos rigurosos sobre temas actuales. Los debates literarios resultantes se han compilado en las *Memorias* de las diferentes ediciones del Encuentro y se han convertido en información obligada y referencial a la hora de investigar temas de historia, la crítica y creación literaria en sus distintos géneros y formatos.

El I Concurso Nacional de Poesía, patrocinó de Rómulo Bernal, lo convoca la V Edición del Encuentro que se realiza en noviembre de 1993. Gana esta convocatoria Pablo Yépez con el poemario “Reconstrucción metálica”, obra que circula en Cuenca y en el Ecuador en 1995.

El II Concurso Nacional, convocado en la VI Edición del Encuentro, se desarrolla en noviembre de 1996. Marcelo Báez, fue el ganador con el poemario “Hijas de fin de milenio”, que se publica en 1997.

El tercer concurso coincide con la VII edición del Encuentro que se lleva a cabo en abril de 2000. Resulta triunfador Luis Carlos Mussó, con el poemario, “Propagación de la noche”, en octubre de ese año se publica el poemario.

La IV Convocatoria lo emite la VIII Edición del Encuentro Carrasco efectuado en noviembre de 2002, lo gana Ernesto Carrión con el poemario “Carni Vale” y se publica en 2003.

La V convocatoria la realiza la IX Edición de este Encuentro, desarrollada en noviembre de 2005, gana esta edición, César Molina Martínez con el poemario “Código de Extranjería” que se publica en 2007.

El VI Concurso Nacional de Poesía lo convoca la X Edición del Encuentro, que se inaugura en noviembre de 2008. El premio fue para Cristhian AVECILLAS, con la obra “Ecce Homo II”, texto que se publica en el 2010.

El VII concurso coincide con el XI Encuentro de Literatura que se desarrolla en octubre de 2011. Carla Badillo gana esta convocatoria con “Partituras Incompletas” que se publica en 2013. La VIII convocatoria lo hace la XII Edición, en 2014, pero se la declara desierta.

La IX Edición de este concurso la desarrolla la XIII Edición de este Encuentro en 2017, lo gana la escritora Pamela Cuenca, con la obra “Los cubos que me habitan”. La X edición lo convoca la XIV Edición del Encuentro y la premiación se llevará a cabo en 2021.

Producto de las distintas convocatorias de este concurso hemos podido visibilizar poemarios y confirmar las distintas propuestas de escritores ecuatorianos que han sabido exponer sus búsquedas e inquietudes estéticas en obras que actúan como un referente del trabajo poético nacional. La calidad de los textos han permitido que en cada ceremonia de apertura del Encuentro las obras recibieran sus premios correspondientes.

Esta XIV edición del concurso, efectuada en el contexto de una pandemia, ha abierto nuevas posibilidades comunicativas y de reflexión, pero también ha imposibilitado que se concrete una abierta participación de nuestros escritores. En todo caso, seguimos con la firme convicción de que este, como otros concursos que se desarrollan a nivel nacional, son el mejor espacio y la oportunidad



más visible para que los nuevos talentos de la escritura poética sean reconocidos en el contexto del hecho literario nacional y latinoamericano.

En esta ocasión queremos presentar a los diferentes públicos interesados en el quehacer literario ecuatoriano esta “Antología poética, *Los Césares*”, la misma que, sin lugar a dudas, se ha de constituir en un referente obligado de lectura y de consulta para los próximos acercamientos críticos y de investigación sobre nuestra literatura. Aprovecho la oportunidad para agradecer el trabajo y la dedicación en la edición de esta antología a la Dra. Jaqueline Verdugo Cárdenas quien con sabiduría estética y pericia editorial ha ensamblado este libro plural, fundamental de la literatura ecuatoriana contemporánea. Y es sin duda, otro aporte de los productos estéticos que genera el Encuentro de Literatura Ecuatoriana y Latinoamericana. Alfonso Carrasco Vintimilla.

## **CARTOGRAFÍA DE LA LÍRICA ECUATORIANA DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS: LA PALABRA DE LOS CÉSARES**

*Jackelin Verdugo Cárdenas*

El circuito lector-texto-receptor en el que se halla inmerso toda antología nos coloca frente a distintas estrategias de enunciación en las que se entrecruzan normas y cánones estéticos que han formulado las distintas generaciones. En estos procesos de selección, lectura, relectura, escritura y rescritura que efectúa el antólogo se vuelven medulares los horizontes de recepción en los que son leídos los libros plurales (Jauus, 1983; Pozuelo Yvancos, 1994; Ruiz Casanova, 2004), en la medida en que instauran diversos procesos de decodificación de los sentidos múltiples. Por tanto, para entender una antología, para comprender su disposición, es fundamental considerar a las distintas voces que se reúnen en los textos, los horizontes de expectativas desde donde se decodifican los mismos, los registrar de los signos y de los símbolos que configuran sus semantismos y, consecuentemente, determinan el valor estético y canónico de las producciones colectivas.

Las antologías activan una pluralidad de lecturas sobre los polivalentes sentidos de las obras que compendian. Estas lecturas sobre los autores y los discursos abordan varios posicionamientos teóricos, incluso con metodologías distintas, refieren múltiples realidades históricas y edifican estrategias de yuxtaposición de los sentidos que reúnen los libros colectivos. De igual manera, la diversidad de públicos que se acercan a las obras ha empleado estrategias particulares de procesos lectores. Así, el estudio de una antología reflejará los criterios con los que se define la calidad estética de los textos desde los horizontes de recepción, tanto desde la visión de los públicos como de los antólogos; por lo que, los sentidos refractados no serán ni finales ni únicos.

El Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana y Latinoamericana. Alfonso Carrasco Vintimilla, en el marco de las actividades que programa para cada edición, ha convocado a concursos nacionales de poesía y relato con la finalidad de potenciar y patrocinar la creatividad literaria en el país. Hacia finales de la década de los 80 se convoca, el primer concurso de poesía “César Dávila Andrade”, y desde ese momento hasta su última edición, la XIII, realizada en 2017, ha entregado ocho premios a destacados poemarios, escritos por poetas de distintas tendencias literarias, provenientes de diversas generaciones escriturarias y con trazos líricos disímiles. Hoy el Encuentro Carrasco ha decidido reunir esas voces en una antología, un proceso de selección que pretende conformar un caleidoscopio de voces estéticas que testimonian el quehacer poético del país en las últimas tres décadas. A continuación, se presentan esas caligrafías tonales líricas (Porrúa, 2011) que articulan al presente libro plural.

### **Algunos criterios para la selección**

La antología, *Los Césares* compendia doscientos treinta y tres textos poéticos escritos en español por ocho poetas ecuatorianos, cubre un horizonte temporal de dos décadas, de 1995 a 2017 y, como habíamos anticipado, recoge la producción lírica de los autores ganadores de los concursos de poesía César Dávila Andrade organizado por el Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana y Latinoamericana Alfonso Carrasco Vintimilla. Cada poemario fue seleccionado por jurados nacionales e intencionales como las propuestas líricas más destacadas de entre muchos otros textos enviados en sus respectivas convocatorias. En todos los casos, estamos ante obras inéditas en el momento de recibir la lectura crítica por parte del jurado calificador, un requisito exigido como norma en las bases del concurso.

Se trata de una antología de poetas que sigue el orden cronológico en que los poemarios ganaron sus respectivos concursos, de modo que el lector pueda comprender mejor la evolución de la producción lírica ecuatoriana, tanto de los autores como de las obras en su conjunto. Por su carácter de libro colectivo y por los límites de espacio, se destacan ciertos poemas de los poemarios ganadores un acto electivo que, estamos consciente, siempre recibirá objeciones.

Los poemas seleccionados responden a una lectura detenida sobre la producción lírica de cada uno de los autores, quienes determinaron una unidad temática para escribir sus poemas y optaron por renovadas estrategias estilísticas y retóricas, las cuales se requería para dar forma a sus textos.

La lectura se concentró en los poemarios originales enviados a los concursos en las distintas convocatorias y el ensamblaje de la nueva unidad plural ha procurado mantener esa estructura. Así mismo, las referencias a los poemas que ejemplifican el estudio crítico, toman el número de página de esos poemarios iniciales.

### **Pablo Yépez, *Reconstrucción metálica* (1995)**

“Reconstrucción metálica” (1995), de Pablo Yépez, gana la primera convocatoria del concurso de poesía César Dávila Andrade en 1993; sin embargo, se lo edita en 1995; corría la V Edición del Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana. Alfonso Carrasco Vintimilla, a partir de ese momento, este concurso se propondría como metra potenciar la creatividad literaria en el país.

El poemario se articula en cinco sesiones: Construcción metálica, Muros de papel, Eros y ruptura, Cotidianas y Cronos posmoderno. La presente selección ha tomado textos de cada una de las secciones con la finalidad de mostrar una panorámica general del poemario original. Estos textos se expresan desde la poética del desencanto y desde ese locus de enunciación invocan una reconstrucción «metálica» del oficio del poeta.

Las caligrafías líricas del poemario se inscriben dentro de un proceso de renovación lírica que se produjo en la década de los 90 en América Latina, época en la que primaba, entre otras concepciones, una voluntad de alejamiento de las corrientes estéticas concebidas como tradicionales, de ese modo aspiraban a alcanzar las raíces originarias de las comunidades y de la cotidianeidad. Esta aspiración se conectaba con actos y prácticas no agradables para la sociedad, lo que se llamaba el buen gusto, el esteticismo gratuito. El resultado es un proceso escritural que se compromete con la denuncia social, con la voz de los marginales y marginados.

Formalmente, la obra descubrirá en la ironía, el sarcasmo, la crítica corrosiva, en ciertas figuras y símbolos, los medios ideales para proponer otras intenciones comunicativas. Además, se visibiliza una prosa poética constituida por líneas versales que se reúnen en grupos líricos de larga duración. De esta manera, emerge un ritmo fuerte, intenso, complejo en conjunción con elementos de la estética minimalista. En esta interrelación, el ritmo de los poemas y del poemario, de manera general, define posiciones de sentencia, arrebatos e intensidad expresiva. En el plano del lenguaje, opta por voces que se refieren a la corporeidad humana y conforma una puesta en escena vital en donde la palabra remite a la osamenta humana, con los litros de plasma, con las neuronas, con los nervios que accionan y activan la potencialidad de la vida frente a la inercia de la naturaleza muerta. El lirismo poético está confeccionado por dosis de narratividad y coloquialismo, y da paso a una estética en la que convergen el lenguaje del rock, del cine, e incluso los registros del surrealismo e hiperrealismo.

Los trazos líricos dejan entrever a un escritor solitario que se ubica frente al texto y desde allí contempla la existencia, las revoluciones cotidianas, y discurre sobre los nuevos discursos,

sobre las acciones universales y las posiciones del ser y de la existencia ante los contextos socioculturales y estéticos ya consagrados. Al tomar como eje cardinal los problemas sociales, busca respuestas de la historia y opta por una escritura que se compromete para encarar el devenir humano.

Conforma así, una poesía que se muestra como una propuesta de resistencia ética y estética; comprometida con la existencia; que responde a la necesidad de decir muchas cosas; que habla con voz crítica, que se hace cargo de los poderes sociales y escriturales.

Otro aspecto temático del poemario es la labor escritural a la que caracteriza como un acto estético. En las páginas en blanco habita la poesía, tanto los jóvenes vitales como los muertos, ambos son estudiantes de una misma pasión, son «los alumnos que nombran ilusiones desconocidas/como si el cosmos fuese su dador de virtudes» (p.6).

La poesía de esta manera, es el espacio propicio para que se desnuden, se agiten, se enrosquen, corran, se agiganten, derrochen las palabras, sus sentidos, sus interrelaciones, su simbología, los cuales aparecerán en cada uno de los versos que define, hasta ser finalmente:

(...) un hilo que nos anuda  
en mitad de las sábanas y el deseo  
sacudes nuestro esperma  
y enciendes la vida. (p.7).

En esta Reconstrucción metálica el lenguaje intuitivo y sensible entiende a la creación literaria como un accionar cotidiano revolucionario, comprometido con la vida, no necesariamente con lo político. Su lenguaje alcanza dimensiones líricas demoledoras por la intensidad de las concepciones sobre la poesía, tal y como lo expone Pablo Yépez:

Este libro junta una poesía demoledora; poesía meta-social; poesía militante con la vida (no necesariamente con la política), en donde la ironía, la crítica corrosiva, contra lo inhumano del mundo contemporáneo, configuran un texto creativo, lleno de ritmo, intensidad y fuerza. (p.1.)

En esencia, “Reconstrucción metálica”(1995) propone una poesía de la experiencia presente, formulada con numerosos elementos, con los cuales alcanza un tono de crítica que enfrenta los discursos conformistas y unificadores; al tiempo que imprime en los poemas tonos enardecidos, fuertes, que se relacionan directamente con otras producciones líricas de América Latina, proveniente de las tendencias materialistas de los años 90. Uno de los ejes de este estilo era: “reponer los núcleos: el cultural, el político y el histórico-económico” (Kaselamn y Selci, 2012, p. 9). Desde esa premisa se busca conformar una poesía periférica, que usa signos y símbolos de un poeta situado en los márgenes del canon literario ecuatoriano.

Se trata de una poesía nueva, diferente en formas y en sentidos, porque las realidades a las que refiere, sin duda, son otras.

### Marcelo Baéz, *Hijas de fin de milenio* (1997)

El poemario “Hijas de fin de milenio” (1997), de Marcelo Baéz, recibe el premio César Dávila Andrade en la II Convocatoria. Presenta como una crónica de viajes por las Islas Galápagos, una travesía en la que se conectan las propuestas del ecologismo y la defensa de las especies. El poemario inicia con un epígrafe que caracteriza a las Islas Galápagos y que lo expusiera Darwin:

Cada isla es un satélite adjunto a América, juntas forman un grupo geográfico similar en su estructura física, aunque orgánicamente distinto, están conectadas al continente americano a través del mar. El agua es y ha sido durante el origen de la vida misma, el líquido amniótico, en donde se gesta, muta y se consolida la existencia (p.3).

El origen de las islas, que brotaron en medio de la inmensidad del mar, se asocia con el origen de la palabra poética sobre la página en blanco, en donde, se forma una triangulación mar, isla, palabra que se cimienta a manera de credo en el poemario:

Con su voz milenaria murmuró:

Estas son mis olas

Y sobre ellas edificaré mi libro (p. 4).

La secuencia del poemario coloca al inicio el poema “Primer piélago” y sucesivamente va revelando el misterio compositivo del archipiélago y del mar, elemento que lo rodea y cuyo nombre se lo conocía desde siempre; luego ve emerger a cada una de las hijas-islas del archipiélago. Esta disposición de las islas, a modo de cerco geográfico, le ha permitido preservar especies, formas de vida, biodiversidad



y, desde esa longevidad, se muestra altiva en el presente y se proyecta desafiante al futuro y a los próximos siglos.

Caracteriza a las islas como desencantadas, misteriosas, cuyas coordenadas han sido olvidadas, las habita la eternidad, se afincan dispersas y asumen caprichosas fisonomías. El tiempo deja de transcurrir y el cálculo de los minutos lo marcan las mareas, los oleajes, las palabras, los espejismos. Uno de los poemas, *“Una teoría sobre el nacimiento de las islas”*, afirma:

Que el mar empezó a hervir cuando el tiempo aún no nacía  
La corteza terrestre se rompió como manzana de Sodoma  
Y brotaron las entrañas ardientes del planeta  
Carpas de lava y ceniza tardaro milenios en secarse  
Fue así como nacieron las islas.  
A las que luego embarcado en un silencio (p. 33)

En ese mismo proceso de origen y de configuración brota la palabra poética del agua, como delfín, y su forma provoca intensidad, controla el flujo y el accionar de las mareas. Con este alumbramiento, la escritura poética actúa como un catalizador de fuerzas centrífugas que atrae objetos, elementos diversos y múltiples desde los cuales se van tejiendo los sentidos en las páginas del poemario. Como producto de las conexiones con el mar, la vida pasa a significar las estrategias para navegar recurrentemente.

En ese eterno trascurrir, la vida va y viene, y las generaciones se suscitan una detrás de otra; cambian los seres humanos, las especies; las geografías mutan; los tiempos se suspenden, pero el mar seguirá siendo siempre el mismo y dará lugar a que sus corrientes traigan y lleven los relatos de todos los tiempos y en ese trajinar, ellos se mantienen activos.

En medio de la incesante travesía por el mar, la tierra firme potencia las ansias por conquistar un espacio firme, una isla, un lugar, donde pueda asentarse porque, finalmente, todo viaje nos traslada y en ese itinerario nos traduce y renueva la memoria. Esta memoria, a su vez, se bifurca en dos: una voluntaria, entendida como “el juicio que escarcha lo que supuestamente está siendo objeto del recuerdo,” y otra involuntaria, que “entra en conflicto con ese sistemático enjuiciamiento (...) busca hacerles justicia a esos hechos (...) lucha contra la lógica represiva de la memoria voluntaria, que encuentra en la lógica del archivo su *modus operandi* para justificar su represión” (Rauschenberg, 2017, p. 119). De manera que en ese espacio de enunciaciones y debates se develan los rostros de los tiempos, las huellas de los caminos recorridos, los puntos cardinales múltiples desde donde provienen y hacia donde se encaminan los recorridos vitales.

En este avanzar por los vericuetos de las geografías de las Islas Galápagos, la memoria, hecha de fragmentos y recuerdos incompletos se patentiza y se ancla en el mundo del mar, y trae a puerto a muchos navegantes de distintos tiempos que concibieron poner proa como parte de su forma de vida: Odiseo, el marinero de todos los tiempos, Melville y la ballena blanca, Fray de Berlanga, Charles Darwin, los balseros huancavilcas, los delfines finiseculares, los bogavantes azorados, los polizontes de la historia, los piratas de la palabras y ahora; los pasajeros astrales y el poeta. Todos ellos asumen el rol de viajeros nómades que dejan constantemente la isla ansiada que les proporciona seguridad para aventurarse a la matriz vital, el mar, para inventar y desinventar mediante los vientos de todos los tiempos las palabras para perfilar su mundo, su andar lírico por entre las Hijas del fin de milenio, antes de despertar.

Estos trayectos vitales producen cambios de tonos en el cabello y forman los recuerdos. Los signos de antaño se enuncian en palabras ya dichas, cuyos ecos aún retumban y llegan hasta nuestros días, son las voces de los abuelos,

padres, hijos, esposas. En ellos residen las cartas de ruta y las experiencias afectivas, las buenas y las malas, porque son los restos de los hábitos vividos, las reminiscencias que se alojan en la memoria, Así, todo se volverá a escribir, el ovillo se volverá a anudar y, nuevamente, el proceso de urdir se iniciará y tomará diferentes direcciones ya hacia afuera ya hacia adentro de uno mismo:

Tanta vejez no alcanzaba en mi lecho  
Debía volver mar adentro  
Renacer navegando desafueros (p.18)

Se podría mencionar, para concluir, que el poeta acciona su producción lírica emulando el ideal del viajero propuesto por Claudio Magris (2011) cuando afirma:

Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años, puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara (p.14).

Sin duda, en “Hijas de fin de milenio”, las huellas que marcan la voz lírica constituyen y dan sentido al recorrido por las hijas del archipiélago, y sus misterios y sus memorias se asemejan a los vericuetos del acto de escribir. Y si la única razón de esta vida es navegar (“La moneda de oro”, p.7), la única razón del poeta es escribir, no en vano ambos mundos, el vital y el poético, se emparejan en el texto: ambos son travesías, ambos viven tormentas, ambos se anclan y desanclan de los puertos en función de los avatares.

### Luis Carlos Mussó, *Propagación de la noche* (2000)

El poemario “Propagación de la noche” (2000) de Luis Carlos Mussó resultó ganador en la III Convocatoria del premio César Dávila Andrade. El texto propone trastocar el punto de enunciación concebido como regular, el día y sus distintos circuitos, para dar cabida a la noche y a toda la galería de actos, personajes y signos que la pueblan. Como anota Iván Carvajal (2000) en la contratapa del libro cuando se refiere a la noche “no es tanto una realidad temporal externa al poeta cuanto una propagación de la subjetividad. La voz lírica constantemente le habla a otra espiritualidad, un tú: la amada, la amante, con quien comparte la experiencia del movimiento, a través de la noche, la ciudad, los objetos.” El poema que abre la muestra lírica condensa lo afirmado:

Para soñar

Inventaste el cansancio de los cuerpos

Suprimiste las luces injustas

Y con velos de sombra

Oscureciste nuestra habitación

Tú insinuaste en llamarle noche. (p. 13)

Encontramos un campo semántico particular referido a los actos del soñar y el ambiente se consolida a partir de algunos elementos que van constituyendo la imagen específica de la noche: los cuerpos están cansados, las luces desaparecen, los velos avizoran la llegada de las sombras, reina la oscuridad y se extiende la oscuridad.

Conforman el poemario cuarenta y ocho poemas de extensión versal y estrófica corta que se suceden uno a otro, sin títulos, puntuación u otros signos. De este número total se seleccionaron textos en donde, los personajes de la noche se conectan al cuerpo de la amada, a los movimientos del amante, a los signos de la ciudad y del puerto, a olores que potencian las pepas de cacao, las cabañas de antaño, con cuyos elementos se arma una particular escenografía, marcada por los vaivenes de la vigilia, las estrategias del misterio, la complicidad de los astros. Matizan este ambiente los sonidos particulares como: gemidos, ruidos, ecos, maullidos; pero también se muestra la ausencia de la luz, las refracciones de los espejos, las sombras, los anonimatos; allí, los signos del azar actúan en los devaneos de los cuerpos, en los disparates de las de las sombras, en los desvaríos de la memoria.

Los colores de la noche se identifican con los tonos de los cabellos, de los ojos y juntos, provocan luminosidades particulares que caracterizan los ambientes nocturnos, así lo testimonian los siguientes versos:

Los dioses negros del ancestro  
convocan las señales necesarias para  
la renovación de la salmodia  
mientras los mangles, a hurtadillas, apagan  
las voces del día  
y encienden el murmullo de tu piel oscura. (p. 16)

Los poemas de Mussó arman un entramado nocturno con un estilo seguro, que recurre al uso de los paréntesis y preguntas retóricas, con un ritmo persistente, con imágenes intensas que alcanzan sentidos singulares, graves, precisos, que muestran equilibrio y calidad estética.

Conceptualmente, la existencia se describe por medio de las oscilaciones entre día-noche, vida-muerte, sueño-realidad, vigilia-duermevela, odio-amor hasta devenir en fisonomías y fantasmagorías nocturnas.

Luego prosigue la locura de las esferas del sueño que replantea la constitución de esta escena dual, y la idea de un tú y un yo recurrentes, que pone de manifiesto un rostro desdoblado, permite que asomen alegorías atiborradas de rituales, sacrificios, levitaciones y extravíos que desembocan en los trazos de la creación poética. Una especial voz expresa que: “Las laderas del mundo de la noche/ reconstruyen los códigos precisos/ En los linderos de la luz y la sombra” (p. 35).

En los límites que gobiernan la noche, también nacen unos signos poéticos inventados por el escritor para nominar a los objetos, a los seres, los espacios de las ciudades, los versos del poema. En este locus enunciativo, la palabra toma como referencia las hojarascas de la luz, la confabulación de los silencios, los misterios de la oscuridad. Las caligrafías líricas se hacen acompañar de angustias, de perturbaciones, de abundancia, de inmensidad de signos y huellas que más que revelar ocultan sentidos y generan misterios. En esos ambientes convergen las ciudades nocturnas, los pactos, las experiencias pecaminosas, los sujetos de la noche, los hechizos, las invocaciones. Con sus presencias, se retratan contextos en los cuales asoman las máscaras, los simulacros, los cadáveres exquisitos. De las profundidades de la noche surgen figuraciones e incógnitas particulares, como cuando se pregunta el escritor:

Qué es la poesía. Y en las ávidas mitades  
en que está dividida la falsa ceremonia  
surgen revelaciones como jeroglíficos suficientes (p.38).

La poesía, en esta dilación nocturna, encubre las presencias, las siluetas, las tinieblas, las cuales generan lumbres distintas; los trazos líricos se sorprenden y asisten sin resistirse a una emboscada, allí los signos que enarbolan los poemas se

contagian de los artificios de la oscuridad, de las habladurías de seres anónimos, de los susurros de las voces que provienen de caminos opuestos y los sentidos revelan otras formas de nominarlos en las coordenadas de la noche. El cuerpo de la amada es también una página en blanco en donde los pliegues amorosos van escribiendo palabras poéticas y estas a su vez van forjando tejidos que están hechos de azar, de abismo, de lunas, para referir los secretos de la noche. Sin embargo, los enigmas no se dejan atrapar porque sus imágenes solo alcanzan ciertos sentidos y se explican en ciertos recovecos de la noche.

De este modo, los poemas de este libro se siguen, se despliegan uno detrás de otro y componen de una secuencia particular que se sostiene en un incesante proceso de propagación nocturna, el cual se manifiesta al ojo lector a manera de un espectáculo que mantiene atento al público que asiste a su develamiento porque: “el escriba sortea meandros precoces/ se afana aunque vacilen sus miembros/Se atreve/ se rezaga” (p.56).

Porque: En el cadáver exquisito vuelve  
la palabra a orearse con láminas de noche;  
la voz arqueada, a los colores  
de la equivocación (p. 26).

Finalmente, la voz lírica personaliza el lugar elegido para su enunciación estética, la noche, como lo expresan estos versos a manera de sentencia:

Si soy noche propagarás las lindes  
de mi país con las erranzas de tu olvido. (p.30)

Y,  
Nunca llames absurda a la vigilia sinuosa  
ni repudies silencios como este que empieza  
¿no es acaso el mejor de los poemas el no  
/escrito? (p. 60)

**Ernesto Carrión, *Carni Vale* (2003)**

Este poemario fue elegido por el jurado calificador de esta IV Convocatoria del concurso porque “comunica una visión desencantada de la existencia, redimida mediante un cuidadoso y elaborado ejercicio del arte literario; funciona como una metáfora del destino de la humanidad” (Contratapa).

El texto está estructurado en tres partes: Los tallos del silencio, Jinetes en la tormenta, Adiós a la carne. La primera y segunda sección está constituidas por doce poemas cada una, y la tercera, por un solo poema largo dividido en doce bloques de sentido rotulados con números romanos.

Los tres momentos del texto se desarrollan con frases poéticas cuidadosamente constituidas desde el ejercicio y las directrices marcadas por el discurso poético y muestran una mirada visionaria del futuro o, más bien, del destino de la humanidad. En el paso de una sección a otra, la voz lírica dialoga y trae al poema personajes de la cultura universal: Adán, Absalón, Homero, Safo, Agamenón, Cicerón, Li Po, Pessoa, Sartre, Paco Tobar García, Alfredo Gangotena, entre otros. De igual modo, entabla nexos intertextuales con obras cuyos signos propician una visión desencantada de la existencia.

El hablante lírico se ubica en hechos y acontecimientos de la historia universal: el imperio romano, Bizancio, el armisticio de Cassandra, el Gólgota... Y se refiere a algunos símbolos estéticos como la máscara de Agamenón, las Cartas de Cicerón,



Lautrec en Montmartre o a algunos ejercicios de navegación. Con estos recursos, la palabra poética se particulariza porque surge de los pliegues de los espacios, tiempos, personajes, símbolos con que da forma el poeta a las caligrafías tonales, en el sentido propuesto por Ana Porrúa (2011). Con ello, además, se configuran imágenes que recuperan la materialidad del lenguaje al retomar algunas metáforas producidas en ciertas escrituras.

En los relatos líricos de Ernesto Carrión, por ejemplo, en el poema “Imperio”, se devela el origen de su palabra poética y el encargo que se les ha hecho a los elegidos para producirla:

El cielo es agua que está en tiempo pasado.

Que en piedra fugaz a veces vuelve para ser nombrada. Pero aquí el oficio de ordenar el mundo con palabras, de dar vida a las cosas, muchas veces de espaldas al oído, es solo a ciertos hombres que tienen una alianza con los dioses. Que recobran sus cuerpos en el mensaje que decreta el vértigo y los sueños. La tierra entonces, extraña, indestructible, comienza a hacer su forma en un reflejo. Comienza a ser sitiada. (p.13)

Usando elementos vitales de la naturaleza que sostienen la vida, cielo y agua, y desde las coordenadas del tiempo y del espacio se retrata la fugacidad de la existencia, el accionar del vértigo y se potencian los sueños para celebrar el pacto entre los hacedores de versos y los dioses, con lo que se crea un orden del mundo desde el poder de la palabra. El mundo se ha formado por simulacros, utopías, máscaras, artificios,

cuerpos manoseados, fragmentos de otros mundos que han sido manipulados intencionalmente para producir estados de goce y hedonismo, estados de placer que son momentáneos y que producen estados de aletargamiento, engaños, realidades falsas, quizá aquí quepan las palabras de Horacio, en su libro segundo, cuando exclama, ¡Por qué esfuerzos a tu espíritu/ demasiado débil para planes eternos”.

La fragilidad del cuerpo, la inestabilidad de la existencia, la vacilación del pasado y la incertidumbre del futuro son constantes en el presente poemario y se hacen eco de estas ideas que se expresan a manera de sentencia vital, en los siguientes versos:

(caminar hacia adelante es siempre abrirse, pero entre los muertos). Pero vale la pena el rapto de nosotros. (p.20)

*No volveremos al lugar de origen, nunca volveremos, te digo. Y tú sonrías.* (p.20)

Se avanza en el camino en una sola dirección, hacia adelante, y con cada paso que se da y con cada palabra que se escribe, se acorta el rumbo, se evidencia la fragilidad de los cuerpos, resurgen las sobras al cobijo de las melancolías y la soledad, para finalmente asociar porvenir con derrota y desvanecimiento de los cuerpos. Así lo entiende el poeta en estos versos:

Ahora que la soledad y el porvenir son tan parecidos,  
que tu calor es elocuencia, botín para el cariño,  
como nunca los árboles dejan volver esa mitad de río  
que roban

a las lluvias.

(...)

Ahora que todo afuera crece sin nosotros, ardiendo  
indiferente, es cuando entiendo que al tenerte me  
derrotabas.

Es cuando entiendo que hasta lo sagrado trae sombra y  
soledad

entre las plumas. (p. 27)

En la segunda sección de este poemario, el epígrafe inicial aparece como la brújula que guía el desarrollo temático: “nos novemos entre indolencia, indulgencia, e ignorancia, la llegada sin motivo y la partida sin motivo; atrapados por los grilletes del error que revive” (Lawrence Durrell, en Coloquio de medianoche, p.32). El texto caracteriza a la era posmoderna marcada por el azar, el sinsentido y la certeza de la finitud de la existencia humana que provocan en el ser humano una profunda sensación de desasosiego.

Esta incertidumbre se traduce en estados de soledad, inconformidad y extrañamiento que los lenguajes del arte deben representar. En el caso de la poesía, la palabra debe convertirse en la herramienta alternativa que canalice ese descolocamiento y provoque una reacción a ese presente vacío e insostenible, pues la palabra subvierte, pero permanece a través de la experiencia creadora en los términos que propone Antony Flew (1987), cuando cita a uno de los personajes de Woody Allen “no quiero alcanzar la inmortalidad gracias a mi obra, quiero alcanzarla no muriéndome” (p. 3).

En este presente vano, las travesías permanentes traen al poema a personajes que a lo largo de la existencia de la humanidad han mostrado que la vida implica un constante traslado, allí están Homero, Safo de Lesbos, Agamenón, Judas Galileo, Cicerón, Li po, Zarathustra. Cada uno de ellos ha experimentado diversas mutaciones en su viaje por el mar, a través de la palabra, y esos recorridos ponen en evidencia la efímera permanencia del ser humano sobre la Tierra. El recorrido no sigue un trazado simple. Los cuadros líricos muestran estos caminos desde la metáfora del juego del ajedrez, en donde cada figura cumple una función y solo posee ciertas posibilidades de recorrido, ciertas combinaciones que se deberán conocer para no morir. Como nadie puede quedarse en el tablero de la existencia sin moverse, debe avanzar y ese eterno devenir acarrea múltiples memorias y diversas sensaciones, incluidas la melancolía. Esos extrañamientos no tienen puntos medios ni intervalos, se construyen con múltiples temporalidades y evocan diversos hechos y objetos.

En la tercera de las estancias de este poemario, “Te perderá la carne”, los doce poemas sin título metaforizan la existencia del ser humano con los movimientos del proceso escriturario: ambos avanzan hacia un final vital y escritural, igual de doloroso. La palabra poética está impregnada de ciertos sentidos y debilita a otros; de igual modo, en la vida los cuerpos se van despojando de sus carnes y atavíos para llegar en osamentas al día final. En esa movilidad, el cuerpo pierde tersura, aparece manoseado, rodeado de fantasmas, con máscaras, lo que produce que las afecciones del tiempo se impriman sobre los rostros y estos vayan insinuando el final con cada movimiento. En este andar, los equipajes que acompañan el recorrido se tornan menos pesados y las memorias individuales avanzan al olvido, ya no recuerdan ni sus nombres, tal y como se aprecia en los siguientes versos:

(...)

más oigo sobre el mármol (en ese otro movimiento sin premoniciones), mi nombre y mi fecha entre dos paréntesis.

sentado en los límites de las tostadas piedras, que en vano me piden volver sobre las huellas que me desconocen.

pero qué importa el silencio, o la gloria de la bahía que desnuda la piel de su paisaje; si nada quedará un día más por empeñar mi voluntad, por conocer mi aliento extremo, mi alcohol de hombre. (p.64)

Los versos evocados incluyen un aspecto clave que configura el poemario *Carne y Vale*: los intertextos. Estos provienen de mitos, leyendas o hechos de la cultura universal, aspecto que al alternar con el uso de códigos lingüísticos que se exponen dentro y fuera de los paréntesis recrea una atmósfera hipertextual, un universo en el que convergen todos los tiempos por medio de distintos lenguajes. Visibilizamos entonces, la precipitación de la líneas versales, estas se suceden, se proyectan y generan una simbología personal, un ritmo y una cadencia particular con cuyas sonoridades se alcanza el tono poético con el que se identifican los grandes creadores.

### **César Molina Martínez, *Código de Extranjería* (2007)**

“Código de extranjería” (2007), de César Molina. Es un poemario que se estructura en dos partes: “Código de extranjería” y “Avistamientos”, ambos con nueve poemas elaborados en formatos de prosa poética. Temáticamente trata sobre la diáspora, el proceso migratorio; el sujeto poético se sitúa en el *Norte*, como ícono geográfico del destino al que

el viajero ansía llegar. Emplea como epígrafe unos versos de Thomas Bernhard: “El invierno me acorrala ya/ lejos en el norte”, para advertir el punto de enunciación del poema. El jurado calificador del V Concurso Nacional de Poesía César Dávila Andrade falló a favor de este poemario alegando que “recoge el drama del exilio desde una óptica muy personal y una estética depurada logrando una profunda universalidad a través de los grandes mitos y referentes culturales de Occidente”.

“Código de extranjería” se asemeja a una bitácora de navegación: un forastero en exilio diseña su ruta y determina las coordenadas geográficas de su viaje al ubicar íconos y sensaciones específicas que recorren el cuerpo del sujeto migrante y el discurso descentrado de la voz lírica que transita por paisajes diversos de la misma manera en que un poeta debe caminar para alumbrar su texto. Con ese fin, toma a Ulises como la voz prototípica de muchos migrantes universales quienes, liberados de sus sentidos de pertenencia, pero sin perder su identidad individual y latinoamericana, afrontan, aceptan y viven el exilio cultural por excelencia. En el trayecto, se identifica una secuencia temática a partir del orden definido en los poemas, “En el comienzo de todo”, “la señal”, “el cruce”, “los pájaros”, “el insomnio”, “puerto de entrada”, “cambio de bandera”, “álbum”. Los términos construyen un ambiente lírico que alude a la movilidad; la palabra como protagonista se une a la propuesta de Octavio Paz (1993) cuando postula que:

Al interior del poema, la linealidad se tuerce, vuelve sobre sus pasos, serpea: la línea recta cesa de ser el arquetipo a favor del círculo y la espiral. Hay un momento que el lenguaje deja de deslizarse, se levanta, se mece sobre el vacío; hay otro en el que cesa de fluir y se transforma en un sólido transparente-cubo, esfera, obelisco-plantado en el centro de la página (p. 11).

En el trajinar de la propuesta poética se aprecia la intensa sensación del desarraigo remarcada por sensaciones profundas y recurrentes tales como el abandono, la soledad,

la dispersión que se manifiestan mediante una sustantivación directa y plagada de concordancias figurativas que sugieren al peregrino, al extranjero, a las otras *Itacas*, a las ubicaciones y a las coordenadas geográficas: latitud cero, latitud cuarenta y cinco, el norte, el sur, todas con la función de señalamiento y marcadas por el uso recurrente de los pronombres. Estos elementos lingüísticos proporcionan una explicación concisa que hace notar los estados de desgarramiento a los que se somete el yo lírico en cada travesía a la que se aventura. El verso no se aleja de esta intención comunicativa tal y como describe la voz lírica en uno de los poemas:

En esa huida cruenta,  
en ese helado desamparo  
está el principio,  
de todas las migraciones, (p. 5)

“Avistamiento”, la segunda parte del texto, reúne nueve textos: “*En la sección de fumadores*”, “*Mientras cambia la luz*”, “*Poema dejado en el parque para una niña*”, “*Have you seen these children?*”, “*El correo*”, “*Abstracción*”, “*Círculo de agua*”, “*Calvary Chapel*”, “*Industrial Girl*”. En ellos el panorama poético cambia y el verso encuentra un lugar para las expresiones de arraigo, para los encuentros, lo que revela una predisposición del sujeto migrante para adaptarse y generar espacios dialógicos. Para esos acercamientos, acciona el lenguaje que le ofrece la literatura y la palabra virtual y construye escenarios mediadores para los encuentros de paisajes y afectos. Así lo reconoce el escritor en uno de sus poemas: “las fronteras han caído/ la nostalgia ya no muerde/ he quemado todas las banderas/ descubrí una patria universal/ mi reino es el lenguaje” (p. 11).

Los desplazamientos migratorios duplican los territorios del sujeto y lo condenan a hablar desde más de un lugar: la escisión genera alteraciones emotivas que se explicitan mediante imágenes con diversas significaciones. El tipo de discurso producido es de carácter testimonial, muestra a un habitante precario en espacios de civilidad en donde se siente forastero aún en su propia tierra, puesto que muchas veces el retorno al lugar de origen muestra la irremediable marca de la diferencia que conlleva el portar otras vidas en la memoria. En este marco de reflexiones, nos allanamos a la propuesta de Chambers (1995) cuando explica que:

El punto del autor, el punto de llegada, se convierte en punto de partida, y el límite de la frase es fracturada por el exceso de lenguaje. De este modo, la escritura puede convertirse en una representación del viaje, en una constante travesía que cruza el umbral entre acontecimiento y narración, entre autoridad y dispersión, entre represión y representación, entre impotencia y poder, entre pre-texto anónimo e inscripción textual acreditada (p. 26).

Las travesías vitales y geográficas, el verso que se desgarrar y se desarraiga, la palabra que encuentra y busca definirse cuando trata el motivo de la migración reclama un sujeto que esté mediado por una memoria que le otorgue espesor psicológico y desate la intervención de la emoción, reflexión, relaciones corporales, sociales y contextuales. Este sujeto poético concentra en su historia particular, motivaciones, interacciones, observaciones y meditaciones que requieren los colectivos sociales actuales, es decir, se crea una identidad que se acepta con cierta resignación porque en esa otra orilla no todo es tristeza, hay momentos en los que el alma olvida y goza. Se parecen a las tonalidades de la existencia en la cual no todo es tan malo ni todo es tan bueno, solo es tiempo de migraciones:



El estupor aumenta, casi  
puedo oír mis pasos. En medio de la arteria gris,  
soy el forastero que cree volar, como un pájaro  
rezagado, en la época de las grandes migraciones  
(p.22).

“Código de extranjería” coloca a la voz enunciativa en un allá y en un aquí, que son también el ayer y el hoy, y con ellos forma mapas líricos bifrontes. En este cuadro lírico, el fantasma es el testigo por excelencia de la violencia y de la diáspora amarga de cada odisea personal que sale en busca de una Ítaca soñada. El espectro surge de una memoria que es personal, social y política, pero deviene impersonal, anónima y global porque puede ser la pauta y el sentir de los colectivos, se convierte en representación de quienes participan de historias en común. Molina en el poema, “*Nada que declarar*” se pregunta: “¿Qué pasó con esos rostros de mujeres y hombres que antes del viaje se reconocían distintos, y que ahora solo imitan con una perfección que espanta /la misma mueca lóbrega?” (p. 17).

Nos enfrentamos a un doloroso proceso individual de ruptura, provocado por el accionar de la memoria-olvido, que se despliega en varias direcciones. Por una parte, el sujeto experimentará la ruptura con su espacio de origen, con quien establecerá una relación polémica, la que llega a su punto crítico en situaciones límite de sobrevivencia. Por otra parte, percibe el nuevo ámbito al que arriba como a una tierra del anonimato, en la cual la marca de la muerte, la mueca lóbrega, estará permanentemente a su asecho. Esta abundancia le conmina a arrancar su rostro y le asigna un no lugar plagado de intemperies y nostalgia.

En definitiva, podemos decir que “Código de extranjería” da a luz una cartografía de viajes que parten de latitudes

diversas e intentan llegar a orillas y fronteras desconocidas. De esta manera, se diseña un croquis que da cuenta de la riqueza de los paisajes nuevos a los que se arriba, y los contrapone con aquellos panoramas que se dejan atrás. De la mano de la palabra y de los ardides del pensamiento, el poeta nos ubica en el problema de las representaciones y mediaciones sociales y discursivas relacionadas de manera directa con ideas sobre el tiempo, el espacio, los objetos, el yo, sujetos a leyes de asociación y casualidad. Estos conceptos juntos producen hábitats que se organizan en mapas perceptivos que desencadenan continuidades y rupturas temporales, localizan en el espacio señales, cuerpos que moran en la conciencia, y que se desbordan al exterior en busca de referentes reales que le otorguen la ilusión de los arribos.

### **Cristhian Avecillas, *Ecce Homo II* (2010)**

“*Ecce Homo II*”, (2010) es el poemario premiado de la VI Convocatoria del premio César Dávila Andrade. La voz lírica del texto propone conexiones entre la palabra literaria y fases de desarrollo corporal del ser humano y desde los gestos propios de la dramaturgia, muestra que la existencia implica un constante movimiento, una constante renovación. El nombre del poemario, *Ecce Homo*, a través de la función déictica del lenguaje instala un homenaje penetrante a la figura del ser humano.

El poemario se estructura en cuatro secciones: *homo antecessor*, *homo prosaicus*, *homo dramaticus*, *homo poeticus*. De cada una de las secciones se han seleccionado un número indistinto de poemas. Cada una de las partes se inicia con epígrafes, frases tomadas de la literatura y la cultura que funcionan como el hilo conductor del poemario para presentar una progresión temática y un ensamblaje conectado. Se convocan a la manera de citas a versos de Félix Pita Rodríguez, Álex Pausides, Aurelio Arturo, David G. Barreto y Jaime Sáenz.

En esta misma línea de diálogos intertextuales están las dedicatorias, la primera a Gonzalo AVECILLAS, padre del autor, de quien rescata el legado de la palabra poética, porque a través de ella le ha sido posible producir un canto poético. En una de las últimas páginas del libro, rotulado como “Dedicatorias”, se aluden a nombres cercanos, familiares al poeta, escritores, teatreros, artistas, críticos, ubicados en distintas locaciones y geográficas: Malak Sahioni, la familia Rimildi, Estuardo y Tita Siguenza, Irasema Cruz, Gilberto Caballosa, Obedish Smith, Gerardo Pérez Céspedes, Marco Proaño Maya, Estefanía Solórzano, e instituciones culturales como la casa de las Iguanas.

El segundo epígrafe del poemario, “*El caminante y su obra nacieron entonces*”, de Friedrich Nietzsche, metaforiza el trabajo del autor desde los recorridos que proponen los viajes. La idea de movimiento le permite fraguar una red semántica que pretende explicar la constitución de la naturaleza humana, sus facetas originarias, sensibles, dramáticas y creativas, expresadas en los giros de palabras y sentidos que forman los versos. En ese espacio, el Homo Poeticus ocupa un lugar central, pues deviene en la constitución del ser creativo. Así, afirma, la voz lírica:

Poeta,

Amo y sucesor de lo imprevisto:

Tu valor será perderte en el dolor y en el poema,

Dejarás el cuerpo atrás para escribir. (I-p.63)

“Ecce Homo II” matiza el proceso de constitución del ser humano con un erotismo subversivo, que invade tanto al cuerpo constituido por la palabra como al acto amoroso.

Este cuerpo se recrea desde múltiples símbolos de lucha, como un elemento corpóreo trascendente, pero, sobre todo, que existe y se manifiesta mediante las palabras, un mecanismo comunicacional puesto solo al servicio del ser humano:

Poeta,

Adversario de la luz y de las sombras,

Criarás en el lenguaje tu retrato

Cuando ya no tengas ojos. (VII-p.64)

Aveillas planifica con cuidado cada una de las secciones de este libro: inicia con los orígenes y, una vez que el cuerpo ha alcanzado plenitud, le toca actuar como ser social, histórico, psicológico, cultural, retórico, cuerdo, loco, político, un ser complejo que habita el día y la noche. De esta manera, “Una casa se levanta en el concepto de ser hombre” (p. 23), pero no se queda estática, avanza permanentemente hacia un destino ineludible, el fin de la existencia. En la tercera parte, ese ser humano, como unidad integral y vital, posee la capacidad de ocupar varios espacios y personajes distintos que se combinan con naturalezas e instintos carnales, míticos, místicos, existenciales. En este ambiente, el acto amoroso se potencia y a través de los efectos de la seducción se erige al homomortalys, theoreticus, cogitans, dionysiacus, devotus, que posibilitan su devenir. El ser humano asume las características de semidiós gracias al ejercicio lírico, por lo que se muestra como un homo victoriosus, “Y eyaculas por primera vez una metáfora” (p. 57).

En la última sección, el homo poéticus es descrito por un conjunto de calificativos: *novus, concors, ridens, delirans, faber, universalis, docens, totus, aestheticus*, que a su vez forman un campo semántico propio del quehacer poético. Los vates aciertan en el manejo de las palabras y con ellas forman mundos, codifican

y cifran caligrafías poéticas renovadas y alternativas. En este escenario, esa herramienta poderosa con la que trabaja el poeta, el verso, es capaz de expresar el todo y de sostener y dar sentido a la travesía vital, como lo reconoce la voz lírica cuando afirma:

Porque el verso es una curva que se lanza al horizonte  
Para transformar la muerte,  
Para eliminar la línea,  
Para redondear el mundo.

Porque el verso es la espiral del Hombre para el Hombre,  
Una elipse en el cerebro  
Para derrotar al mundo. (p.74)

Cristian Avecillas, en resumen, formula en su obra un universo/multiverso hecho de intertextos culturales, lingüísticos, temporales, espaciales. El ser humano se deifica y homenajea porque utiliza el poder de las palabras, con ellas crea un caleidoscopio que da cuenta de los sentidos que aparecen, se esconden, cambian y se matizan de conformidad con el devenir de los poemas. Solo el verso salva al ser humano, solo el verso derrota a la existencia, crea retratos, nos sobrevive a todos.

**Carla Badillo, *Partituras Incompletas (apuntes de música y otras obsesiones)* (2013)**

El poemario de Carla Badillo Coronado, *Partituras Incompletas* (2013), triunfa en la VII convocatoria del premio, César Dávila Andrade, al igual que otros poemarios ya descritos,

recurre a la intertextualidad como herramienta central de sus diálogos líricos, pero centra esta polifonía en la conexión directa entre palabra poética y el discurso de la música. Esta especificidad se aprecia ya en la forma en que se organiza el texto a nivel macroestructural, seis movimientos propios de la esfera musical: tiempos, sonidos, interludios, ritmos, réquiem profanum y silencios. De este poemario hemos elegido poemas con los cuales se arma un panorama lírico de estas obsesiones líricas y musicales de la escritora.

El primer movimiento con el que inicia la serialidad lírica deja entrever *un tiempo* que se precipita permanente y forma círculos concéntricos que aprisionan a la voz lírica y crean complicidad entre los lectores del poema:

El tiempo es una celda en  
cuya pared escribo una y  
otra vez  
la palabra “encierro” (p. 11).

Los nueve poemas llaman la atención por sus títulos que se convierten en cápsulas compactas de sentidos suspendidos gracias al uso de los signos de puntuación, aspecto que devela una idea inconclusa, suspendida, a la espera de algo: *Condena...*, *Coleccionista...*, *Cracronismo...*, *Nonegación...*, *Nocturno...*, *Visiones...*, *Distorsionadas...*, *Timeless...* Con esta estructura, todo se suspende, nada termina radicalmente, aparecen sensaciones, prácticas, costumbres, realidades y no realidades en un mismo contexto y son expresadas en metáforas, en símbolos en personificaciones temporales con las que dialoga constantemente la voz lírica y las hace suya con cada línea poética que traza, con cada ritmo musical que evoca, así:

Las metáforas son peligrosas, lo sé, Por  
eso las asumo como forma de vida  
(...)  
Hoy mis manos solo  
refugian el cadáver de este  
poema. /  
Dile al tiempo que no estoy. (p.19)

El tiempo musical no es lineal, sino envolvente, y en esos giros diversos y sucesivos se van formando redes de sentidos. Los tiempos, movimientos y ritmos se asocian con las experiencias personales de la escritora, quien los ha juntando a la manera de una coleccionista de vivencias, experiencias y memorias. En uno de sus poemas da cuenta de nombres, libros, besos, piedras, mapas “Es decir colecciono/ aquello de lo que lo otros huyen” (p. 12). Con esos recursos forma su propio archivo, a la manera de un portafolio personal, único, propositivo, desafiante.

El segundo movimiento, que incluye diez poemas de distinta extensión, estructura y tonalidad, está reservado para *los sonidos*. En el epígrafe de la sección encontramos una disyuntiva entre la precariedad de la existencia humana y el paso del tiempo que lo borra todo. Quizá lo que no morirá son los sonidos y, por tanto, en ellos y en sus pliegues está la posibilidad de permanecer, incluso más allá de los siglos.

Se activa la memoria y las experiencias personales de la voz lírica en relación con el mar, la playa, la abuela, los gorriones, los recuerdos, las pequeñas inutilidades, los caprichos, los sueños, las paranoias, los días soleados. Cada uno de estos signos se yuxtaponen sin orden o secuencia y van formando escenas diurnas y nocturnas hechas de palabras y de referencias musicales y literarias. Chopin, Ellis Regina, Nina Simone, Dante, Virgilio, Kerouac y Cassady, Samuel Marshak son convocados en los versos con lo cual se imbuje de ciertos sentidos a las intensas líneas versales de la sección.

En uno de los poemas, parece encontrarse la sentencia que guía esta sección: “El Tiempo es el mejor comediante/la música mi aliada y mi enemiga” (p. 35).

El tercer movimiento, Interludio para Mark, lo conforman ocho poemas rotulados con números romanos, son textos secuenciados de tal forma que ofrecen una panorámica de lecturas y experiencias musicales. El movimiento gira en torno a Marx, quien sería: “el médium de mis maestros muertos” (p. 24); “Marx me abriga la mente y ya no tiemblo” (p. 43); “Marx no entendía mi conflicto con el tiempo” (p. 45); en torno a él, se arman diálogos, polifonías sonoras y lingüísticas. En este espacio, conviven también sonidos amorfos como los aullidos, relinchos, ecos, los chasquidos de los pasos o los suspiros que provocan las risas y los llantos; o los estragos que producen las sombras o los cantos de tantos seres anónimos. La polifonía recurrente se expresa desde la primera persona, un yo lírico, punto de enunciación particular desde el cual surgen los relatos que se entrecruzan con fragmentos de músicas y músicos, con espíritus, y con un sin números de seres y voces.

Así lo entiende la voz lírica al expresar:

Algún día alguien dirá de mí (...) coleccionaba libros, lunas rojas y destiempos en sus bolsillos. Y unque muchos creían que eran cosas inútiles, cada vez que estaba triste sacaba un libro al azar y una luna para iluminar su noche”. (p.39)

Finalmente, la escritora le pide a Marx:

“Que no vuelva a colocar música triste. A mí la música triste me mata, le digo, en cambio a ti te hace feliz. “En el fondo toda la música es triste –respondo– porque siempre acaba. (p.46).



El cuarto movimiento del poemario se dedica *al ritmo*. Usa escenas líricas cortas, reúne en forma fragmentaria al sentimiento del yo lírico que se expresa con formas auditivo-visuales que a su vez provienen de los espasmos, sacrificios, sins, triadas que se suceden en ambientes de angustia, rabia, soledad. En tales instancias, se trasladan al poema obras tales como:

El jugador de Dostoiwski o instrumentos y notas musicales. Estas escenas se unen unas detrás de otras con cadencia de sentido con un ritmo y musicalidad, lo que se consigue con las palabras poéticas elegidas, las imágenes seleccionadas y con los intertextos colocados. Así, se podría extraer líneas versales indistintamente y colocarlas en un nuevo orden con lo cual se obtendrían nuevos sentidos que darían cuenta de los estados anímicos y estéticos de ese yo lírico fragmentado. Podemos leer lo dicho:

Soy un faquir/que confundió cuchillos con palabras (p. 52)

Soy una muñeca rota/ girando en la misma caja musical/ (p. 53) de cada noche

Soy una guitarra en la que siempre faltará  
una séptima cuerda. (p. 53)

En el quinto momento de esta partitura, formada por tres poemas, se ubica un réquiem profanus; la sección se introduce con un epígrafe del poeta guayaquileño, Luis Carlos Mussó, “No es nada la muerte/si no existe el hombre para que la invente”. En el primer poema, “Réquiem I”, se posiciona el intenso momento de la despedida y las sensaciones que originan en el ser humano esa mirada directa con la muerte, que se visibiliza en los siguientes términos: “vértigo que no es otra cosa más que cal y sangre” (p. 61); es también vacío, es el destino de todos los seres humanos y frente a él llega la muerte, no hay voces que calmen los gemidos que provocan las marchas fúnebres.

En el siguiente poema, “La petit mort”, refiere el proceso la agonía y ubica durante este último momento, el surgimiento de los versos más bellos, los cuales, extinguida la vida, también se evaporarán.

En otro poema, “La dulce vengaza de Josef Hassid”, evoca al genio pianista polaco Josef Hassid, a la obra clásica interpretada en violín Massenet: Meditación de Thais; está dedicado al músico y poeta español, Iván Brull. Con estos llamados, se reitera la profunda relación de la palabra con las notas musicales en el afán de rescatar la armonía vital y cósmica que se produce cuando las genialidades estéticas se vinculan, conforme lo dejan ver estos versos: “No dejes de respirar los sonidos /No dejes de sentir, no dejes de sentir/ que todavía estás vivo” (p. 63).

En el sexto movimiento se ubica *el silencio*. El epígrafe retoma a Joan Brossa: “El silencio es el original, las palabras son la copia”. Una de las temáticas fundamentales es el acto de creación lírica enfrentado a la poesía como discurso más amplio, en un proceso dinámico de cambio y transformación. Con este ideario, el poema, una vez consolidada su composición, se vuelve estático y en ese detenerse es susceptible de ser borrado por el tiempo. El poema, además, puede ser visto como inútil como cuando se producen líneas versales en las que predominan la emisión de sílabas y sentidos que carecen de coherencia lógica. La serialidad de las progresiones y de los diálogos con los sentidos se lleva a cabo en ambientes demenciales, obsesivos, amplios, complejos e inalcanzables; allí las palabras pierden las posibilidades de representarlos y devienen como única posibilidad los silencios: “En este punto donde la cuerda se acaba/nombro al silencio para pulverizar al poema/para que la poesía vuelva a ser” (p. 76). La sección acaba con un verso de Alejandra Pizarnik: “No hay palabras para nombrar lo que no existe”. Finalmente, se percibe la imposibilidad de alcanzar más sentidos para el poema y de alargar la existencia y se resuelve que serán: “los muertos, los ausentes/ los contrarios/los que ya no tienen nada que perder”/ (p.76). Porque en esos momentos: “El silencio estalla en sus manos deformes / Y en las mías/el poema sobrevive (p.76).

Al final se encuentra *Partituras incompletas*, un segmento que formula una composición interactuante entre múltiples

isotopías, entre las que destacan los lenguajes de la música y la palabra, juntos van uniendo fragmentos de memorias particulares que terminan por efectuar un inventario personal de ausencias y de memorias que deben mantenerse intactas y que se muestran en un gran escaparate de restos, de cosas inservibles, ideales, inalcanzables. Todo lo que uno guarda en la memoria pertenece, sin quererlo, a un inmenso registro visual del mundo y que, de una forma misteriosa, aparece de tanto en tanto para mostrarnos que todos, de alguna manera, tenemos siempre unas sombras que nos acechan. Las imágenes de la memoria se mezclan con los restos de las realidades reales y se diseminan en fragmentos de sombras y fantasmagorías que se develan en palabras, con las cuales se entretejen redes significativas que hablan de lo abandonado y lo inconcluso, desde las experiencias de lo cotidiano, que en muchas ocasiones se quedan en los márgenes del canon lírico o de la vida misma.

### **Pamela Cuenca, *Los cubos que me habitan* (2017)**

Arribamos a la IX Convocatoria de este concurso, ya que la VIII que se realizó en 2014 fue declarada desierta por el jurado calificador designado. “Los cubos que me habitan” (2017), de Pamela Cuenca, recibió esta distinción debido a:

Su lenguaje cuidado, por el uso preciso y pertinente de imágenes fuertes que se corresponden a una dureza conceptual, resuelto con precisión y acierto. El poemario evidencia un trabajo sostenido en la construcción de un pensamiento poético de carácter radical y auténtico. En conjunto, es posible reconocer en sus imágenes lo que podríamos denominar: la verdad poética de su autora (Contratapa del poemario).

La obra está constituida por 41 poemas formulados en prosa poética, estrategia por medio de la cual la voz lírica construye varias historias o cuadros independientes, observadas desde las dimensiones del cubo, elemento geométrico que se convierte en el punto de enunciación del texto. El cubo, como explica la geometría, posee caras, ángulos, vértices, simetrías,

poliedros, volúmenes y cada uno de ellos encarna miradas, da forma o distorsiona objetos o seres, arma imágenes que se convertirán en los cubos que habitan la existencia de la escritora: “En mi burbuja de acuarela/cubo que es mi cabeza” (p. 60); y que también configuran el mundo de los otros, “No se asuste aquí no hay dinosaurios, solo ausencias disecadas porque todos somos un gran cubo” (p. 63).

El yo lírico instala significados en los cuales se suceden acciones que reflejan presencias y ausencias de seres mediante episodios como aquel que muestra el origen la vida. La maternidad se describe en cuadros poéticos independientes, intensos con cada movimiento del cubo, con imágenes tales como caras, medias rotas, ecuaciones, letras, números, fórmulas, pedazos de cuerpos, niñas muertas, niños que no han nacido, hijos sin rostros, hijos no deseados, hombres ciegos, montones de cráneos, residuos tóxicos, seres infames, cabezas decapitadas, niños y mujeres sin útero, zombies, escenarios apocalípticos, madrigueras, convulsiones, fechas, íconos, abejas reinas, conejos blancos, arañas-murciélagos, hombres-reptiles, mujeres de lata, asesinos, madrastras, suicidas. De ese modo, nos hallamos ante relatos poéticos fragmentados, ofensivos, violentos. Su presencia construye mundos radicales pero auténticos, propios de la verdad poética de la escritora: “Somos un cubo, habitamos en un cubo, cuarto de espejos que se rompen al abrir las puertas, que se marchan al cerrar la puerta, que no miran nada, que (ausencia, caja vacía) nos devoran los ojos (p. 59).

El ideario del poemario es que la existencia está constituida por cubos que refractan objetos, memorias, anhelos, frustraciones, deseos, pero también moran sus negativos, con lo que se delata una función antitética que piensa la realidad desde lógicas que se producen por la acción de los contrarios. Estas figuraciones híbridas son sobrecogedoras, producen dolor, soledad, tristeza, pero también son asumidas con decisión y firmeza. Allí las palabras se ven impedidas de representar las

realidades que refieren, por lo que los silencios ocupan un sitio destacado en el sentido propuesto por Fofanni (2017):

El silencio no es el grado cero de las palabras ni la palabra la muerte del silencio. Las palabras luchan constantemente con su propia imposibilidad de decir. Así, estas dan batalla al decir y al escribir, y cuando estas aparecen, alcanzan formas que se contagian de sentidos diversos, impresionantes e imprecisos” (p.3).

Al formular el locus de enunciación desde los cubos, se crean vacíos que condicionan la voz lírica y la obligan a aceptar y a resignarse frente a un mundo que se construye sin tiempo, sin dimensiones espaciales precisas, sin sujetos concretos, y en el que reinan los seres anónimos, las máscaras, los cuales interactúan con realidades que están en constante negación, en condición de rebeldía. Con esta manera de ordenar el lenguaje poético, se desarrollan mundos minimalistas poblados por bichos, pedazos de cuerpos; seres sin ojos, sin pelos, sin brazos; niños cadáveres, vientres que no son vientres, matizados por la sangre, por los restos. Todos ellos fluyen sin conexiones lógicas y arrastran al lector hacia ese ambiente onírico, surrealista, aparentemente sin sentido, ideado por la palabra poética. Hay que advertir que, por más radical que sea el desconocimiento del lenguaje de un autor, el mundo que instaura “no deja de ser comunicante; una comunicación que es resonancia de la lengua instrumentalizada (objetiva) y también, o sobre todo, eco de un ensimismamiento, de un diálogo interno, de un exilio” (Genovese, 2011, p. 19).

El ambiente en que se realizan los textos poéticos se llena de intensidad cuando la voz lírica asume protagonismo al usar la forma pronominal de la primera persona singular Yo, que evidencia el marco conceptual desde el cual se formulan los sentidos del poema. Con tal perspectiva, se forman secuencias, varias veces yuxtapuestas, se emiten preocupaciones y percepciones poéticas desordenadas, fracturadas, como se lee en el poema “Veinteicinco de noviembre”:

Tuve un sueño que empezó el día en que nací. Hombre reptil/sangre fría. Lengua áspera siente la piel de la mujer. Blancos los huevos que engendraste esperan ver la luz del florecimiento. Universos/fluidos viscosos trituran los huesos de un invertebrado (p. 46).

(...)

Tuve un sueño que terminó el día en que de mis ojos salieron lágrimas de cocodrilo. Mujer de lata/cuerpo de luz, piel cálida, color sienten las escamas del reptil. Rojo es el óvulo que fecundaste, espera ver la luz del florecimiento (p. 47).

Las líneas poéticas referidas reúnen múltiples realidades aparentemente sueltas y con distintos orígenes: el mundo de los sueños es también el punto de partida de la vida, y está el proceso de concepción y de reproducción de las especies, y está el mundo de la voz poética de la escritora que abre la página en blanco para dar y quitar vida al poner en marcha las acciones creativas o al frustrar ideas e impedir su realización en palabras. Un segundo elemento conceptual clave en el poemario son las metáforas formadas por imágenes fuertes y surrealistas cuyo resultado es la formación de un universo en el que fluyen los sentidos enérgicos que aparecen recurrentemente a lo largo del poemario. Mediante este recurso se han figurado biología mixtas, híbridas, combinaciones oníricas como el zorro-cocodrilo o la cabra-cienpiés-lagarto. La voz lírica corrobora las caligrafías que enuncia, como da cuenta el poema "0H00": "Soy el misterio que se observa con sus ojos grandes en la oscuridad/ (...) Soy el miedo a las puertas siempre cerradas (...) Soy el gris espanto que mira a través del umbral (pp. 48-49).

En conclusión, el poemario invita a vivir en la incertidumbre y propone como alternativa celebrar, disfrutar de las instantaneidades, para desarrollar un simulacro de actuaciones. Los seres o los objetos personificados están presionados a moverse de manera rápida y efectiva para poder alcanzar una posición de dominio porque, según Bauman (2009):

(...)

la dominación activa la capacidad de escapar, de descomponerse, de alcanzar ubicuidad a la velocidad que el sujeto social determine, si bien en determinados momentos este pierde la capacidad de detener esas corrientes y se deja llevar por los tiempos fijados por quienes ejercen el poder social y político.

En esencia, el recorrido hermenéutico por los poemarios ganadores de las distintas convocatorias del premio de poesía “César Dávila Andrade”, organizado por el Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana y Latinoamericana Alfonso Carrasco Vintimilla, expone un conjunto diverso de maneras de hacer poesía en el Ecuador en las últimas décadas. Todos ellos, sin embargo, están atravesados por contextos similares, aquellos en los que la liviandad de la vida moderna altera las relaciones que se instituyen entre los distintos tejidos del sistema social, y están atravesados por la velocidad de la tecnología que ha organizado un nuevo orden tempo-espacial-vital-estético. Estos factores determinantes explican la coincidencia en la aparición de sujetos sociales escindidos, fracturados, desamparados, extranjeros en su propia tierra, sin ubicación, inmensamente solos, llenos de miedo, enfermos, asidos a la única esperanza, la de defender su vida. En este ambiente caótico, la palabra se erige como una esquina posible para expresar, decir y exponer esos miedos.

En estos ocho mundos escriturarios, para resumirlo, asoman poéticas del desencanto que invitan a la reconstrucción metálica del oficio del poeta. Aparecen también crónicas de viajes por las Islas Galápagos, una travesía que interactúa con las tendencias ecologistas y la defensa de las especies. Y emerge la noche no como una realidad temporal externa al poeta, sino más bien como un cronotopo que abre los espacios de la subjetividad. También aparecen las visiones desencantadas de la existencia, triste destino humano solo redimido por un cuidadoso y elaborado ejercicio literario. No podía faltar la diáspora particular del proceso migratorio relatada por el sujeto poético situado en el *Norte*, ícono geográfico del destino al que

el viajero ansía llegar. Está también la obra poética articulada por la triangulación texto, escritor y travesías, que busca explicar la constitución de la naturaleza humana, sus facetas originarias, sensibles, dramáticas y creativas. Asimismo, se encuentran las estrategias de la intertextualidad que conectan el lenguaje con las astucias del discurso musical para proponer un texto lírico poblado de imágenes plásticas y diálogos interculturales. Finalmente, hemos develado un pensamiento poético de carácter radical y auténtico formado por la visión geométrica del cubo, lleno de imágenes fragmentadas para dar cuenta de la vida misma.

Los poemarios reunidos en el presente artefacto literario colectivo, además, dejan ver una producción de conjunto organizada desde poéticas minuciosamente pensadas, lo que se ratifica en el eje conceptual que les da unidad y soporte, y en el empleo de recursos retóricos experimentales que incorporan juegos léxicos y semánticos, naturalmente en función de las demandas conceptuales. Muchos otros sentidos serán posibles encontrar en estos textos líricos que forman una muestra colectivalírica del quehacer literario ecuatoriano de las últimas décadas.

Queremos terminar explicando que, de muchos modos, los Encuentros de Literatura han organizado un canon de la literatura ecuatoriana que ha lanzado a autores al circuito cultural y a sus obras a los registros de lo más significativo que viene produciendo el país.

El lector está invitado a corroborar esos valores a través de esta selección.



## Referencias bibliográficas

- Avecillas, C. (2010). *Ecce Homo II*. Colección Encuentros. Universidad de Cuenca.
- Badillo, C. (2013). *Partituras Incompletas. (apuntes de música y otras obsesiones)* Colección Encuentros. Universidad de Cuenca.
- Baéz, M. (1997). *Hijas de fin de milenio*. La (h)onda de David. Universidad de Cuenca.
- Bauman, Z. (2009). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Carrión, E. (2003). *Carni Vale*. La (h)onda de David. Universidad de Cuenca.
- Chamber, I. (1995). *Migración, cultura, identidad*. Amorrortu editores.
- Flew, A. (1987). *The Logic of Mortality*. Blackwell.
- Foffani, E. (2014). *El poder de la palabra. El efecto de los silencios.*  
En entrevista realizada por Jackie Verdugo, Buenos Aires.
- Genovese, A. (2011). *Leer poesía, lo grave, lo opaco*. Fondo de Cultura Económica.
- Jaus, H. R. (1983). *Toward an Aesthetic of Reception*. Universidad de Minniapolis.
- Kesselman, V., Mazzoni, A. y Selci, D. (2012). *La tendencia materialista.*  
Antología crítica de la poesía de los 90.  
Paradiso.
- Magris, C. (2011). *El infinito viajar*. Anagrama.
- Molina, C. (2007). *Código de Extranjería*. Colección Encuentros. Universidad de Cuenca.
- Mussó, L. C. (2000). *Propagación de la noche*. La (h)onda de David. Universidad de Cuenca.
- Paz, O. (1993). *La llama doble. Amor y erotismo*. Seix Barral.
- Porrúa, A. (2001). *Caligrafías tonales*. Entropía.
- Pozuelo Yvancos, J. M. (1994). *Teoría del lenguaje literario*. Cátedra.
- Ruiz Casanova, F. (2004). *Poéticas y recepción de las antologías líricas españolas.*  
*Hacia un nuevo paradigma crítico*. Cátedra.
- Rauschenberg, N. (2017). *Memoria in(voluntaria) y mal de archivo en Proust y Beckett*. Alfaguara.
- Yépez, P. (1995). *Reconstrucción Metálica*. Colección Encuentros. Universidad de Cuenca.



# RECONSTRUCCIÓN METÁLICA

*Pablo Yépez Maldonado*

1995





*Pablo Yépez Maldonado (1958)*

Pablo Roberto Yépez Maldonado es sociólogo y escritor. Ganador de algunos premios entre ellos: el premio de la Trienal de Poesía César Dávila Andrade, Cuenca 1993; el segundo premio de la Bienal de Novela. Quito, 1993. Ha publicado algunas ponencias y conferencias entre las importantes están: Dobles y únicos. I Simposio Internacional y IV Nacional “Pablo Palacio”. Loja, octubre, 2017; La importancia del habla popular en el idioma castellano y los nuevos códigos lingüísticos. Conferencia en el II Seminario de Identidad Cultural, de la Universidad Laica Eloy Alfaro. Manta, 2014; La muerte del arte o la construcción de una nueva cotidianidad. VIII Encuentro Internacional de Literatura Hispano Americana, Universidad San Francisco de Quito. Quito, 1997. Entre los libros publicados están: “Con las manos en los bolsillos”; poesía, 1990, Editorial Matapiojo. “Deseábulo”, coautor poesía, 1993. Edición de la Red Cultural Imaginar. “Reconstrucción metálica”, poesía, 1995, Búho Editores. “Toca piano duende de la magia”, poesía, 1997, Búho Editores. “La alcoba de los patojos”, novela, 2001, K-Oz Editorial. “Reconstrucción de la magia y otros duendes de bolsillo”; poesía, 2018, en edición.

# CONSTRUCCIÓN METÁLICA

## NATURALEZA MUERTA

Vuela embrión de caracol  
vuela debajo de la axila de cristal  
incrústate crustáceo en el ombligo molido  
corcovea como golpe astral  
vuela para aprisionar el cielo  
vuela con la rabia diluida  
con la tenacidad del árbol que cae permanentemente

Hay una historia trabada en las bisagras  
en las coyunturas óseas de la memoria  
el corazón bate e hincha los canales  
la sombra se desliza del personaje  
corazón maldito y gitanero  
corazón bimotor cuasi hidráulico  
muere el cuerpo y rebrota el tiempo  
ah manecilla terca que va cobrando sueños  
muere ventilador rojo y plúmbeo  
con el carbón atado al fuego y sus cenizas  
un gato ha comido tus sombras con gran apetito  
no hay ejercicio capaz de reptar  
de arañar la tierra como la serpiente  
con el sueño exorbitante de los poros  
de los elegidos  
dos axilas se mezclan con lubricidad  
cartón cromado



alma trepadora  
rojo reloj entorchado en marcas y figuras  
pared entera para fabricar muertos y grafitis  
si no escapo de la aldea  
me comeré sus calles sus cloacas y sus putas  
digeriré sus grandes edificios empotrados en el cielo  
sus relampagueantes historias de héroes y manos partidas  
de columpios sin bancos argollas o cadenas  
que los anclen en el viento  
si no huyo dibujaré mis pies en el asfalto  
descolgaré sus campanas ciegas  
para que se desplacen en las ondas magnéticas  
de las radios  
si no logro escapar derretiré al sol en una sartén  
para freír mi ansia mi locura  
mi deseo reprimido por tanto bus por tanto silencio  
descubriré que la muerte es el lado más humano de la vida  
la vida un pasatiempo certero para endulzar el tiempo  
el tiempo un hueco en la razón  
la razón un abecedario desteñido en la cabeza  
la cabeza un artículo de lujo en una biblioteca  
la biblioteca un arsenal de palabras para habitar la tierra  
la tierra una malla metálica para biodegradar las células  
las células muertas de hambre  
las células catafalcos vacíos de vidrio y luz

y movimiento en círculo en el mismo terreno  
en la misma y llana posición de desposeído  
de nihilista a tiempo completo  
a través de escenarios y lugares serios  
a través de la muerte como posición histriónica  
como reflujos  
de las mismas voces porque después de todo  
la vida es una puesta en escena  
de los inventarios de huesos  
de los litros de plasma  
de los archivos de neuronas  
de los viejos y desgarrados sueños  
de los mismos y entumecidos poros  
que me hicieron volar al principio  
de esta naturaleza muerta.

## MUROS DE PAPEL

En berlín -que rima con hamelin-  
unos extraños seres han derribado un muro  
del tamaño de un hueso enorme  
de dinosaurio  
lo han derribado para acelerar  
el intercambio de partículas subatómicas  
lo han derribado porque quieren saber  
el sonido que produce  
la caída  
la aparatosa venida al suelo de un enjambre  
de ladrillos y hormigón  
pero  
además  
han trasladado grandes pedazos del militante muro  
a las puertas de entrada  
del mundo occidental y sabio  
no tan milenario  
pero próspero en carbohidratos y comidas rápidas  
han logrado una maravillosa muestra  
de ingeniería  
ahora requisan huesos y maletas  
olfatean sobacos y determinan tiempo  
son muy celosos con sus mujeres  
a sus hijos les prohíben mirar hacia el sur  
pestilente y apocalíptico

mágico y colorido  
planean mantener el jardín y los patios traseros  
en los territorios  
incultos del sur  
sus residuos sus condones usados  
sus muestras de gas naranja  
sus cementerios y su despensa de productos caducos  
han propuesto  
un ejército de voluntarios bisoños  
dispuestos a resolver cualquier disputa  
cualquier hambruna que se presente  
en los desarrapados espacios del sur

de este sur del cual soy originario  
mezcla de una lengua con muchas zetas  
con muchas buenas costumbres y ningún invento  
esta tierra que acoge plásticos y exporta bananos  
objetos de arte incunables  
valiosos poemas entresacados de las sábanas y la locura  
prolíficos artesanos para desactivar la realidad  
un mundo dispuesto a constatar la herrumbre  
del metal y el dinero  
propensos a caer en el círculo de los años  
en la incertidumbre de las cosechas ventrales  
tonos intermedios de una cantata a media voz

mancha desfigurada en medio del agua salada  
porque debajo de las piedras se debate el jade  
el oro proceloso  
la pátina de nuestros descomunales huesos  
tenemos una colección innúmera de las diversas formas  
de la miseria  
de la podredumbre en sus múltiples corporeidades  
porque nuestro  
es el silencio  
nuestros los dioses enterrados por miedo  
por el avance de los tractores  
nuestros son los bosques con su ejército de hormigas  
y no el hormigón  
nuestros son los cuentos y la irrealidad  
el desconocimiento de la puntualidad suiza  
la terquedad alemana o la dedicación japonesa  
nuestra es la calentura de las sábanas  
y la pasión  
los conjuros y los juegos de acero  
nuestro es el escalofrío la muerte montada en obras callejeras  
la paciencia para esperar el futuro montados en un tren  
que no tiene carbón ni motor ni ruedas ni vagones  
solo la idea del futuro  
solo el humo que vuela hacia la línea aparente  
que limita el cielo de la tierra

nuestra es la imaginación  
que predice la historia  
la canción escrita en las estaciones fúnebres  
los partes policiales  
y las aguas aromáticas  
nuestra es la ensoñación y la sensualidad  
la contorsión de la piel  
alrededor de la hoguera  
no la inquisición ni los crematorios  
la suerte echada en los ordenadores  
no la armazón centelleante de los televisores  
sus actores su público  
su drama  
su fuente de calostro y su anatema  
su guadaña su cuerda floja  
su locura su calenturienta pasión por el vacío  
y la vaciedad  
el pabulo encendido de todos los santos  
y sus detractores  
somos el cuento y las mil y una noches  
la lengua que se encabrita  
que denosta que denota y barulla  
que hace injertos de mariposas con aviones  
iglesias con bancos  
inodoros y salones de conferencias

tenemos el poder para cambiar mares  
por galaxias  
camas por blu jines  
violines por saxos  
sexo por dinero dinero por calabazas  
cóndores por águilas  
bananos por tractores  
café por tornos  
tejidos por turistas  
turistas por esteras  
esteras por cargueros  
alemanes por espejos  
porque eso somos  
el azogue del espejo  
la parte que mira todo al revés  
el infinito que soñó borges  
y lo calculó einstein  
el universo que dibujó el bosco  
y lo corrigió copérnico  
la ley del talón y la media rota  
el alambique y la caña que se ahoga en soledad  
en ebriedad en alcurnias y tejados  
en partes viejas de ciudades blanqueadas  
en correos de vecinas y vírgenes milagrosas  
que regeneran el himen y la virtud

que conjuran el pecado con una férrea voluntad de la carne  
somos la tesis confirmatoria de darwin  
al habernos crecido las alas y no el estómago  
la imaginación y no las manos  
los arcoiris y las apariciones  
no hay astronautas existen astrólogos y argonautas  
y viudas con varios maridos  
y huérfanos que vagan por el mundo lavando platos y  
antropólogos que sueñan con nueva york  
y políticos que invocan a dios cuando no tienen nada que  
mentir  
y muertos que no resucitan  
y locos delirantes que gobiernan nuestros fondos  
y luchadores por la paz armados por el pentágono y por  
cualquier polígono que desee un cadáver un féretro o una  
curul.  
Somos el espejo con el que quemó las naves arquímedes  
y -a la vez-  
sus náufragos.



## **EROS Y LA RUTINA**

## CONSTRUCCIÓN METÁLICA

Una astilla desprendida y desorientada de mi fémur  
confiesa su amor al aire derretido de los viejos bosques  
y su desacato a los insensibles muros de piedra  
es una astilla que baraja sueños en su caída  
es un pedazo de metal licuado en la irreverencia  
y en el espaldar de los vegetales  
una esquirla de ella se adelanta para alcanzar  
a un corazón que se traslada en bus  
a comprar solvencia  
en los complicados juegos de los símbolos  
y se convierte en  
una banca apolillada en mitad de un sueño inacabado  
un solar donde no penetra la luz  
ni prende una pestaña  
un trompo sin posibilidad  
de hacer girar el mundo  
un sonido escuchado en el retablo de la garganta  
una nube sin humedad y sin ganas de tenerla  
un cometa amarillo que destituye a la traición  
a la muerte y su estela  
es una costumbre engullida de a poco en los espejos  
es el infinito que no poseyó Borges  
es el retrato de mi espalda con los ojos  
su nariz y sus dos alas  
es el viento que pone manos a los deseos

y bocabajo a la mordaza  
es la luna que hace juegos verbales a los poetas  
es la sombra que hace caminar a los viajeros  
es el tiempo que hace palpitar los corazones más aprisa  
es mi sudor que se repliega sobre sus poros  
para saber de tu carne y sus inéditos sabores  
es mi lengua que reposa entre las dos tapas de un diccionario  
es el orgasmo sin tenazas que me aprisiona en mis dos espaldas  
es la vida que copula en las iglesias  
en los páramos en las rocas en los finos cristales de los ciegos  
en las cobijas enlutadas de las monjas en los sueños húmedos  
de los centauros cuando regresan de cabalgar con su falo al aire  
evaporando fronteras  
es mi dolor que yace de costado sin saber por qué  
es la pesadez de los minutos acomodados en la esfera brillante  
de los días  
es mi preocupación porque hoy no has venido a pesar de  
conocerte hace tantos siglos  
es la frecuencia con que nos estrechamos las manos para saber  
del vacío  
de la lluvia alucinada de los esparadrapos desprendidos  
del fuego que calcina mi bilis mi amarga experiencia de los  
dados  
es la vieja tierra que respira por mis axilas sin parpadear para

que yo disfrute de tus dedos insomnes  
es la muerte que se despabila en cada esquina en cada freno a  
su posición poética  
esa astilla  
eres vos que no llegas  
porque no sabes dónde encontrarme.

# COTIDIANAS

## COTIDIANA

Habito una ciudad huraña  
dueña de un escudo y abolengo  
una piedad esculpida entre las cejas  
habito en medio de su premura  
a la izquierda de sus casas tullidas y blanquecinas  
a la derecha de su manía cotidiana  
y en su desvencijado aire de grandeza  
es una ciudad  
extraña  
construida sobre sus mismos huesos  
sobre sus hímenes hechos brazas  
alucinantes sobre su tesoro  
y bajo su cielo azul desacreditado  
bajo su pena de inciensos a medio consumir  
con sus túneles para pasar por alto la miseria  
y sus cloacas que confluyen en la plaza mayor  
habito su vieja modorra de campanas  
para echar a volar a las beatas  
a la vieja carcoma presente en las iglesias  
llenas de ángeles robustos y rubios  
habito su costumbre y su muerte  
su alcohólico sueño de poseer no se qué río  
con nombre mitológico  
habito sus pasillos y sus ciegos sus choros  
y sus vigilantes  
sus consuetudinarios charlatanes

que convierten papeletas blancas  
en palabras  
camino por sus plazas adoquinadas con la piel de sus fetos  
calcínados  
por la basura apisonada para poner manchas verdes  
en esta falda gris y temeraria  
habito en la montaña  
en la boca del volcán más poblado en sus riscos  
pedregosos  
en sus borrachos abandonados en mitad de las pesadillas  
para construir un dique tierno y desgarrado  
a la semana parca y desgredada  
habito en las cantinas mágicas  
donde se descuelgan los sueños embotellados  
habito  
el hábito de las monjas doncellas decapitadas  
por algún poeta lujurioso que hizo de las sábanas  
su vestido  
recorro sus calles destartadas en buses  
de latas multicolores donde se transportan  
sus fantasmas  
quejumbrosos choferes conducen la tristura  
en sus asientos  
habito sus nubes llenas de sol  
y su tostado  
su chicha y sus chuchaquis su prisa

para vender la locura  
en los periódicos en las pantallas brillantes  
en las fundas plásticas con pega de contacto  
en las prostitutas que venden sus noches  
envueltas en prominentes senos y caderas  
en improvisados vestidos y en mallas de carnaval  
habito su fantasía para llegar a ser museo  
su cuerpo flaco y alargado  
cabe en una botella de laboratorio  
su muerte es cuestión de tiempo  
y de la virgen que caerá encima  
con sus cadenas y su deseo  
de pasear del brazo de los chulos y la risa  
habito en la mitad del sueño  
en la mitad de la locura y su horizonte  
en medio de un espectáculo de imágenes  
cada cual en su santuario  
en su piscina de agua bendita  
habito en la mitad del mundo  
partido por un sexo imaginario  
habito su sensualidad hecho limosna  
su griterío y su sudor su siempre fresca nostalgia  
y sus procesiones.

Habito un collage  
lleno de incertidumbre.



## EPI TA FIO

Él conduce su mueca por el parterre  
la conduce desesperado hasta encontrar el sitio  
exacto  
el árbol que detiene su correría su pasión  
y sus deseos

él conduce su mano hasta la empuñadura del revólver  
hasta el inútil fuego de los destellos  
la conduce hasta el final de los espasmos  
e inicia el ritual de toda obra que acaba

él conduce su monomanía y su hastío  
hasta los límites  
hasta el vacío que cabe en su horario cotidiano  
hasta el desgano que impide reelaborar proyectos  
o deseos o ilusiones  
él denuncia contra la vida y el incesante transcurrir  
del tiempo en una botella

él de manera más resignada debate misas y persignaciones  
hasta encontrar el final de sus neuronas agotadas  
por el esfuerzo  
por el silencio en las antecámaras de los asilos  
y cree ver la luz al final de los pasillos  
y en cada doctor al mesías que lo viene a resucitar

él desea la quietud de los espacios  
y el adormecimiento de su cerebro  
y no percibe el cálculo de las pompas y su soledad sentada  
en su mismo banco  
él desea que los lunes sean viernes  
para despistar la modorra que corroe sus huesos  
y sus posaderas y la inacción de sus encías

él muele el viento en los cheques para los desocupados  
en los asientos reservados a los desechos cósmicos  
de la era nuclear  
se niega a morir hasta asegurarse  
una pensión justa por los servicios prestados a la patria  
o al pedazo de tierra que lo sustentó  
que lo acogió como voto válido y electrón libre

él cree todavía  
-con una ingenuidad de mejores épocas-  
que la ternura está en las farmacias  
en las estanterías abarrotadas de los supermercados  
que la vida es una cuestión de tiempo  
que sus palabras tienen cabida en los editoriales  
de los diarios  
en los comentarios al margen de lo rutinario.

Pero hay quien piensa que todos ellos  
están demás  
que son un descuido de la guadaña  
en su remodelación de los jardines  
y decreta su expulsión  
de todo proceso y los condena a las páginas de los diarios  
como muestra explosiva de lo que hace el tiempo  
en su permanente galopar  
por la piel de los humanos.

# **CRONOS POSMODERNO**

## CRONOS POSMODERNO

Mi cabeza es un andamio

una vasija de barro llena de polvo cósmico  
mi cabeza es un acertijo  
con pistas y micro componentes  
es el centro del universo y su límite superior  
mi cabeza es el infierno donde se diluyen las teorías  
y se desbocan las vocales  
está asentada sobre una serpiente roja  
encolerizada  
su constante movimiento ondulatorio  
produce la estela de los anillos cósmicos  
mi cabeza está  
sobre un tubo que conecta al silencio con el orgasmo  
a la constelación más lejana con la mordedura  
fatal de un escorpión  
el fuego es su elemento y la tierra y el aire y el agua  
y la pasión que lo funde todo  
mi cabeza y mi cuello  
se columpian sobre un cuerpo  
sus miles de poros vibran en las noches  
es el rocío que prende y apaga estrellas  
y los agujeros negros son mis lunares  
si me doblo un dedo se resiente la estratósfera  
si desnudo mi miembro

se extiende la vía láctea  
si corro me sigue la luna  
si dejo de respirar se pone frío mercurio  
mi cuerpo es lo que piensa mi cabeza  
por eso el flogisto y el agua de la eterna juventud  
y el éter que une mi primer cabello con andrómeda  
y un cometa -no descubierta aún-  
se desvía con el repicar de mis dedos sobre una mesa  
mi cuerpo no existe  
porque no tiene límites  
y se desvanece cuando se apagan los sonidos constelares  
los asteroides danzan al compás de la música de Vivaldi  
y el espacio sideral sigue el esquema de Gaudí  
y el humo de mi cigarrillo persigue la cola de saturno  
porque bien sé  
que existirá un instante  
en el cual  
nuevamente  
mis células conformarán el principio  
y será la última fracción de segundo  
que precederá al final  
porque nada más perfecto que el tiempo  
pues habita entre los espacios de cada reloj celular  
y en las densas constelaciones  
a pesar de ser solo una noción

un invento para justificar manecillas y engranajes  
es el viento que me atraviesa de los pies a la garganta  
y avanza desde la tierra del fuego hasta la última página  
del diario de cualquier desconocido.

Cronos es una habitación oscura que palpita  
al mismo ritmo  
que mi caja torácica.





# HIJAS DE FIN DE MILENIO

*Marcelo Báez Meza*

1997





*Marcelo Baéz Meza (1969)*

Marcelo Báez Meza es doctor en Literatura Latinoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar. Ganador de cinco premios nacionales de literatura, entre los que destaca el Premio Aurelio Espinosa Pólit 2012 por “El mismo mar de todas las Habanas” y el Premio Miguel Donoso Pareja 2017 por “Nunca más Amaril”. Es autor de quince libros: cinco poemarios, tres libros de cuentos, cuatro novelas y tres libros de crónicas de cine. En el 2015 ganó una beca Fulbright para estudiar literatura norteamericana en la Universidad de Louisville, Kentucky. En la actualidad es profesor de la Escuela Superior Politécnica del Litoral.

“Hijas de fin de milenio” (Guayaquil, Manglaeditores, 1997) es una versión expandida de “Destruída la ciudad huyó a las islas”. Como curiosidad Hijas de fin de milenio (titulado originalmente Singladuras) ganó simultáneamente dos concursos: el primero, el Aurelio Espinosa Pólit 1996, y el César Dávila Andrade del mismo año. El autor decidió renunciar al primero para luego volver a ganarlo en 2012.

## **Primer piélago**

En el principio fue el agua  
Algo en el fondo se movía con paciencia  
Era el verbo  
Intentando alcanzar la superficie  
Eran las palabras  
Que ansiaban emerger entre remolinos  
El mar era lo único que tenía nombre desde el comienzo  
Con su voz milenaria murmuró:  
Estas son mis olas  
Y sobre ellas edificaré mi libro

## **Libro de oleajes**

El mar era lo único que tenía nombre desde el principio  
Con su voz milenaria murmuró:  
Estas son mis olas  
Y sobre ellas edificaré mi libro

## Alfa

En el principio fue la poesía  
Su espíritu aleteaba sobre las aguas.

Separando luz de tinieblas  
Leyó lo que había escrito  
Y vio que era bueno

Lo que mueve las olas  
Es lo mismo que crea el poema  
Las palabras surgen como delfines  
La poesía es una máquina oculta en ciudadelas de arena  
Controla el flujo y reflujo de las mareas  
Bajamar de metáforas  
Pleamar de imágenes  
La poesía también tiene un color mentiroso  
Un estado de luz animado desde afuera  
Solo tiene su origen en sí misma  
Fuerza centrífuga que todo lo atrapa y lo retiene

## La moneda de oro

«Sí hay razón para esta vida

No todo es absurdo»

Sentencias escritas en el astillero

¿Hay razón para que el mar me llame por boca del río?

¿Y qué del mensaje de los cangrejos

Saliendo del lodo que sostiene el malecón?

Del agua amniótica vienes

Hacia el agua marina te diriges

La única razón de esta vida es navegar



## **Viajar es traducirse**

Y dejé el puerto sin rostros  
Salí a buscar mis rasgos entre los mares y el cielo  
Zarpé siguiendo mis pies  
Deshojando rosas de puntos cardinales  
Fue inevitable acogerme a una barata filosofía:  
Viajar no es ver cómo la aguja baila dentro de la brújula  
Viajar es traducirse, pasarse a limpio  
Es moverse dentro de uno mismo

## **Singladuras**

Los hijos:

Prolongación de mis días

Mi memoria no se quedará sola

La esposa tejerá cartas

Y singladuras hechas de palabras

Todo lo romperá

Todo lo volverá a escribir

La lección será bien aprehendida:

El lenguaje es como el mar

Un ovillo de letra y agua

Que vuelve a empezar cuando se acaba

## **Viajar es moverse dentro de uno mismo**

Y dejé el puerto sin rostros  
Salí a buscar mis rasgos  
Entre los mares y el cielo  
Zarpé siguiendo mis pies  
Deshojando rosas de puntos cardinales  
Fue inevitable acogerme a una barata filosofía:  
Viajar es no ver cómo la lluvia baila dentro de la brújula  
Viajar es moverse dentro de uno mismo

## **Desencantadas**

Yo sé de unas islas olvidadas por los dioses  
Donde la eternidad afincó en carpas hechas de luz  
Islas dispersas en unidad indisoluble  
En ellas el tiempo no existe  
Y los minutos se miden por oleajes  
Este himno pequeño y extraño abarca esas islas  
Desencantadas por mis palabras  
A las que daré el rostro de los espejismos

## **Atolón de Crimea**

Las velas lavadas  
Por las manos de la anciana  
La madre en el camposanto de arena  
Musitando una plegaria para el fusil del hijo  
La hermana que viste de negro  
Como si llevara luto  
Por la muerte de los otros colores  
Los juguetes de la nieta  
Raptados por un viento alisio  
Enormes hongos blancos  
Apagándose al son de violines  
Los muertos y los vivos  
Reunidos en el atolón

## Única patria el Mar

La vela se infla

Como el cuello de una fragata macho

La vela:

El único emblema de mi país invisible

Donde el sentido de la pertenencia está ausente

El lugar natal: un espacio en blanco

Que llenamos con cada anotación

Única patria el Mar

Patria sólo el Olvido

## **Antes de despertar**

Regreso a mi cuerpo con fragmentos

De otros pasajeros astrales

Retorno incompleto con recuerdos y nombres ajenos

Los minutos se arrodillan sobre mí

Para levantarse mis párpados

Esto ya estaba escrito antes de despertar

## Poemas como piélagos

Deja que el agua fluya  
Por estos espacios blancos  
Que las imágenes encuentren  
Espacios por donde respirar  
Mira mis bonsáis oníricos  
Cuidados y podados por el tiempo  
Regados con agua de eternidades  
Poemas como piélagos  
Unidos y alejados de sí mismos



## **Una teoría del nacimiento de las islas**

Dicen que el mar empezó a hervir cuando el tiempo aún no  
nacía

La corteza terrestre se rompió como manzana de Sodoma

Y brotaron las entrañas ardientes del planeta

Carpas de lava y ceniza tardaron milenios en secarse

Fue así como nacieron estas islas

A las que llego embarcado en un silencio

## Melvilleana

Oh peregrino coleccionista de imágenes  
Recuerda al errar por las islas  
Que no son tierra firme ni residencia cierta  
Sino solares solitarios que parecen móviles  
O más bien volcanes extintos y no piélagos  
Una vez con tu pie en ellos  
Vagarás por el mundo lleno de incertidumbres  
Tu memoria le hará un altar al viento leve y manso  
A esa tristeza galáctica que flota en el ambiente  
A la arena blanca como corazón de tinieblas  
Y negra como esperma de cetáceos

## **Fray de Berlanga**

«Diríase que ha caído una lluvia de meteoritos»

Escribe el fraile dominico en su diario

Le asombra ver tanto islote

Abandonado por algún dios insano

Su barco va de Panamá al Perú

Pero una corriente llena de imanes lo trae hasta mis islas

Quién diría que hay mundos descubiertos por accidente

Yo jamás podré olvidar la tarde

En que Fray Tomás llegó a mi reino

Diez de marzo del quince treinta y cinco

Año del Señor y de los demonios

## Después de leer un poema de Seferis

1

Viajé un par de milenios con mi Capitán Odiseo  
Me fue bien  
Aunque mis pies extrañaban la tierra y mi cabeza el equilibrio  
De ese hombre aprendí  
Que somos pasajeros fugaces de un barco universal  
Que después del último aliento lo único que importa  
Es haber pisado muchos puertos  
Haber conocido mucha gente  
Haber leído bien cuatro o cinco libros  
Lo demás es invención  
Cuentos para cantarlos a las sirenas

2

Mi Capitán Odiseo me enseñó a escucharlas  
«No hace falta cera en los oídos», me dijo  
«El hechizo está en amarlas  
En cantar con ellas  
Y dejar que te arrastren  
A sus casas submarinas  
Tú solo escucha y no desmayes»

## **Corsarios del Pacífico**

Se acercan los bajeles corsarios  
A esta bahía sin tiempo  
Buscan refugio para esconder sus botines  
Enterrarán harina en la arena  
Y víveres para las faenas  
Sacerdotes de un solo ojo  
Y corazones oxidados  
Muñones fantasmales  
Cicatrices curtidas con ron  
Yo los saludos sicarios de ustedes mismos

## **Credo de agua**

Estoy en la realidad de un eterno presente  
Aquí he abolido el Tiempo  
Creo en todo lo que los dioses hicieron al principio  
Fundar las edades y las estaciones  
Yo sólo soy un minúsculo Dios  
La única realidad está fuera del Tiempo y de la Historia  
Dentro del mar y de cada tortuga  
Que contiene el universo

## El croquis de las incógnitas

1.

País

Aunque estés a pocas millas de mis islas

No existes

Eres una entelequia

Una imagen proyectada

En el croquis de las incógnitas

Ni siquiera te pertenezco

Eres solo un nombre sin letras

Un libro de historia con páginas en blanco

Si alguna vez tengo que inventarte

Deberás escribirme a mí primero

2

Mi país ha sido inventado por el mar

Lo escinde una línea imaginaria

Desde la mitad del mundo

La visión de las cosas es más limitada

Los sabios dicen que somos el centro del orbe

Yo solo soy el centro

De mis signos de interrogación

## Satélites

Islas-lunas color volcán  
Similares pero distintas  
Siempre separadas  
Nunca desunidas  
Satélites de América  
Antenas parabólicas de la eternidad  
A poco de empezado el tercer milenio  
Consigno estos versos al vaivén de las olas



## **Carta hidrográfica**

Reescribir igual que el mar recrea sus olas  
Corregir el ritmo de las mareas  
Y de las palabras que se van enlazando  
Escribir cartas hidrográficas  
Que habrán de guiar a todos los piratas  
Leer las estrellas  
Medir las profundidades  
Actualizar por escrito el desgaste de las olas  
Yo moriré más las palabras  
Durarán más que estos mares

## Una temporada en el invierno

Nada quiero saber de sirenas varadas  
De hamacas que se mecen con los vientos aliseos  
Sólo quiero segundos apacibles  
Que se conviertan en minutos más apetecibles aún  
Sólo quiero ser alguien parecido a mí mismo  
En una temporada del invierno cósmico  
A solas con mis pensamientos

## Melvilleana II

Tengo en mis manos un doblón de oro  
Será recompensa para quien divise a la ballena blanca  
En la moneda consta la siguiente inscripción:  
República del Ecuador/Quito  
Ha sido acuñada en un país de los andes  
«De inalterado clima que no conoce otoños»  
Alguien me pregunta:  
«¿Qué tiene ese doblón por ser tan maravilloso?»  
Starbuck contesta por mi boca:  
«No hay dedos de hada que no hayan tocado ese oro  
Las garras del demonio deben haber dejado sus huellas»

## Bahía Cartago

Una lancha condujo mi cuerpo por aguas someras  
Se me encargó verificar carta de fondeadero  
Salí solo remando con viento en contra  
Me sorprendieron olas grandes y ebrias  
Que me tragaron de un solo sorbo  
Desperté entre arenas tan negras  
Como funeral de cachalotes  
Creí tener pocos segundos de nacido  
Ignoraba a qué isla se me había exiliado  
Parado en una roca semihundida en las aguas  
Sigo sin entender los signos de mi entorno  
Las fragatas tiñeron sus patas de rojo  
Una gaviota emerge del agua con un pez en el pico  
Los cangrejos violinistas  
Han quedado al descubierto durante la bajamar  
Piso bosques de madréporas muertas  
Y sigo ascendiendo  
Al cráter que alumbra el mar y la noche

## Papiros de espuma

1

Las olas lamen la orilla

Borran los pasos que alguna vez fueron Reconstruyen las dunas  
milenarias Arañan la arena como si buscaran

Las más antiguas capas geológicas

2

Esqueleto de mar:

Blanco e impalpable La arena:

Un índice de la huella de las fugacidades

3

Isla devota de la lava Aislada de las otras Como sordera de  
estrellas

Mudez de sal, yodo y basalto

Pisarla como quien camina sobre un papiro

Cuántas ciudades no se construyeron sobre sus piedras

## Escrito sobre un galápagos

Encontré un cementerio de tortugas  
En las corazas encontré relatos que leí en voz alta  
Toda la historia del universo  
Estaba registrada/ Inventada  
Escribí mi vida sobre las caparazones  
Ordené recuerdos y ficciones  
Incluso las guardadas en mi memoria  
Antes de mi nacimiento  
Hasta los anacronismos tenían un orden  
Recopilé historias  
Sueños propios y ajenos  
Inventé una muerte tranquila  
Con el deseo de que se cumpla

## Trópicos

En la coraza de la tortuga madre  
Encontré grabados los trópicos  
Capricornio:  
La cabra toca con sus patas las más altas cúspides  
Cáncer:  
La soledad del cangrejo me habita y me pronuncia  
Junto a las olas que traen el sueño  
Cáncer, encima del ecuador  
Capricornio, debajo  
Interpretado el croquis invoqué conclusiones  
Debo ser como el cangrejo  
Sondear el pasado para convertirme en presente  
O como el macho cabrío que obstinado arriba a la cima del mundo  
Un millar de caparazones hacen una eternidad  
Eternidad que es igual a uno de mis días  
El mundo y la vida nacen, duran  
Y se destruyen periódicamente  
Como un escorpión que se devora a sí mismo en su círculo  
de fuego  
La historia es el mar que reescribe su diario

## Ulysses

Llámenme nadie así con minúsculas  
Lo único mayúsculo es la aventura  
Eternidades atrás  
No importa cuántas  
Mi piel se entregó al Sol  
Y cambió de color en dos meses  
Mi pelo se hizo plateado con los baños lunares  
Mis músculos se agrandaron pidiendo otros ropajes  
La ciencia del mar me hizo un nuevo cuerpo



## **Femenino singular**

La mar

Los marineros la mentan así

En femenino singular

La aman y la temen como a una matriarca

¿Es la mar madre de todas las cosas?

Entre los acantilados el océano parece una matriz

El feto es el mundo redondo como como una incertidumbre

## Penúltimo piélago

El océano camina lentamente  
Avanza  
Retrocede  
Acelera  
Intenta tocar el cielo  
Con sus manos llenas de peces  
Cae  
Vuelve a subir  
No encuentra a qué aferrarse  
Se repliega  
Tranquiliza  
Vence su azul, verde obstinación  
Quiere ser más grande que él mismo  
Llegar hasta playas  
Rebasar aldeas  
Carreteras  
Bautizar montañas  
Ciudades  
El lenguaje es como el mar  
Un ovillo de letra y agua  
Que vuelve a empezar cuando se acaba

## Último piélago

En la coraza más oscura  
Alcanzo a leer mi designio  
Me quedaré en esta isla descifrando caparazones  
Sintiendo al océano fluir dentro de mí  
Escribiendo relatos y poemas  
Enterrando a las tortugas  
Que expiren al acabar el milenio



# PROPAGACIÓN DE LA NOCHE

*Luis Carlos Mussó*

2000





*Luis Carlos Mussó (1970)*

Luis Carlos Mussó nació en Guayaquil en 1970. Se graduó en Letras en la Universidad Católica Santiago de Guayaquil e hizo una maestría en estudios de la cultura, mención literatura latinoamericana, en la Universidad Andina Simón Bolívar. Mussó es Investigador, docente, periodista y poeta. Forma parte del comité editorial de la revista de poesía Ciudad maldita, que se edita en Guayaquil. Luis Carlos Mussó ha recibido varios premios: Bial de Cuenca por “Y el sol no es nombrado”, (1999). Premio César Dávila Andrade por “Propagación de la noche”, (2000). Premio Jorge Carrera Andrade por “Tiniebla de esplendor”, (2006) y “Mea Vulgatae”, (2014). M.I. Municipalidad de Guayaquil por “Evohé”, (2008). Premio Ángel F. Rojas y Joaquín Gallegos Lara por la novela “Oscurana”, (2012). Entre los libros publicados están: “El libro del sosiego”, (1997); “Propagación de la noche”, (2000); “Evohé”, (2008); “Cuadernos de Indiana”, (2014). También cuenta con la publicación de los siguientes ensayos: Épica de lo cotidiano, (2013) y Mester de bastardía, (2015). Y una semblanza “Rostros de la mitad del mundo”, (2015).



Para soñar

Inventaste el cansancio de los cuerpos  
suprimiste las luces injustas  
y con velos de sombra  
oscureciste nuestra habitación

Tú insististe en llamarle noche

Se ha tenido la noches sobre las veredas  
como granos de cacao puestos a secar

Innegable sombra de la negrura que nos  
/ guarece

Descubres los sonidos nocturnos  
ahora que ha callado el planeta  
Has echado las anclas del gozo y has herido  
las aguas tediosas (eso que alguna vez  
bautizaron de mundanal ruido)

La ausencia de matices se extiende  
cuando declina el último arcoiris  
¿Cuántas lecturas hay que dar al mar  
/obstinado  
en escamotear sus mejores tesoros?  
¿cuántos, para descifrar los antojos del azar?

Se encarama en tus piernas la penumbra  
con mágica habilidad. Y su abrazo  
se va apoderando de tus miembros

Los dioses negros del ancestro  
convocan las señales necesarias  
para la renovación de la salmodia  
mientras los mangles, a hurtadillas, apagan  
las voces del día  
y encienden el murmullo de tu piel oscura

La penumbra ha vencido en las riberas  
y en las profundidades de la sed:  
florece el canto extrañado de la sombra

A muchas millas en redondo el vaho  
ha ensamblado las piezas del rompecabezas  
y cuidadosamente, recoges  
uno a uno los trozos de tu cuerpo

Habitas las ciudades que construye la noche  
y le das nuevos tonos a la muerte grande  
Recuerdas aquellos tiempos  
en que tu esencia era completa

Recuerdas haber soñado que el arte era largo

Los instrumentos de medición  
no me ayudan a orientarme  
en busca de poéticas para la sangre

La labor de la brújula fenece  
cuando las hebras del amor se tensan:  
cuán inmensas serían las praderas  
si tú no las poblaras con tus ojos

\*

Un canto firme deviene en versos negros  
y la demencia de las urbes se posa entre mis  
/sienes

Exiliado del fulgor de tu mirada,  
estoy escrito en el deseo de la distancia

\*\*

Con su amor por la luna nos ha convencido  
Li Po para brindar en la floresta. De espaldas  
al idioma y al estandarte

Si ha de sostenernos  
una imagen, que sea la de la máscara

El rostro oculto por la voz distante  
se entrega y desdibuja como sombras  
acosadas por la lluvia

Que nos sostenga un tiempo profundo y  
/ansioso  
y un cuchillo de acero labrará nuestro cenit

La estridencia colmada  
vadea diestra los meandros entreabiertos  
El simulacro florece espléndido y promiscuo:

En el cadáver exquisito vuelve  
la palabra a orearse con láminas de noche;  
la voz arqueada, a los colores  
de la equivocación



Nadie ha podido uncir el océano con yugos  
nadie reducirá la proyección de su sombra  
Únicamente la palabra recorre su confín  
y menciona los límites que medran los signos

Se dividen las aguas para dar paso a la legión  
de los escribas. Los guerreros acuden prestos:  
la sombra de un pelícano cubre sus cuerpos  
con el sueño y pesadas monedas,  
tan pesadas que limpiamente arrullan  
las leyes promulgadas con anterioridad  
(las que uncirían a su víctima sin miramientos)

Tu nombre es el madero que termina  
con mi oficio de náufrago

En las ventiscas extranjeras alucinan  
los relámpagos obscenos  
¿Ves la planicie líquida del río?  
¿y la isla de jacintos violetas  
que se empareja con otras en renglones breves?

Encima de mi tienda dos lunas cabalgan  
y aves lentísimas vadean los puntos cardinales

Prendas de desvestir en tu nombre de algas  
y huellas sobre el agua que duerme regodeada  
Así aprendí a dibujar las formas  
que solía ignorar en los médanos azules,  
las que destruyen los oficios que me llevan  
a extraviar mis braseros en la playa

Al borde de las fiebres las imágenes te abrazan,  
interponen su sortilegio  
entre tú y los otros habitantes del puerto

Las alambradas te remiten a la sombra  
que brilla con intensidad. La que fue labrada  
por manos que mezclaron temor y tristeza

La mañana levita y zozobra la certeza  
de las insignias escondidas con tesón  
(en la voz de los pájaros se despliega un sendero  
que lleva a otro sendero que pronuncia la niebla)

Si soy noche propagarás las lindes  
de mi país con las erranzas de tu olvido

Se propaga la noche como niebla  
como puñales que dividen la luz en dos  
pero esa luz escindida  
no multiplica las lámparas del día  
se diluye y despoja de su fuerza,  
la oscuridad construye un nuevo amor

En el sueño planeo sobre el puerto  
y me deslizo en el secreto de extramuros  
El afán permanece en el fulgor del sacrificio  
mientras levito y me extravió  
viendo cosas cercanas e irreconocibles

Los rituales me llegan como recuerdos limpios:  
cabras pacen en los parques,  
entre las carpas de gitanos y tu casa

En el anuncio de las lluvias nace el sueño  
y disipa las prácticas triviales  
Las laderas del mundo de la noche  
reconstruyen los códigos precisos

¿Qué era de nosotros antes del amor?  
¿antes de la ficción que gratifica nuestro solaz?  
El capricho del orden y la armonía del mundo  
diseminados sobre el mar. Guarecidos  
del equilibrio y su severo asedio  
Pero la construcción aqueja y desfigura:  
la gama de colores nos posibilita  
y nos niega a la vez. Nos concierne  
el mismo encantamiento que al fuego despejado  
Nos alcanza el mismo azar que da matiz a la  
/locura

Nuestras muertes son ríos que van a dar en la  
/mar  
que es la poesía. Y en las ávidas mitades  
en que está dividida la falsa ceremonia  
surgen revelaciones como jeroglíficos suficientes

Someten los anhelos al frenesí,  
se procuran victorias en su erranza por vías  
y derroteros que conozco a medias

Nuestras muertes son ríos en cuyas riberas  
de tierra firme yacen viejos guerreros:  
como estatuas de piedra miden el silencio  
y vuelven los recuerdos hechos signos perversos

Así como se encubre la presencia del aviso,  
siguen tomando cuerpo las tinieblas  
en siluetas y lumbres distintas  
Se han teñido los rostros durante la emboscada  
y su prosperidad sostiene los artificios  
de la habladuría  
El susurro y la voz toman caminos opuestos,  
en la puesta del sol la llave del desvío:  
sucesivas orillas que se acercan y separan



\*

Estas cabañas que primero fueron  
árboles de teca y guayacán  
nos cobijarán del arcoiris nocivo

Serán los descarríos del hollín  
insistentes en marchar  
la ciénega de tus hombros,  
pero ya han abdicado los ecos  
de la áspera mies

Se reanudan las voces del íntimo calor

\*\*

Y qué hay de ti y de las reservas de luz  
que osadamente has resguardado

Qué de las construcciones emprendidas  
ahora que tu carne temprana clarea  
Si el tiempo es importante pues no existe,  
la placidez de los cobijos y las cabañas  
ahuyentará debilidades que ignorabas,  
volverán los colores que te mantendrán frágil.

Y segura

Solemne oscuridad como el plumaje  
del gallinazo que se posa en los tejados  
(el centinela que la muerte necesita  
cuando el arco del tiempo se dobla)

A nadie le sorprende el esplendor de lo negro:  
en su perduración se hallan los bártulos  
que hacen la madrugada más expresionista  
A nadie le sorprende el hábito nocturno  
que nos da la vergüenza, que desconocemos

Todo nos invita a superar la luz,  
todo recuerda los tejidos del abismo

Las alambradas del sueño: un freno  
para la amargura de los trofeos de guerra

Los puentes levadizos erguidos ya

Alineados los gladiadores en el centro  
de la arena. Aliviados de la tenacidad  
de su deuda y sometidos a la luz  
A cada paso un presentimiento cumplido,  
un fulgor irreconocible  
despojado de imágenes abiertas  
Ostentoso de su sombra. Y de su pátina

Horadando versos sin fatiga  
sobre el cuerpo de la mujer cercana,  
el escriba sorteando meandros precoces  
se afana aunque vacilen sus miembros  
Se atreve                      se rezaga  
respira para ignorar sus heridas  
y retoma pulsando los halos de luz  
que esa piel ajena y suya despide

En el silencio de la faena  
escucho el opulento llamado de ultratumba  
y me creo extinto sobre la página

(Un brillo saluda a los amantes:  
la luna semioculta entre las valvas de una nube)

Asido al poema que creo terminado,  
celebro la decisión de reescribirlo

\*

Cuando el vigía advierte a los grumetes,  
intuye próximo el encantamiento

Tan distantes las playas como el cometa  
que espejea en la ilusión,  
aún así las navajas del frío suturan  
los labios de mi herida

\*\*

Tu silencio es tenaz manifiesto  
que disuelve las nítidas invocaciones  
Anterior a la incertidumbre  
por la que errarán mis talones

Numerosa y a expensas de los ríos callados,  
tomas al pie de la letra el signo nocturno

Si el astro nos embauca en su virtud,  
tu ceguera se insinúa en la clausura  
y traduce inventadas emociones  
fijándose *in crescendo* en estos versos

A cada mundo escrito, la necesidad de callar

Al mar enfurecido ofrece calma,  
que elabore las olas con paciencia nueva  
(en sus espejos negros el reflejo  
se esconde y se descifra a sí mismo)

Nunca llares absurda a la vigilia sinuosa  
ni repudies silencios como este que empieza  
¿no es acaso el mejor de los poemas el no  
/escrito?

*Santiago de Guayaquil, 1996 - 1999*



# CARNI VALE

*Ernesto Carrión*

2003





*Ernesto Carrión (1977)*

Ernesto Carrión es un escritor Ecuatoriano. Ha colaborado con la prensa escrita, ha realizado trabajos de crítica literaria, ha ejercido la docencia y participado en encuentros literarios fuera y dentro de su país. Entre ellos: Encuentro Nacional de Literatura Ecuatoriana. Alfonso Carrasco Vintimilla, Ecuador (2002 y 2005). Festival Internacional de Poesía Novísimas Verba, Lima (2005). Encuentro Latinoamericano de Poesía Actual Poquita Fe, Santiago de Chile (2006). Festival Internacional de Poesía de Medellín, Colombia (2007). Festival Internacional de Poesía País Imaginario, Lima (2007). Ha trabajado en poesía el libro “LA MUERTE DE CAÍN”, cuarteto formado por los poemarios: “El libro de la desobediencia” (2002), “Carni vale”, Premio Nacional de Literatura “César Dávila Andrade”(2002), “Labor del extraviado” (2005) y “La bestia vencida” (inédito).

También participó en el libro colectivo “Porque nuestro es el exilio”, Eskeletra Editores, Quito (2006). El poemario “Demonia Factory” ganó el VI Premio Latinoamericano de Poesía Ciudad de Medellín (2007), otorgado por el Festival Internacional de Poesía de Medellín.

**a mi Padre.**

**El fruto de la bestia, este puñal del día**

**1**

**LOS TALLOS DEL SILENCIO**

## IMPERIO

El cielo es agua que está en tiempo pasado.

Que en piedra fugaz a veces vuelve para ser nombrada. Pero aquí el oficio de ordenar el mundo con palabras, de dar vida a las cosas, muchas veces de espaldas al oído, es sólo a ciertos hombres que tienen una alianza con los dioses. Que recobran sus cuerpos en el mensaje que decreta el vértigo y los sueños. La tierra entonces, extraña, indestructible, comienza a hacer su forma en un reflejo. Comienza a ser sitiada.

Me dijeron que nuestras costumbres eran aves vigilantes.

Que apenas caminamos nos cuidan del error y la fatiga. Pero una incertidumbre invade nuestras casas desde que hicimos el Imperio con las quijadas mojadas de la piedra; con la quietud de los declives, donde un puñado de sueños, echado al medio día, ardía como el madero golpeado por el mar en su intrusión sagrada.

Y esta incertidumbre que ha tomado sitio. Que invade en silencio y a orillas de la fuerza. Que toma uno a uno a todos mis hermanos, es como el gesto aniquilado del rocío bajo nuestro viento. Es como un tajo invisible, moviéndose paciente bajo los amuletos de la guerra.

Sé que mi cuerpo sólo sirve para la libertad de otros.

Pero el acero blande fresco entre las flores que inauguran la muerte. Y los cantos (que antes recogían las hazañas) debajo del follaje, parecen extraviarse por momentos. Ya el Jefe está más pensativo entre nosotros, con el rostro sobre el fuego, sin mirarnos.

Cesa el viento; y nos agrupamos alrededor de la noche como si hubiéramos sufrido una derrota.

Como si planeáramos el día.

Por estos días, asombro y pesadilla son nuestros valores.

Antes de asentarnos, volvíamos de cacería todavía fieros. Y nuestras mujeres lavaban nuestras pieles, aseaban nuestros miembros, con suma devoción; abriendo la hendidura del futuro para el placer mutuo y de la especie. Ahora murmuran y se ríen sobre lo que hacemos o no es secreto en nuestras casas. Y se llenan la boca de felicidad o de desdicha; al igual que la piel de adornos de metales que se doran tiernos.

Ya entre nosotros, una incertidumbre nos ha puesto a los unos contra otros. Y envidiamos a la mujer del hermano, por lo que dicen de ella, porque en el tiempo sobrante también hablamos.

Y ahora son más peligrosas las palabras que ofenden, que seducen, que falsean al otro.



Me es imposible ver a mi mujer con otros ojos que no sean los de la astucia y del abuso. Ahora que veo a diario cómo consiguen todas el fruto predilecto, la piedra extraña, me es imposible distinguir cuando no fingen. Dormir con mi mujer, aunque me rodee con sus brazos en el más profundo de los sueños, me causa desconfianza.

Ha habido aquí masacres por bienes, por mujeres.

Y a pesar que parecen aún obedecernos, son más sigilosas cuando están alegres, cuando quieren algo. Y cuando se descubren torpes en su anhelo, se dejan golpear por los hombres con la misma fuerza con que se apoderan de sus miembros. Sospecho que, incluso detrás de los guerreros, son sus mujeres quienes trazan estrategias para la invasión de nuevas tierras.

Para la expansión de nuestro Imperio.

La mujer posee todos los atributos como el hombre; aunque la tierra, copiosa por el semen, es sólo patrimonio de la fuerza. Quizás me equivocaba izando crueldades donde sólo está la paz de no morirnos. He oído incluso (decir a los profetas) que la belleza es una bestia con la cual ya son inútiles las armas. Cuando avanzamos entre la maleza, o cuando esperamos en las construcciones que se elevan hoy al sol como un plato de carne.

## REINVINDICACIÓN DE ADÁN

Hay un palacio incendiado por la desnudez tardía del recuerdo.

Donde una multitud de risas y de días reptan como serpientes,  
sobre esta piel caída por los años.

Aquí ya se han cerrado mis ojos, para que el simulacro de una luz,  
(herida como hembra) siga moviéndose en las aguas como un  
anzuelo.

Para que venga dios o el adiós, entre nosotros, a distinguir  
la tentación de la esperanza.

Pero tú, que sabes vano es pedir la vida eterna si no somos reyes,  
¿podrás santificar tu piel cuando desfallezca la última hoja  
que rayó el invierno?

Cuando el aire, todo enrarecido, diga dónde comienza  
ese enemigo reposo.

Cuando ya no trote el sudor sobre tus hombros como una cabellera.

Como tus palabras convertidas en harapos por la noche casta.

Como mi cuerpo, solamente héroe por donde tus manos estuvieron.

## BIZANCIO

Y no es tan malo el sol después de todo, cambiando de lugar su gran martillo.

Ebrio un mes tras otro sin tocar la tierra. También yo me distraigo.  
(El ébano legible de toda herrería del hombre calcina nuestras playas).

Y por la noche, cuando el rocío hace castillos de los árboles pacientes, y el silencio alza su puerto en cada gesto,

cede la carne desatada por las grandes migraciones de las aves.

Por el agua verde donde enjambres de astros, con sus máscaras de oro, recitan lo sagrado para el ojo tierno.

Cuántos navíos ya han cruzado por aquí para encontrar Bizancio.

Cuántos maderos sin sentido, flotando sobre el mar algún destino roto.

También yo distraído, visible por detrás de los peñascos, aún respiro.

Amarrando las baracas de mis ojos.

Entre el que soy y el que he perdido, sólo media el cansancio de mi boca.

## MEMORIAS DE UNA CASA QUE NO EXISTE

¿Por qué esfuerzas a tu espíritu  
demasiado débil para planes eternos?

*Horacio, libro segundo*

i

¿Qué hora es esta, en que los cascos de nuestro caballo carcomen la  
sed del páramo,  
todo abierto para la acústica del río;  
en que desh abitamos el pan, con la rabia en el ojo, y nuestros padres  
van convirtiéndose en cicatrices?

¿Qué clase de luna es esta, que va enlazando las cordilleras como una  
abeja ardiente;  
como queriendo abrigar de golpe en cada vuelta tu carne intacta?

(caminar hacia adelante es siempre abrirse paso entre los muertos)  
Pero vale la pena el rapto de nosotros.

*No volveremos al lugar de origen, nunca volvemos*, te digo. Y tú sonríes.  
Mí nunca casi sobre tus senos es este luto sentado.

Pero escucha, escucha el ruido del maíz rebelde en sus laderas.  
Los matices del suspenso creciendo en los barrancos.

La costa, a lo lejos, prepara su calor (fragoso) como un traje  
incendiándose en las zarzas.

ii

Tan extraño era quedarse sin aliento entre los prados amplios.

Entonces las flores flameaban su amarillo  
Y vadeaban las canoas, en el río cobre, acariciando la pereza sobre la  
curvatura de las piedras.

Pero el amor eran cabañas alineadas por el firmamento.  
Y eran las garzas que aleteaban errabundas junto al humo gris de los  
arrozales.  
Y eran las hondas de las pangas, entre los juncos que aguantaban  
el declive.

Hablo de un pueblo donde el mar cojeó en mis lágrimas terrestres.  
Donde jamás supimos si la duda fue una forma de dolor o de precoz  
placer.

Hablo de un pueblo donde la cobra del alcohol te revestía de otra  
piel de madrugada.

(Sumido en mis heridas.)

Donde en la noche los manglares constelados me obligaban a bajar  
los ojos.

iii

Y muchos años después, desde los elfos de junio  
sujetos por la escarcha,  
desde la hierba soñándose en un nido, en un hueco anudado  
por la tregua,

hemos de recordar nuestros abrazos.  
(y todas las siluetas evasivas plegando sus madejas de memoria)

Hemos de recordar la eternidad, la curva de su luz.  
La ortiga inamovible rasgando con esfuerzo las visiones.  
(quemando en nuestra edad cada palabra)

Yo puedo comprobar, sobre mis propias manos, que horadé paciente  
el comanche territorio de tu cuerpo.

Que oí la sangre encerrada en los ladrillos, y el grito de las chimeneas  
contra un cielo jaspe.

Yo puedo comprobar que no perdemos nunca el hábito de amarnos:  
ese temor gigante que aguarda humildemente detrás  
de las fornicaciones.

Yo puedo comprobar, pero la soledad carece de testigos...

(Honda es su grandeza.)

iv

¿De qué sirvió la fábula detrás de las cortinas bordadas por Oriente;  
o la música secreta en su materia intacta dejando un blanco sótano  
de pronto,  
tendiendo, hacia la superficie, el reino compartido de las separacio-  
nes?

¿De qué la cuenca insustancial donde brilló el zafiro rancio  
de la lluvia;  
y tiritó el astro rapaz de la inocencia, deforme en su ataúd de vino?

¿De qué las cruces empalando al medio día soles obedientes;  
y los sobacos frisados de las hembras abriendo nuestras palmas  
como una amenaza.  
como parajes que no fueron descritos,  
y debimos realizarlos con cautela?

Inmóvil, entre los árboles de vidrio al margen de la noche,  
veo este erigir de cuerpos complejos en su marcha.

Este revoloteo de castigos que puja por ser tierra incandescente.

Este convencimiento por la lucha,  
(obscenidad mayor que el sacrificio) velando el sobresalto de los  
sexos.

## ARMISTICIO DE CASSANDRA

bajo los almendros erguidos por el torcido abrazo de las lluvias, en este día de marzo en que mi palabra calla lo que dice, dios es una mujer batiendo su borracho muslo sobre los ojos de los hombres más pacientes. Un árbol de piedra que amanece rojo entre la nieve, como un miserable. ¿Pero quién encenderá una vela por nosotros, los vagabundos, monsieur Proust? ¿Una sonrisa de cascabeles alrededor de ese río que hospeda toda ruina?

dos soles consuelan el endurecimiento de ese único polvo del camino.

rupturas que piensan que la muerte es más que eso.



## BABRICOT O EL CANTO DEL BUEN HOMBRE

Como una llama triste en los pastizales, la tierra cruza la zanja  
de la noche  
barrida por los aguaceros.

Y el jaguar del viento, que se deja definir en la  
distancia, labra un débil rastro en mi casa que se viste con arena.

(las aves, una vez más, han cerrado las ventanas deteniendo  
la humedad por un invierno)

Pero qué inútil, me digo, si el cuerpo que se acuesta es el que olvida.  
Si el modo como un astro se deshoja en el rumor cruel de las ideas,  
roído por el miedo, vuelve a las hortensias a quemar su obra. Vuel-  
ve, a modo de esperanza, abanicando las legiones de plegarias  
muertas.

Pero cuánto hombre tiene como yo los miembros tristes.

Y cuánto corazón callado, en su Getsemaní, sueña la sangre.

En las praderas, mordidas en cadena por la luna,  
ruedan las voces de esos rebaños de hojas que viajan boca abajo  
hasta el final del sueño.

de ese dolor compartido, que viene a acostumbrarse en nuestro  
nombre.

2

## **JINETES EN LA TORMENTA**

## EL MAR RELEE A SAFO

Cuán claro este animal enorme, que cerca de mis pies se lame el cráneo. Y cuán grande y fatigada está su sombra, con tantas franjas suaves escondidas. Con tantas fiestas y vitrinas copadas por la luna. Ya pronto, hacia un estanque en silencio, hacia el estrecho de una espuma que aderece, elevaré mi canto. Y dentro, como en un jardín de sueños, numerosas estatuas brindarán mi polvo. Brindarán por la ceguera de cada edad clavada entre la sal y el cielo. Y este animal enorme, que hoy cerca de mis pies se lame el cráneo, sin darse cuenta, cabalgará, en mis versos.

Y cabalgará, aunque no quiera...

\*\*\*\*

Y yo la llamo mar,

Porque reposa inquieta como una amante en los remordimientos del sol. En las preguntas de esta carne, que no logró jamás guardar secretos.

Y yo la llamo mar, porque su voz proviene del exilio; y su materia de una noche intacta donde duerme un búho. De una noche profunda, donde dios amplía su red como una trenza espesa de destellos. Y yo le digo ella, porque la pienso ciega, blanca y vanidosa entre nosotras.

Porque yo también fui hermosa, cuando ciega.

\*\*\*\*

¿Y si mudamos? –preguntas-

Y si mudamos, que nunca nos posea ningún hombre.

(así es como prospera la presencia en la flexión del tiempo.)

## LA MÁSCARA DE AGAMENÓN

Alrededor han encendido hogueras que anuncian mi llegada. Imágenes de Hera en barro cocido, arcilla vidriada, y perlas de cristal sobre la mesa. También el alimento.

E inmensa, como en un silencio grande, se yergue la distancia que anuncia nuestro encuentro. Ese rugido, que enumera y prohíbe la muerte del afecto que nos vence.

Más la traición existe sólo entre los amantes, entre los seres queridos. Sólo en aquellos que, aún anticipándolo, amaron.

## GÓLGOTA

¿Fue la luna o la sombra de tu sangre, la que ha cubierto la tierra  
con silencio,  
la que aun colada entre las piedras no logra sostenerme  
(ni con la tristeza que suplica en vano, que abrevia la tormenta)?

Pero qué arrastra el desorden de los días entregados, si después de ti  
vendrán los días primeros. Vendrá el comienzo, murmurado  
por el ángel y la bestia.

Fui tu amigo por la voracidad de tu palabra. Por tu necesidad de  
mejorar a un pueblo martillado por siglos en las calientes fábricas de  
aire. Por el dolor, de ese vivir sin tierras y escudos más que el templo.

Recuerdo tu promesa, mi beso en tu mejilla; y a Judas Galileo cabal-  
gando bajo una luna llena de escamas de astros, llena del polvo de un  
desierto que mostró sus celdas. Recuerdo a Simón (con su puñal  
escondido bajo el manto) cortando aquella oreja por amor a ti, bajo  
ninguna orden.

Yo fui igual tu tesoro, y fiel amigo cuando errabas.  
Igual cuando exististe te entregara por la causa que no ha de honrarte.  
Pero ahora que en Gólgota no se abre el cielo, y la tierra duerme  
débil por la lluvia, sé que sólo he cumplido por amor a ti.

Pues nada quiero yo más de esta guerra, ni nada más de sangre que  
prometa culpas.

Y me acaban de mostrar la muerte. Y tú la habitas.

## **LI PO, AL CONTEMPLAR POR PRIMERA VEZ LA LUNA**

Volver a verte, sin palabras.

Cuando la deshermanada multitud haya pasado de largo.

Cuando resbale el sol por las mejillas, suelto como una piedra.

Sólo entonces, sola, responderle a tu mirada sin ejercitarme.

Avanzando de nuevo, hacia ti, como peso puro.

## LAUTREC EN MONTMARTRE (imitación de la vida)

no habrá entre nosotros punto medio. No habrá intervalo, equilibrio o mediación del sujeto por ninguna parte. Mira que pálidos contornos trazan tus pezones en mi barba, con un sabor parecido al de las grosellas, que sólo en ciertas mujeres (núbiles y coronadas por el miedo) existe para extirpar la hombría.

mira la copa digna de vencerme, y las peras de la luna que no conocerán los olmos.

la cordura que los otros piden. La calma y el contrapeso, igual en la bebida, el ejercicio, la labor o el odio. (igual que el amor, que miente y miente, por que no adora su asfixia en los excesos)

ríete, baronesa; y muévete conmigo al compás de la sangre hirviendo en las crestas de los gallos.

ríete, que sólo los extremos son reales. Que el bien o el mal, la castidad o la impudicia, serán siempre amuletos de la piel deshecha.....

ríete y recuerda, baronesa que todo lo que en cuerdas balancea, sólo puede ser hipocresía.

deudas que lamentan lo que somos, calladas como están.

## ZARATHUSTRA EXPLICA EL DESVÁN DE LAS CENIZAS

¿qué es este canto saudade, tapizando la niebla en vuelo detenida, cuando la hiel de los guerreros mece el calor de las cruces trabajadas con paciencia? Me refiero a un bosque de clavicordios, oscuramente afinados pro el diluvio de las horas, que macula el blanco lazo que arrea a las estrellas; después de la cellisca.

\*\*\*\*

ni la saliva rozando paladares (como un ala que brilla en su ejercicio) advertirá la noche larga en el chillido de las nuca; ni en los umbrales cremados por la complacencia al pie de la mujer que se desnuda. Afanoso pasa el polvo, de nuestra greda de bestias, noche y día sin llevar el cálculo de sus ancestros. Únicamente el delicioso tramo de los eu- caliptos.

\*\*\*\*

harapienta, la luz limpia la casa abandonada, la íntegra vajilla, aun la ciénaga abolida por su gloria; y piensa en esos cuerpos que siempre se extravían vendándose las palmas, en esas culpas (cojeando sin memoria) donde aprende el escozor que sobrevive; en tantos y tantos cauti- verios, echados a perder con las primeras voces.

\*\*\*\*

la paz más se parece a una muchacha ebria que a los sobrerros de mármol de las nubes que adquieren movimiento. Más a la lejanía de las luces, que danzan distraídas sobre el cristal cuarteado de los papalotes. La paz (vendimia de pavesas) no avanza por legiones extranjeras repasando sus diarios carcomidos. Sino por el rescoldo de las aguas, que encienden las carcasa del secreto.



3

**ADIOS A LA CARNE**

## I

me gusta pensar en una tierra no tan manoseada. Donde todos los árboles cultivan eso pájaros que un día arrancarán la máscara que acalla el bulto. donde ningún viento azota el infinito, ni entra en las palabras para tambalearlas.

música de fondo cuando llueve.

o metáfora, que hecha realidad, lava la sangre entretejida por las manos trucas.

la verdad es que no conozco otro lugar donde la respiración pueda advertirse en la distancia.

donde prorrumpen fantasmas, de cascadas lenguas.

## II

y llegan las invitaciones del mar, desde los mástiles picados de ese barco, que no nos vio volver con el semblante hirsuto. Desde ese mundo de los sueños, que fue siempre una niña que saltaba a la cuerda sin saber cómo.

¿quién será el capitán, entre nosotros, dispuesto a poner su dedo escaso sobre la eternidad más cierta?

¿arderá dios cuando lleguemos?

o arderá sólo el silencio cuando el mar retoque su aliento en cada mancha de aceite. Premeditando su experiencia, como esa mujer que ama decididamente, para no envejecer, para no morir...

y las gaviotas montan de pie su aldea de vigilancia. La arena se afloja, y los peñascos gritan un blanco golpe por el azul del mar que se rehúsa.

los barcos pasan lentos. Entran con la bruma.

### III

los árboles, las piedras, las palabras; conscientes de la duración del día (los muertos, del futuro). A veces, una casa encendida a media noche, es una invitación a la indulgencia. Es un guijarro clavándose como gemido en este nudo de gestos. O en la resina de los robles, que deben soportar la hondura fugaz de un cielo que nos mira sin compromisos.

¡oh canto rapaz de media noche! La única postura que puedo tomar ante ti, es siempre esta.

la de la ausencia, que tiene miedo de aprehenderse de la luz en el estallido de tus formas. La de la sed, que ama quedarse, observada por su duelo a media noche.

*¿pero qué ceremonia de palabras puede remendar el estremecimiento?*

si todo sigue poblado de mujeres, que cuelgan por las avenidas como crueles lámparas. Si decir (siempre) la verdad es otra forma de tiranizar al hombre. Si la cobardía es solamente el camino más largo.

entro, y aún estamos en vela.

pero he conocido abstinencias más clementes.

## V

así, moviéndose, moviéndonos, la noche embadurna las aguas  
crispadas del estero largo. Y el lenguaje parece haber cedido ante  
el resplandor insostenible de una luna alta como una estaca.

Las prostitutas que ocultan sus estrías, como ocultando el mayor  
de los pecados, avanzan en la oscuridad como *los héroes*. . .  
y más arriba de la lava de la lengua (con que deshonramos los para-  
jes) se halla dispuesto un sueño, con las pulsaciones del fulgor, a  
lamer su presa intacta entre nosotros.

detengo la poesía, para que nadie se sienta transitando esta calzada.  
para que nadie llame. . .

pero el alba no sabe recordar más que las voces que no fueron  
suyas:  
la porcelana de los cuerpos, la luz frondosa.

ahí donde siempre nos movemos, para que no parezcan nuestras,  
nuestras casas.

## X

la usura es una expresión en esta oscura sala.  
y el día más real de todos, que es siempre el día siguiente al de la  
muerte de uno mismo, apoya sus garras escaldadas sobre el ijar de  
dios.

mas oigo sobre el mármol (en ese otro movimiento sin premonicio-  
nes), mi nombre y mi fecha entre dos paréntesis.

sentado en los límites de las tostadas piedras, que en vano me  
piden volver sobre las huellas que me desconocen.

pero qué importa el silencio, o la gloria de la bahía que desnuda la  
piel de su paisaje; si nada quedará un día más por empeñar mi vo-  
luntad, por conocer mi aliento extremo, mi alcohol de hombre.

si en cada rincón (anzuelo de grandeza) el universo muda a solas  
su equipaje.

¿pero en qué verso, bajo qué luz volverá el abrigo?

el misterio abunda en todas partes; sin embargo, paze libremente  
en mi sudor sin ansias.

## XI

amanece. Averiada fue la luz sobre nosotros. Y el estero espera quieto como un espejo calculando la ilusión de la existencia. En las casas del Sur, desde los techos de zinc quemados por la luz eléctrica, los gallinazos retornan a la práctica de Cristo, al apareamiento de esas llagas muy abiertas al sol. Y debajo de los techos, miles de rostros sueñan que duermen en pos de cada línea que arregla su degüello; en pos de cada rostro que cruza su mirada con la madre muerta. Y en las colinas, como soldados desarmados, como piedras preciosas, aparecen las últimas cabañas alumbradas. (Y pienso en los amigos que no saben morir. En los primeros usos de la infancia que inhabilitaron nuestra prisa. En los poemas que no fue nunca un plan ejecutado con rigor. En la vida que no fue nunca un plan ejecutado con rigor).

y escucho un ritmo inútil, esa vacilación que hacen las aguas a lo lejos.





# CÓDIGO DE EXTRANJERÍA

*César Molina Martínez*

2007





*César Molina Martínez (1965)*

Licenciado en Ciencias Sociales y Políticas, y Egresado de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Cuenca. Es autor de los poemarios *Catholic Splendor* (2000), Colección Triformidad, Imprenta de la Universidad de Cuenca, Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade. *Código de extranjería* (2007), Premio Nacional de Poesía César Dávila Andrade del Encuentro de Literatura. Alfonso Carrasco Vintimilla. *La Leña del fuego* (2009), Colección Último Round, Casa de la Cultura Núcleo del Azuay. Reside y trabaja en la ciudad de Chicago, Illinois.

El invierno me acorrala ya  
lejos en el norte.

**THOMAS BERNHARD,**  
Bajo el hierro de la luna

## En el comienzo de todo

Y después descubro, con tardío estupor,  
algo distinto: la luz.

**GIORGIO MANGANELLI,**  
La ciénaga definitiva

A la memoria de Ruth Frodin

Blanco de plomo  
sobre blanco de zinc,  
blanco de cal  
sobre blanco de huesos:  
capa a capa  
la nieve se acumula en la tierra,  
como las pinceladas en los lienzos  
de Mondrian el teósofo,  
en una composición cifrada  
que a los mortales muestra,  
el pulido regío de su albor.

Entre resplandores que espantan  
una tempestad de plateados perdigones,  
adelgaza el perfil de la ciudad:

avenidas y aceras se esfuman  
cediendo paso a la estepa,  
hidrantes y carros semejan  
animales amputados.

En el comienzo de todo,  
los dioses hicieron las nevadas  
para encandilar nuestros ojos,  
mientras ellos se ocultaban.

En esa huida cruenta,  
en ese helado desamparo  
está el principio,  
de todas las migraciones.

Bloomington, Indiana, enero del 2002

## En el cruce del estrecho

Every mother's son of ye draw his knife,  
and pull with the blade between his teeth.

**HERMAN MELVILLE,**

Moby-Dick

A Yvette Ferreti

Antes de templar el viento  
Oh Señor de estas aguas,  
mansos nos encomendamos  
a ti que sabes de estas corrientes,  
del modo en que el frío conoce  
nuestras grandes cicatrices.  
En medio de la huida,  
no aprendimos tu prudencia,  
tan solo el necesario ardor,  
para recoger como endemoniados  
cada uno de tus pasos.  
Al viento que silba enardecido,  
acállalo con el trueno  
y restaura en el reino,  
la quietud que acompaña al agua,  
cuando es tocada por la brisa.



Porque nuestras son, Rey de Ítaca  
todas las ciudades que te vieron.

Esa raya de mar gruesa,  
que a través de los bancos de niebla  
aparece ceniza como lomo de rata,  
uniendo el Delta del Ebro con la Bahía  
de Tánger, tocando con la misma  
lengua, las Marismas de Palmones  
y las Islas Chafarinas:  
¡Es la última línea a cruzar!  
Son nueve millas de agua  
templadas como el halcón,  
que nos acecharán, perseverantes.

En el cruce del Estrecho  
los vientres evocarán, la compañía  
del cálido aire, no habrá soplos  
salvadores, elevándose desde tierra  
para ayudarnos en el trasiego.  
Sí marineros, ¡De cardos es el sendero!  
Al litoral, llegaremos agonizando:  
ligarán nuestros dedos desde sus bases,  
hasta que las sangre los pinte otra vez.  
Debajo de las narices, colocarán espejos

esperando que se empañen.  
Con grandes agujas buscarán  
en los corazones, el ápex  
para escrutar en sus signos, la vida.

¡Aparejemos navegantes!  
Con mansos golpes de las palas,  
remontemos resueltos la calina  
que en el tiempo detenido,  
los apremios ya no cuentan.  
Vamos llegando a la cota soñada:  
aquí todas las noches confluyen,  
aquí nadie escuchará los aullidos,  
aquí olvidaremos, (quizá para siempre)  
los nombres de todos los Dioses.  
Mientras no toquemos tierra,  
sólo quiero oír la tonada  
del batir incesante de las alas.  
Denme el traqueteo continuo  
de pistones y bielas,  
que lo oficiales británicos  
escucharon en el Rodney,  
el día en que poseído  
se enfiló contra el Bismarck.

¡Quiero a este cielo cinabrio tripulantes!  
Vamos a franquearlo hasta oírlo crepitar,  
Vamos a sobarlo hasta escuchar  
de nuestros huesos, los crujidos.

¡Quiero ver chispas de oro,  
saltando de las alas!  
¡Así es como se hace marineros!  
Veo a la vieja niebla encrespada  
acercarse, bufando en nuestras nuca.  
Veo el arribo de gavilanes y garzas reales,  
de zarapitos, cigüeñas y frailecillos.  
Comienzo a escuchar estremecido  
las oraciones de la avidez.  
Los labios ya se mojan  
con las lenguas de los otros.

Que cada mal nacido  
saque de su cinto el cuchillo,  
y lo muerda, ablandando el acero,  
hasta imitar del vuelo de los muertos:  
la necesaria propulsión, el justo brío  
para terminar de una vez,  
con los rigores de este viaje.

Chicago, mayo del 2003

## **Nada que declarar**

Lo llaman “perro” o “rata” para anticiparle encima  
la figura con la que un día podrán matarlo a palos.

**RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO,**

Vendrán más años malos  
y nos harán más ciegos.

Si todo terminara aquí –me digo-. La sola  
visión de las ciudades ignotas, desplegadas  
abajo con la trama de los encajes, me habrá  
resarcido de todos los infortunios.

Me sueño en medio de un recua de  
emigrantes, que agradan el paso por los  
controles aleteando los pasaportes, espe-  
rando exhaustos el sello protector. En plena  
temporada de caza, con los pasos cortos de  
los reos, avanzamos en esta marcha acompa-  
sada, hasta la última estación.

Parecemos los peles en Metropoli,  
parecemos los gitanos en Hohenasperg.  
No sabemos si nos esperan los pestilentes  
hangares de Chelmno. Casi no abrigamos  
ninguna esperanza: el único hombre que podía

socorrernos, Don Arístides de Souza Mendes, Cónsul Portugués en Burdeos ha muerto, despojado de su pensión, Hemos venido, sin una columna de nubes que el camino señale, y sin una columna de fuego que la noche ilumine.

¿Qué pasó con esos rostros de mujeres y hombres que antes del viaje se reconocían distintos, y que ahora sólo imitan con una perfección que espanta, la misma mueca lóbrega? Palpo mi cara en pos de los rastros que devuelvan mis diferencias, busco las

trazas dejadas por la madre, cuando en un tiempo sin zozobra, con el dorso de su mano, incansable pulía todas las facciones, repitiendo encantada: *Vos eres mi Príncipe*.

Desde las ventanillas escucho voces graves, hablan en lenguas distintas con el aplomo de los pretorianos, preguntan sobre libras, florines, y el oro del Reichsbank. La sangre galopa con fuerza otra vez, nadie como ella para reconocer la aproximación de

un destino. Caen los dados unos van y otros se quedan. Estoy del otro lado, con cada paso el cuerpo recupera viejos hábitos desplegando nuevamente los sentidos. Más que la salvación, celebro la persistencia del viaje, el estar de vuelta en el trayecto.

Otra fila me espera en los controles aduaneros, esta vez preguntan sobre plantas exóticas y sustancias enervantes. Con escrúpulos de cirujano, hurgan el equipaje preguntando, si hay algo que declarar:

¡Nada que declarar! –digo- porque la valija sólo carga un corazón que tirita, como un nido vapuleado por el viento.

*Redbud Hills, Bloomington, Indiana,  
septiembre del 2000*

## **Cambio de Bandera**

Nadie es la patria. Ni siquiera el tiempo  
cargado de batallas, de espadas y de éxodo.

**JORGE LUIS BORGES,**

Oda escrita en 1966

A Cristóbal Zapata

El Anciano ciego  
hospitalario me recibe.  
Inmóvil, panaea con su mano  
a través de los lomos,  
y de sus signos bruñidos.  
Pasmado diviso los confines  
soñando en los tejuelos,  
y el bramante de los nervios.  
Como en los ritos de la niñez,  
la asistente me calza  
unos guantes blancos de algodón,  
para enseguida traer los cofres  
con las filiaciones y los verbos,  
de los que fundaron el país:

Ante mis ojos se detienen las cartas  
De Ezra Pound a Thomas Stearns Eliot,  
James Joyce, William Butler Yeats,

Jean Cocteau y William Carlos Williams.  
Los telegramas de Alejandro Dumas  
a una joven princesa rumana.  
El guión de Heart of Darkness,  
la primera película de Orson Welles,  
que nunca alcanzó a producir.  
El pasaporte, un mechón de pelo  
y las fotografías de Sylvia Plath.  
Los dibujos de Lord George Gordon Byron.

“Esta es tu Itaca, y a ella  
te debes peregrino.

Aquí los extranjeros  
se prestan las lenguas.  
Aquí los tipógrafos  
han dado a las espadas,  
su uso verdadero.  
Cada vez que, con tu dedo  
humedecido, beses febril  
los folios leves de los libros,  
dichoso estarás jurando  
tu nueva ciudadanía.”

*Lilly Library, Indiana University,  
Bloomington, Indiana, marzo de 2001*



## El Álbum

A Galo Alfredo Torres

Los últimos estudiantes se han ido,  
dejando el campus desolado.  
Otra vez toca levantar el campamento,  
mudar el pasado de las cosas,  
dejando en el camino  
las pertenencias que no importan.  
Afuera el viento desguarnea los árboles,  
levantando el polvo de un tiempo saldado.  
Los últimos frutos de los robles y los pinos  
golpean las aceras, con el ruido siniestro  
de los huesos, cuando se quiebran.

Ha llegado el camión de la mudanza.  
Casi he terminado de empacar. Restan los  
pequeños objetos, que irán en los neceseres,  
y el álbum con las fotos de familia;  
que uno no sabe donde poner, porque  
es muy grande para llevarlo a mano,  
y muy pequeño para las grandes cajas.  
Ojeo a través de sus hojas dobles, y veo  
a los familiares que se ha ido,  
confinados en las últimas páginas,  
apartados de los vivos, para evitar  
el contagio de su destino irreparable.

Las bellotas siguen cayendo,  
y en el sonido de sus roturas  
escucho resonancias sombrías:  
Sin que importe la causa o las formas,  
cada muerte renueva, esta sucesión  
estruendosa de fracturas.  
Así cayeron ellos, cada uno en su día:  
con el estrépito de un árbol talado,  
con el eco ensordecedor  
de un andamio que colapsa.

Emprendo la última vista  
de los cuartos abandonados:  
un grifo en el baño gotea sin parar,  
abro persianas, cierro llaves,  
y apago la luz.  
Nada de mi queda en esta casa.  
Nuevamente estoy a la intemperie.  
Liviano me alejo, sosteniendo el álbum  
junto al pecho, como si fuera  
una colegiala que abraza su diario.

*Redbud Hills, Bloomington Indiana,  
septiembre del 2003*

## AVISTAMIENTOS

Pero no apures tu viaje en absoluto.  
Mejor que muchos años dure:  
y viejo ya ancles en la isla,  
rico con cuanto ganaste en el camino,  
sin esperar que riquezas te dé Ítaca.  
Ítaca te dio el bello viaje.

**CONSTANTIN KAVAFIS,**  
Ítaca

## En la sección de fumadores

A Carlos Jaramillo M.

### I

Una bruma fina cubre el Distrito Central, como un tenue manto de cal, dispuesto a corromper aún más los colores de noviembre. Sobre los jardines monumentales, vistos antes, en las postales franqueadas por las tías, el otoño ha montado una plaza de escombros tibios: sobre la hierba yerta no hay niños ni novios, solamente la potestad del viento, moviendo vehemente los últimos despojos del verano.

Conforme penetro en el bosque desnudo, el silencio crece. La tarde callada me quiere para el portento: lechos espesos de hojas húmedas, teñidas con todos los fluidos, revueltas en la turbulencia del deseo que traen: son los tintes del cuerpo y sus atuendos, del pan y sus sazones; son los pigmentos de la arena, de las bestias y del pus. Las piso para avanzar, creyéndolas inanimadas, hasta que el ímpetu de su fosforescencia, me obnubila y me detiene: ¿Es la muerte de la broza, una

extraña forma de vida? ¿Puede la agonía, ser un desenfreno, cuando irisada estalla con una pirotecnia del otro mundo? Una observación más detenida. revela en el follaje, el largo camino que atraviesa el ocre, en su descomposición irremediable. Cuando caigan los primeros copos, la nieve encontrará polvo de carbón mezclado con migas de almagre. Como el tumulto de las células enfermas que se multiplican desenfrenadas, hasta abatir el cuerpo con un exceso de vida. El otoño imita de los tumores, su afición a los juegos inasibles.

Salgo del último parque a la Avenida Pennsylvania. El estupor aumenta, casi puedo oír mis pasos. En medio de la arteria gris, soy el forastero que cree volar, como un pájaro rezagado, en la época de las grandes migraciones.

## II

Expulsados de las torres, los fumadores se agolpan: hombres y mujeres de negocios, terminan formando la deslucida camarilla. En la prisa por encontrar los encendedores,

en sus azuladas ojeras, en los monosílabos que intercambian, se evidencian todas las derrotas, algunos levanta los cuellos de sus abrigos, buscando apaciguar la gélida ventisca, otros caminan como si habitaran una celda; desespera el ínfimo registro de movimientos. Mientras fuman no gesticulan, no hablan, solo las profundas caladas musitan el hastío. Sin importarles las miradas de los transeúntes, disipan los ojos en la línea del Atlántico, disputando en silencio el dominio de sus cuerpos. En la acera una joven madre de la mano de su hijo, desvía el trayecto, como un novel capitán que evita un islote de leprosos.

A la cafetería del Hotel Fairfax, llegan dos ancianos negros; entran tarareando una canción incomprensible, “parecen del sur”, dice la camarera a su colega, mientras les encamina a la zona de los fumadores. Con desenfado se liberan de bufandas y abrigos, de los guantes gastados, y de los gorritos bolcheviques. Sentados se lanzan sobre los cigarrillos. Sus ojos centelleantes, como luces de acorazados, cuentan de sus calladas victorias frente a los Invisible Caballeros

del Imperio. En la desenvoltura con la que ordenan café se evidencia la costumbre de habitar las orillas, seguro que en los Sesenta esas manos descomunales, aplaudieron con entusiasmo las encendidas proclamas del Apóstol de Georgia.

Mientras el café se consume, exhalan densas bocanadas, como beligerantes señales del humo, al dios de los linchamientos, y los carcinomas. Ellos saben que las hostilidades apenas empiezan. Que más allá de lo conocido hay una sección, que tiene lo visible, guardado en su hondura. Allí quieren llegar enteros, ataviados de sus galas, con una declaración de guerra entre las mano

*Washington DC. noviembre de 1999*

**Have you seen these children?**

That was how Abraham lifted the knife  
over Isaac when he was preparing to  
sacrifice him ...

**SANDOR MÁRAI,**

Embers

A Marco Martínez V

Una mano de sombra ha restado luz  
en las fotografías de los niños:  
apellidos, sobrenombres, edades,  
sexos, cicatrices, y tatuajes,  
los ajuares escogidos para la perdición,  
los últimos lugares frecuentados;  
todas las pistas esenciales están ahí,  
pero ellos han desaparecido.

La diáspora no ha dejado a nadie fuera;  
hasta una muchacha hubo,  
que con mi apellido desapareció  
en las afueras de Nashville.  
Al igual que las miniaturas  
del Renacimiento,



los afiches de los niños perdidos,  
ilustran la enrevesada caligrafía  
del que elige a los inocentes.  
Escapados de sueños torvos  
pisan la noche tupida,  
extraviados en excursiones  
apuradas, ya no conocen el sueño.

Menguan las madres  
con perfumes y ungüentos,  
repitiendo desvalidas:  
“Si esto han hecho con el árbol  
verde, ¿qué no harán con el seco?”

Los samaritanos no cesan  
en la búsqueda, y el calendario  
difiere sin remedio la desdicha.  
Pesarán como lozas los años,  
y unos pocos retornarán fugaces,  
con otras caras, y nuevas marcas  
en los carteles de los más buscados.

La busca me lleva de vuelta  
a la Cuesta de la Calavera.  
Allí un ominoso día, vi a un hijo  
colmar el cielo con su grito,  
clamando al padre ausente  
todos los abandonos.

*Chicago, septiembre del 2003*

## El Correo

A Galo Alfredo Torres

### I

La luna encendida como un pastel de ceniza, iluminaba la tarde que moría. En el extremo de la planicie levantada por el sueño, aparecían mis hermanos sin la mella de los años. Venían a mi encuentro alborozados, enarbolando sus abrazos y sus juegos. Mi corazón igual que un hotel al borde de la ruina, gratamente sorprendido por sus huéspedes entrañables; limpió de malezas su jardín y dispuso los damascos y la platería de ocasión. Todo fue infructuoso: cuando apenas nos separaban un par de pasos, mi cuerpo se estrelló contra un grueso tabique de podredumbre. Ahogado en la vaharada infecta ya no pude estrecharlos. En medio del frasco, veía a mis hermanos, difuminarse entre el aire cargado de la peste. Únicamente sus risas deformadas permanecían enteras, como un signo fatídico de la ilusión que terminaba.

## II

A veces en las tardes, cuando siento al corazón, reclamar de la memoria, algo más que reminiscencias: levanto las persianas y aguardo la llegada del cartero y su ínfimo camión. Apurado regreso dentro, cargando la correspondencia. Ninguna caligrafía me resulta familiar, del atado de papeles insertables, rescato una revista que trae los retratos de Dorothea Lange y Francis Bacon.

Yo los observo hasta el cansancio, despertando un sueño aciago: ¿Tiene el olvido en su comienzo, el hedor de las heridas que no cierran?

Son muchos años sin el abrazo de mis hermanos: Mientras ellos perduran sonriendo a los lejos, igual que los Papas de Bacon; yo, los miro abatido, con la misma aflicción de la Madre migrante de Nipomo que Lange eternizó

*Rogers Park, Chicago, febrero del 2004*

## Círculo de Agua

Mayo anuncia la primavera  
con la grata pestilencia  
de los apareamientos.  
Parques y cielos acogen otra vez  
a su pobladores habituales.  
El espejo del agua recupera el aliento  
meneando por corrientes recónditas,  
como la seda floreada del vestido  
cuando al camina, tu carne le estremece.

Ama el gran lago  
los tórridos días del verano,  
porque al fin puede  
alimentar a su légamo  
de liviandades y rescoldos,  
de impurezas y residuos.  
Sólo las aguas que maceran  
los sudores y sus cuerpos,  
serán algún día mares colmados,  
surtidores bendecidos de espuma.

Desde Benton Harbor hasta Evanston,  
las súbitas mangas de agua  
que las nubes elevan,  
son: -como todo en el otoño-

seducciones puras,  
de un acabamiento anunciado.  
Días contados tiene el lago  
para ceder la extensión de sus orillas  
a las grandes lozas de hielo.  
En pleno invierno,  
los temblores del agua contenida  
llenaran de fisuras la superficie,  
como la tenue enramada de venas  
en la piel de los ahogados.

*Lighthouse Beach, Evanston, Illinois,  
julio del 2004*

## Industrial Girls

Al sur del Chicago, flanqueando  
la vía de los camioneros,  
las chimeneas de las grandes acerías  
como antorchas ceremoniales  
alumbran el día que merma.  
Entre las gastadas casas de los obreros,  
los muelles, y las playas de los trenes  
destella en neón la bienvenida.

Retumba el rock en las paredes del Club,  
acompañando a los hombres  
que como perros de la calle,  
se desvelan en la espera  
de unas manos que les soben,  
mientras las mujeres se desnudan  
como si el mundo se acabara.

No es el scotch barato de Kentucky  
el que abrasa al pecho,  
es la noche, que arde sin pausa  
para avivar al corazón.  
Aquí, la tenue línea que separa  
el simulacro del culto,  
se tensa hasta el espanto:  
la mujer ha devenido en sol  
y a su alrededor giran los ojos,  
siguiendo la órbita de la carne.

Danza Danae,  
baila para esta raza de víboras.  
Hoy seré el rey,  
el profeta y la espada.  
Soy el que te dará  
con mis aguas, un nombre.  
Deja que los cantos te asciendan  
leve por el mástil,  
hasta coronar la guinda.

Que tuya es la noche,  
y la lluvia de oro que se acerca.

Resbalan por su cuerpo lo velos  
y la desnudez conduce a los hombres,  
a un tiempo suspendido.  
Sin delirios de grandeza, sin amor propio,  
con la docilidad de los niños:  
hemos terminado pagando para ver.  
La música se desvanece en la madrugada  
y los hombres ya ebrios, se marchan.  
Mientras ella recoge del  
piso la lencería yo voy a su camerino  
en plan de espera, convencido de que  
esta noche ya he perdido la cabeza.

*Chicago, agosto del 2004*





# ECCE HOMO II

*Cristian Avecillas*

2011





*Cristian Vecillas (1977)*

Escritor ecuatoriano (Quito, 1977). Como comunicador fue director general de Caminarte, revista cultural de Radio El Telégrafo. Como investigador escribió la enciclopedia Colección Edmundo Ribadeneira, cuyos dos primeros tomos, “Estudio biográfico de Edmundo Ribadeneira y Concierto de voces para una biografía”, fueron publicados por Editorial El Conejo. Como cantautor grabó dos discos demo: “El dragón y otras aves” y “Creación de los amantes”. Como poeta ha publicado: “Todos los cadáveres soy yo”, obtuvo mención de honor en el Premio Casa de las Américas, 2008; “La identidad femenina”, obtuvo Mención Particular en el Premio Nósside, 2009, y “Ecce Homo II”, obtuvo el Premio Nacional de Poesía César Dávila Andrade, 2008. Ha publicado, además, los libros “Abrazo entre caníbal y mujer enamorada”, Editorial Don Quijote, Siria, 2009, y “La identidad femenina”, Quito, 2009. Como actor y dramaturgo, fundó el grupo Teatromiento, y su obra de teatro “Funeraria Travel”, Premio Latinoamericano de Dramaturgia, fue estrenada en la ciudad de La Plata, Argentina, 2009; además ha sido presentada en festivales internacionales de teatro en Perú, Venezuela, Uruguay y Ecuador.

A Gonzalo Avecillas:

Cuando me enseñaste la palabra tierra  
me heredaste tu lenguaje:  
es mi canto mi fervor humano de llamarte amigo, hermano,  
héroe, padre.

*El caminante y su sombra nacieron entonces*  
*Friedrich Nietzsche, Ecce Homo*

## HOMO ANTECESSOR

*Dejo en la orilla la carne del pasado*  
*Alex Pausides, Oxígeno*

## HOMO SAPIENS

¿Pero en dónde está si no en un verso?

¿Dónde, aquella amada infatigable?

¿Dónde, tú en el yo que te imaginas?

¿Sentirá la tierra en este instante que tu cuerpo está iniciando una poesía?

¿Sentirá la tierra tus instintos?

¿Sentirá una forma tu oquedad?

No.

La tierra no

Pero sí ella,

La que orienta la intemperie de tus genes

Mientras baja desde el cuerpo hasta el poema,

La apartada de la luz de los iguales

Cuando llegas con tus vísperas de sombra,

Que a pesar que la imaginas a empellones, te conoce,

Que a pesar de la escritura, te recuesta.

¿Le dirás que ya no es útil el lenguaje ante la carne acometida?

¿Le dirás que el verso es como un cuerpo en donde el cuerpo anula?

¿Le dirás, a la anhelada, que su pierna paraliza las metáforas

Mientras ella, cuando móvil, todo te contiene y te permite?

No.

Te callarás para escuchar tu nombre.

## HOMO SENTIENS

### I

Y te arrancas de la infancia cuando piensas por primera vez en el destino:

Del amor al todavía  
te encaminas al amor por los demás,

De la piel adormecida  
te levantas para raza de la noche

Y en la lengua distribuyes los arpegios de la muerte,

Porque ya no crece el cuerpo  
en donde el fin se extiende,

Ya no crece el cuerpo,

Crece el fin.

### II

Y es entonces cuando naces del anhelo como antaño de la víscera,



Y te nutres, criatura intrascendente,  
con la nata de los hechos:

Frágil párvulo en la idea,

Núbil te acostumbras a una convicción.

Y de pronto, adolescente,

Sientes la atracción de los patíbulos sobre el tibio palomar de  
una mirada.

Y de pronto: hombre,

Hombre al asolar las suavidades:

Un paréntesis de escarnios en la férula del mundo,

Una hueste de epitelios acercándose al hollín.

### III

Y consigues de repente una presencia:

Ya no crece el cuerpo,

Crece el fin...

## HOMO PROSAICUS

*O acaso, acaso esa mujer era la misma música,  
la desnuda música avanzando desde el piano.*

*Aurelio Arturo, Canción del ayer*

## HOMO LOQUENS

Una casa se levanta en el concepto de ser hombre

Pero tú tan solo alcanzas a incidir en el zaguán,

En el vértice donde copulan las arañas

Con la voz del movimiento que tramó tu arquitectura:

Y es allí donde descubres a la amada pastoreando tu vigilia,

Es allí donde se engorda el alfabeto

Y la lengua torna el ángulo en silencio de dos piernas:

En tu boca estrenarás el bermellón de una palabra

Y verás tu descendencia incrementada en la lascivia.

## HOMO SOCIALIS

### I

Y el poema,  
Suma de mujeres fecundadas con promesas,  
Piedra entre paisajes hacinados en un rayo,  
Sótano de un hombre en donde sueña un antropófago,  
Música de ijares arrojados a volar,  
Te predice, te designa, te corrige:  
“Ríndeme adversarios entre quienes pueda reposar,  
¡Concédete una boca!;  
Llévame al vocablo que pretendo oscurecer,  
¡Concédete una ira!;  
Porque yo estaré transfigurando las delicias  
Para renovar tu carne y entregarte a una mujer”.

### II

Y te cuelgas del lenguaje como un coágulo de leche  
Y en tus vísceras se asienta el paladar refutador,  
Y te arrastras a la sangre arrastrándote al poema  
Sobre el jugo de alacranes que te orienta la saliva:  
¡Verso del futuro!  
Borra mi pasado  
y dame la escritura en la mujer de hoy,  
Dame el canto en la mordida de hoy,  
dame comensal en el esfínter de hoy.

### III

Y las horas -infamantes del ayer, desesperadas de futuro-  
Se reducen a un presente revestido con poesía:  
Es la piel.

## HOMO CONVIVENS

### I

Y de pronto se aproxima la mujer que te aproxima,  
La mujer que opacará tu nimiedad:  
La metida en un espíritu con la piel de un antro y viceversa,  
La sentida como un caos que exuda un canto y viceversa,  
La habitada humildemente en el lenguaje colectivo,  
Despoblada para siempre al propiciar tu intimidad.

Y recordarás la neurastenia en el amor, la caridad en el amor,  
Las cosas bellas con resignación.

Recordarás que el verso es arrancar el arte en donde todos  
pueden conservar al hombre,

Que el azar dibuja espejos donde el ahorcamiento logra un  
rostro,

Y que toda la literatura es inventar lo que los otros vienen a  
robarnos.

Se aproxima la enemiga de las ciencias,

La mujer,

La competencia de la digestión;

Se aproxima el bosque,

El único lugar en donde todo permanece en su lugar,

Porque, allí, no hay hombre.

## II

Y tu rabia es más estética que nunca con la estética  
del hambre de tocarla,  
Con la estética de abrir la boca y concordar  
honduras,  
Con el hambre de entregar el músculo  
aunque duela el músculo,  
De blandir el músculo y blandir dolor;  
Porque la mujer te ha sido grata,  
por despecho o comprensión,  
Y ante ti ha dejado a un dios orgánico  
que clama la potencia de otro dios.

Y tu languidez es más estética que nunca  
Con la estética en el arte de arruinar;  
Porque la mujer te ha sido grata,  
por deseo y presunción,  
Y ante ti ha dejado el miasma de una exégesis en tu antigua  
soledad sin madre.

Y tu espanto es más estético que nunca  
Con el arte de fingir la compañía,  
Con el arte de rendir la soledad,  
Porque la mujer te ha sido grata  
Y ante ti ha dejado el grumo de sus gestos  
Sobre el ocio salpicado de tu ejército vencido.

## **HOMO COMMUNICANS**

Y le dices:

Crearé los versos para tus ojos.

Y ella dice:

Y yo me haré los ojos para tus versos.

## HOMO MYSTICUS

Y le dices:

¡Bienvenida!

Te prefiere la canción involuntaria

la demencia de las formas, la matriz de mis agallas.

Favoreces al cadáver humanado -al poema-,

Al espíritu del relincho enmudecido en la conciencia

-al poema-;

Toda tú un olfato cuando al hombre inventas,

Toda tú un planeta en donde al hombre multiplicas.

Y aunque poco te han colmado mis minutos,

Llenaré tus horas con instintos,

Como el prócer

que llenó con paredones sus medallas,

Como el arco que llenó con nada su entrepierna,

Como el beso que llenó con ansia un paladar.

Te desea la mitad de mis palabras

donde un hombre aniquilado te pronuncia.

Te desea la rodaja de mis nervios

donde acampa el hombre que te siente;

Todo yo un colmillo ante tus gestos de merienda,

Todo en mí una sierpe entre tus goznes de mujer.



Porque tú me entregarás una presencia  
Cuando siembres en tu pelvis mi esperanza,  
Tú, rutina hermosa donde toda mi destreza es necesaria,  
Tú, calvario fértil donde todo mi martirio es eficaz.

Y la vida aún no comienza  
Y la carne aún no está escrita:  
Puedes destinarme a la fragancia.

## HOMO PSYCHOLOGICUS

### I

Luego intuyes el amor al deshacer las hermosuras:

Un sonido se pasea en tu saliva  
Como un cráneo que rebota en la tormenta.  
Gruñirás su nombre,  
Pensarás que es mediodía.

### II

Y presientes el diafragma levantándose al vocablo:  
La palabra es suficiente soportal para tu ruina.

### III

La experiencia de un poema te persigue,  
Te amenaza con quitarte la carroña.

## HOMO NOMINIS

### I

Y la nombras...

Alambrada donde un pájaro se posa  
Mientras ella desempeña tus lenguajes.

### II

Y la nombras...

Has venido a deshacer el símbolo que impide  
la mujer

Y has venido a deshacer el cuerpo que te impide  
el símbolo

Y has venido a deshacerte como un símbolo ante  
un labio de mujer...

Porque tú no sientes nada en el amor  
Pero sientes en la música.

## HOMO HISTORICUS

Y le dices:

Sé mujer y mira al hombre como miras al vacío.

Sé mujer y dame hiedra,

¡Dame historia!

Porque el hombre que te ha dicho la verdad ya se ha olvidado de sí mismo.

## HOMO UTILIS

Este es el instante que has deseado:  
El acmé de todo lo que ya olvidaste,  
el numen de tus decisiones,  
El acmé de todo lo que te ha olvidado,  
el cinismo de tu intimidad:  
Eres útil como un ave disparando candelabros,  
Útil como un mármol en la piel de una campiña,  
Útil como un cielo aglutinado bajo un trino,  
Útil como un cuerpo en donde crece el fin:

En tus órganos serviles brotará el futuro  
Y en tu cuerpo utilizado,  
Las antítesis del hombre.

Porque el treno de sus miembros  
te reclama intermitencia  
Y el apéndice del mundo te demanda oscilación.

## HOMO LUXURIOSUS

Y de pronto todo es como un pez.  
Los hostigos entre gérmenes: un pez.  
Los olivos en las sirtes: dedo y pez.  
Los obispos en la glotis: semejanza y pez.

Y la enología de las igniciones.  
Y la domadura en las arfadas.  
Y en la cuenca: camiquí caníbal.

Y ante el gárgol:  
Tú como un carimbo,  
Tú como un dolobre,  
Tú fingiendo la uva,  
Tú frisando el tizne,  
Tú infringiendo el pez...

Y apianado luego,  
Apianado como un pez  
Encima de otro pez.

## HOMO AMANS

### I

Como un pámpano estancado  
en esas uvas de salmuera  
Simplificas el caudal de tu mirada:  
Derrotaste para siempre la extensión de tu follaje  
Para verte frutecer sobre su lengua.

### II

Como un trébol encogido  
ante los cúmulos del bosque  
Disminuyes la labor de tu diafragma:  
Todo el cuerpo se arrodilla en el gemido  
Que resopla en el ramaje descendiente.

### III

Y en alguno de sus glúteos  
Te retuerces  
como hiedra sobre un suelo entrecortado,  
Y en alguno, el más propicio,  
Desparramas tu energía como un verso.

## HOMO DRAMATICUS

*Ella no lo sabe, y en eso el goce*  
*David G. Barreto, La frágil resistencia, 25*



## HOMO MORTALIS

Sus caderas de sarcófago inventaron al amante:  
Tú negándote en su cuerpo,  
Tú escoltando su materia.

Pero más que ser mujer asida,  
Más que ser mamífera explorada,  
Ella quiso disfrazarse con tu cuerpo  
Y encauzarte mansamente a la poesía.

## HOMO THEORICUS

Ya estás solo,  
Ya no buscas las elongaciones de otro cuerpo  
para constatar tu cuerpo;

Ya estás solo,  
Ya no necesitas de otra sombra  
para incrementar tu sombra.

Solo porque has sido saboreado en la avaricia de  
otro vientre,  
Solo porque entiendes que cualquier demonio es mutuo,  
Solo porque has visto sobre ti la permanencia:  
Carne sobre carne para no pertenecer.

Ni siquiera te imaginas qué es la muerte  
Y ya un verso te aproxima al exterminio;  
Ni siquiera conseguiste hacer historia  
Y ya el mundo te abandona en la escritura.

## HOMO COGITANS

Mientras tanto has comenzado a definirte:  
Eres el auténtico animal que nunca piensa en ti.

Animal que ya no entiende la belleza con los ojos  
Animal que solo entiende la belleza entre las sombras,

Porque el verso llegaría al infinito  
Si es que no se lo impidiese una mirada.

## HOMO POETICUS

A estribor de tus manos queda el mundo

Félix Pita Rodríguez, *Carta marina*

## HOMO NOVUS

### I

Poeta,  
Amo y sucesor de lo imprevisto:  
Tu valor será perderte en el dolor y en el poema,  
Dejarás el cuerpo atrás para escribir,  
Dejarás tu fauna atrás para escribir.

### II

Escribir en el regazo de las aves  
El camino hacia las leyes de la hierba.

### III

Y escuchar en el misterio de un mordisco  
El estómago gozoso de las musas.

### IV

Y emplazar el horizonte sobre un cóccix  
Donde el mar se perfecciona con la mar.

### V

Y encontrar a la mujer bajo el silencio  
Donde nunca se enmudecen las canciones.

## VI

Y llevar a la mujer al fin del hombre,  
A la ráfaga del cuerpo musical.

## VII

Poeta,  
Adversario de la luz y de las sombras,  
Criarás en el lenguaje tu retrato  
Cuando ya no tengas ojos.

## HOMO DELIRANS

### I

Y en tu piel preparas el vocablo porque la paciencia  
te traerá la entraña:

Ser artista es inventar la carne donde no hay  
persona  
Y mirar el hueso donde todos ven futuro.

### II

Y preparas la armonía de tu sangre  
con la herida del deseo eliminado,  
La feroz fidelidad ante lo acústico,  
La feroz epanortosis de lo acústico:

Y preparas la cordura de tus miembros  
en la elipsis de la ajena suculencia,  
La retórica es un grito en la distancia  
Al que no darás socorro para no romper el ritmo.

### III

Y preparas la elocuencia de tu sombra  
Cuando arrojas tu linaje en el desierto:

Poblarás la nada  
Hasta inventar la desnudez.

## HOMO FABER

### I

Y en el fiero devenir  
Tu presa es lo inmediato:  
Si la idea ha muerto,  
La ventisca persevera.

### II

Y en el fiero devenir  
La imagen es tu raza:  
La belleza en la brutal escarpadura  
a donde debes arrojar la humanidad.

### III

Y en el fiero devenir  
Tu paisaje es la escritura:  
Más fecunda la pradera elaborada con poesía.

### IV

Y en el fiero devenir  
Tu saña es la mujer:  
Cada verso es cacería  
Donde el cuerpo sorprendido  
no merece escapatoria...

Porque el verso no es el golpe,  
Es la lenta deglución de las palabras.



## **HOMO TOTUS**

Porque el verso es una curva que se lanza al  
horizonte

Para transformar la muerte,  
Para eliminar la línea,  
Para redondear el mundo.

Porque el verso es la espiral  
del Hombre para el Hombre,  
Una elipse en el cerebro  
Para derrotar al mundo.



**PARTITURAS INCOMPLETAS**  
**(apuntes de música y otras obsesiones)**

*Carla Badilla Coronado*

2013





*Carla Badilla Coronado (1985)*

Carla Badillo Coronado es funambulista a tiempo completo. Detective autodidacta. Bibliófila. Viajera. Periodista. Bailarina. Ermitaña. Premio Nacional de Poesía “César Dávila Andrade” (2011) con *Partituras Incompletas* (apuntes de música y otras obsesiones). Su primer poemario es “Belongings / Pertenencias”, Los Ángeles, (2009). Ha colaborado con revistas y antologías de EE. UU., España e Italia, y ha sido traducida a varios idiomas. Algunas publicaciones colectivas: “Sarah Kane”, (Left Curve, SF, (2009), “Derrama Whisky sobre tu amigo muerto”, “Vinalia Trippers”, España, (2010), AMERARCANA Literary Review, Bird & Beckett, SF, (2010), “Antology: Revolutionary Poets Brigade”, (2010), “Poems for...”, Inglaterra, (2010), “Beatitud. Visiones de la Beat Generation”, España, (2011). Ha participado en eventos culturales como el Salón del Libro Iberoamericano de Huelva (2008), The Hispanic Heritage Festival (Universidad de Nevada, Las Vegas, 2009), Festival Internacional de Poesía en San Francisco (2009 y 2011), Feria Internacional del Libro de Santiago (Chile, 2012) y Festival de la Lira (Cuenca, 2013). Lo más probable es que en su vida pasada haya sido cantante de boleros en una cantina.

*A Mark Álvarez  
mi himno en el destiempo*

*He cortado las sogas al trapecio  
y al caer he cantado.*

*Raúl Núñez*

**PRIMER MOVIMIENTO**  
**(Tiempo)**



## CONDENA

El Tiempo es una celda  
en cuya pared escribo  
una y otra vez  
la palabra “encierro”.

Mi condena es repetir palabras  
que nunca llegaré a entender.

## COLECCIONISTA

Colecciono tiempo  
aunque el tiempo no exista  
Y dentro del él –como una muñeca rusa-  
acumulo nombres, libros, besos,  
piedras, mapas, boletos de ida y vuelta,  
esperas, insomnios, ausencias,  
locos, viejos, muertos...

Es decir  
colecciono aquello  
de lo que otros huyen.

## NONEGACIÓN

Yo no soy esta,  
la que aprendió a hacer magia negra con palabras  
encontradas entre los libros de Artaud,  
ni la que practica vudú con ternura  
hasta hacer llorar al enemigo.

Yo no soy esta,  
la que engendra raíces de árboles que nunca llegan a  
crecer,  
y si lo hacen se inclinan tanto hasta torcer su espalda.  
Yo no soy la que camina inclinada  
dando sombra a los hartos de luz.  
Ni la que fermentó el vino aplastando con sus pies  
nombres de amores rescatados, refugiados, olvidados,  
para luego bebérselos de un solo sorbo  
y embriagarse con sus respectivas sangres  
aquellas noches en que la música secó la suya.

Yo no soy esta,  
la que remienda pájaros con su cabello  
y luego les incrusta explosivos  
para que en la madrugada estallen trinos  
y no las voces demoníacas de un reloj  
que me recuerdan siempre que yo soy esta  
que yo soy esta  
que yo soy esta  
aunque diga que no.

## NOTAS SOSTENIDAS

1

Las metáforas son peligrosas, lo sé.  
Por eso las asumo como forma de vida.

2

Este poema es el mismo que empecé hace mucho tiempo. / Su final no es más que el inicio del siguiente poema. / Todas las frases / notas/ versos son parte de la misma cadena de frases / notas/ versos de hace miles de años. / Un acto repetitivo cuyo único fin es esquivar la muerte. / Un eterno retorno al origen de mi lengua.

3

Quise escribir un poema de otoño  
pero el viejo en la esquina se me adelantó  
con los versos escritos en su rostro.

4

Reencarno en todos los días del año  
pero nunca llevo calendario  
por tanto no sé quien soy.

5

Hoy mis manos sólo refugian  
el cadáver de este poema.

6

Dile al Tiempo que no estoy.

**SEGUNDO MOVIMIENTO**  
**(Tiempo)**

*Las personas escriben y el tiempo borra,  
borra todo lo que puede borrar.  
¿Pero dime si el sonido muere,  
acaso el sonido debe morir?*

*S. Marshak*

## LOS GORRIONES QUE ESCUCHA LA ABUELA

*A mi abuela Rebeca, aunque nunca lo sepa*

La abuela es feliz a su manera  
dividida /fragmentada/ esquizoalegre  
de una felicidad triste que sólo comprenden  
los que pueden ver debajo de la tierra  
sin estar muertos.

Nació en El Corazón, un pueblo mágico  
del que salió muy joven casada con don Carlos,  
el compadre de la noche.

Ya en la capital  
la abuela parió una niña con rizos de nogal  
que más tarde se convirtió en su madre  
y en la de sus hermanos,  
la que creció inventando juguetes  
con cáscaras de frutas.

Mi abuelo se fue hace tiempo  
arrollado por la velocidad de la vida.  
Sólo queda la abuela  
a quien la ternura zurce el rostro cada día.  
Ella canta a solas con los retazos de su infancia  
y cuando está en silencio sufre por hacer vudú  
con los seres que más ama (palabras como alfileres).

Ahora que la abuela esta vieja,  
no la justifico pero la entiendo,  
pues de ella heredé parte de esa mente fragmentada.

A veces la abuela llora  
y me dice que escucha voces  
que nadie más logra escuchar.  
Yo sólo la abrazo y le digo  
que esas voces son gorriones heridos.

Pero al llegar la noche la que llora soy yo.  
Entonces lamento no tener una nieta  
que me abraze fuerte y me diga  
que las voces que escucho  
en realidad son gorriones.

Gorriones heridos  
que sólo se irán  
cuando amanezca en mi cabeza.

## **TERCER MOVIMIENTO**

**(Interludio para Mark)**



## I

Algún día alguien dirá de mi: Mientras otros coleccionaban monedas, armas, joyas, antigüedades...ella coleccionaba libros, lunas rojas y destiempos en su bolsillo. Y aunque muchos creían que eran cosas inútiles, cada vez que estaba triste sacaba un libro al azar o una luna para iluminar su noche. Y de vez en cuando desempolvaba sus destiempos y se ponía a bailar desnuda sobre alguna colina deshabitada.

## II

Pero la música siempre estaba presente entre nosotros. A veces Mark reía porque sabía que de mi cuerpo salían sonidos de animales: lobos y cuervos, pumas y pájaros convivían en mi piel como notas musicales. De vez en cuando mis pasos se aceleraban y eran tan fuertes como relincho de caballos salvajes. Y sólo él podía sosegar mi marcha con los himnos que salían de sus manos.

## IV

Nunca dejes de hacer lo que quieres, me dijo. Por nadie. Sobre todo tu escritura. Está en ti. Y debes dejarlo salir. Y luego me cantó el blues Boogie Chillen, escrito por John Lee Hooker en 1948: “I Heard papa tell mama, let that boy boogie-woogie/ it’s in him, and it got to come out”. Entonces comprendí: Mark sería el mediun de mis maestros muertos.

## VI

She’s dangerous \* canta Lester Butler mientras me apunta con el dedo. Y Mark está de acuerdo. Cree que soy peligrosa, que mi mente es un campo minado. Veo la armónica incendiarse en los labios del eterno Lester como si no existiese mañana. Como si nunca hubiese muerto. Eres peligrosa, me dice Mark junto a la barra, y no me asusta explotar con tus ideas. El amor es justamente eso, pienso: lanzarse decidido –con todo el riesgo que implica- al campo de batallas.

*\*Canción de los Red Devils.*

## VII

Mark no entendía mi conflicto con el Tiempo. Pero aliviaba mi angustia invitándome a reposar mi cabeza sobre su pecho. Entonces podía escuchar claramente como su corazón latía para mí los tres ritmos básicos de un danzante. Y así seguíamos los dos en la sinfonía de la vida, en compases tan distintos y sin embargo tan acoplados. su corazón latía muy fuerte, y yo -cerrando los ojos-bailaba con lanzas de chonta y collares de plumas en mi mente. Él era mi músico y yo su bailarina. El tiempo solo aplaudía.

## VIII

Le pido a Mark que no vuelva a colocar música triste. A mí la música me mata, le digo, en cambio a ti te hace feliz. “En el fondo toda la música es triste -responde- porque siempre acaba”.

## **CUARTO MOVIMIENTO**

**(Ritmo)**

## ESCENA DOSTOIEVSKY

Acabo de ver 'El jugador' con mi padre, con los ojos limpios y un whisky en mano. Rescaté un pequeño diálogo de la película:

-Editor prestamista refiriéndose a Dostoievsky: ¡Es un imán para la mala suerte!

-Anna: No puedo creer que se burle de su desgracia.

-Editor... ¿Crees que si fuese feliz escribiría?

No hay duda, Dostoievsky me acompaña.

## 12 ESPASMOS EN MIEDO MAYOR

1

Mis piernas no conocen distancias  
que algún cartógrafo no haya medido ya.  
Mis piernas no tienen miedo  
Y eso me asusta.

2

Mis zapatos se destapan cuando camino de noche  
y mis dedos crecen como lengua de ahorcado / para  
hablarte /  
pero se quedan mudos / pálidos y mudos/  
y mi único consuelo es no sentir frío.

(siento mucho frío)

3

¿Cuál será mi castigo por haber usado en vano  
la palabra SIEMPRE?

4

Soy un fakir / que confundió cuchillos / con palabras.

5

¿Me creerás cuando abrirte el pecho  
deje de ser metáfora, y pueda construir adentro  
el refugio para almacenar mis miedos?

**6**

¿Qué suena en una mente amnésica?

(¿recuerdas lo que es una mente?)

**7**

Soy una guitarra en la que siempre faltará  
una séptima cuerda.

**8**

La incertidumbre cansa  
La luz cansa  
Las falsas sonrisas cansan  
Extrañarte también cansa.

**9**

Mi paciencia está en estado de descomposición.

**10**

¿Cuál es la distancia más corta entre dos miedos

*(multiplicar se me vuelve una adicción)*

**11**

Soy una muñeca rota / girando en la misma caja  
musical/ de cada noche.

**12**

La capacidad de evaporarme  
De huir sin que nadie se de cuenta  
ni si quiera yo.

## QUINTO MOVIMIENTO

(Réquiem Profanus)

*No es nada la muerte  
si no existe el hombre para que la invente.*

Luis Carlos Mussó



## LA DULCE VENGANZA DE JOSEF HASSID

*(a partir de La meditación de Thaïs)*

*A Iván Brull*

La luz sólo es quebrada / por quien encuentra belleza  
en medio de las sombras.

Una puerta a medio abrir es mi cerebro,  
por eso escucho la voz que ilumina el temblor de los  
ciegos.

Los sonidos son la perpetuación de la vida,  
como una ola gigante que en la orilla no muere.

Y sube y baja la marea del instinto  
mientras el violín lo toca aquel que murió a los 26,  
luego de que le abrieran el cráneo en una lobotomía.

¿Pero qué sale del cerebro de un genio?

¿Pus dorada?

¿Embriones de pájaros extintos?

¿Humo con olor a azufre, a jazmín, a brea?

¿Qué brota de alguien que sólo nace cada 200 años  
para darnos a los mortales un poco de belleza?

Y un poco de dolor, desde luego,  
porque todo lo bello duele.

Por eso un genio viene cada 200 años  
y se venga de los doctores del Tiempo  
haciéndose lobotomía a través de la música.  
Y ya con la tapa del cráneo abierta  
les susurra muy bajito al oído:  
No dejes de respirar los sonidos,  
No dejes de sentir, no dejes de sentir,  
que todavía estás vivo.

## SEXTO MOVIMIENTO

(Silencio)

*El silencio es el original, las palabras son la copia.*

*Joan Brossa*

## REFLEJO

De este lado del callejón yo estoy vestida. Pero del otro lado YO está desnuda. Yo observo a YO tan ensimismada, pálida e indefensa que parece muerta. Su silencio me conmueve. Me conmueve porque es el mío. Yo le digo que debe haber una buena razón para estar desnuda en plena calle, a estas horas de la madrugada. YO se incorpora y me dice: Poco importan las razones cuando el corazón ya no palpita. Yo me acerco para abrazarla, pero YO desaparece.

## FUNAMBULISMO

*Del otro lado está el vacío.*

*Octavio Paz*

### I

¿Para qué el poema / si ya la poesía?  
Sólo para que el poeta rompa silencios  
con la cruel belleza del verso  
Y ser convierta en un dios bastardo  
transfigurado en los rostros que lo han precedido.

### II

Regreso a casa como regreso al exilio  
sostenido entre mis dientes / como un caníbal /  
la carne del poema.

### III

El karma del poeta es la limitación de la palabra  
saber que nunca llegará a ser plenamente poseída  
Siempre habrá algo que quede / que falte/que sobre  
Una vez escrito / el poema permanecerá estático  
no así la poesía / que seguirá bailando  
en los ojos de quien la lea.

#### **IV**

El poema es profundo, dice el mortal  
pero el poeta sabe que la palabra correcta  
es abismal (avis del mal)  
No cualquiera sobrevuela el infierno  
y regresa inmune a para escribirlo.

#### **V**

Cantan los cuervos  
mientras yo dibujo/ y desfiguro  
tu rostro en el poema.

#### **VI**

Vestida de luz azul  
la princesa de azufre escribe  
las memorias que aún no le llegan.

#### **VII**

Pendo de un verso para no despedazarme  
para no caer al vacío  
¡Ay! de aquellos que escuchen mi vértigo  
penetrando con el grito las fauces del poema.

## VIII

Las palabras hacen la ausencia  
repite la poeta entre el público que no existe  
Yo le digo que pero sin ellas  
pues al menos podemos nombrarlas  
y crear la imposibilidad de lo que otros sueñan.  
Digo destino / y el poema se extiende como una cuerda  
Digo equilibrio / y mi sombra camina sobre ella  
Digo alas / y elevo mi cuerpo para no caer al precipicio  
Y empezar de nuevo.

## IX

Si el poema no aniquila / no es poema  
Pero hay muertos que no se desintegran  
por eso yace sobre mí/ el cadáver exquisito  
que otros construyeron con mi piel.

## X

En este punto donde la cuerda acaba  
nombro al silencio para pulverizar al poema  
para que la poesía vuelva a ser.  
Mejor no escribirla / apenas invocarla  
Arrancarse los ojos como un acto de fe  
para ver su brillo desde adentro.  
La música persiste en el eco demencial

Imposible escapar del ruido / todo es ruido/  
Y ya no hay palabras para nombrar lo que no existe\*  
Ya no hay equilibrio/ ni cuerdas/ ni alas  
Salto para dominar el vértigo  
por eso me aplauden los muertos  
los ausentes / los contrarios  
los que ya no tienen nada que perder  
El silencio estalla en sus manos deformes  
Y en las mías / el poema sobrevive.

*\*Alejandra Pizarnik.*



# LOS CUBOS QUE ME HABITAN

*Pamela Cuenca*

2017





*Pamela Cuenca (1996)*

Ha publicado avances de su futuro libro en las plaquetas: Ensayo de realidad virtual para un gato que despierta (Loja, 2017), Despersonalización de una máquina: futuro no inmediato (Ambato, 2017-Loja, 2017), El descanso de la nube roja (Loja, 2018). Forma parte de la “Antología Alma Adentro: Poetas Ecuatorianas Premiadas”, Quito, (2018). Algunos de sus poemas aparecen en revistas impresas como digitales dentro y fuera del país. Ha sido invitada a diferentes encuentros nacionales. Directora y fundadora del Festival de Poesía De Lirios Ambato 2017. Aparte de su actividad literaria ha trabajado como reportera en canales de televisión.

*En el sueño yo era aquella cabeza de gato, bebí el ácido y me dormí. Cuando me desperté era la muerte y entonces me olvidé del sueño y me transformé en un ser diferente, en la imagen de un niño aterrorizado por la oscuridad.*

**-Dylan Thomas**

## **LISTÓN CUBO:**

### **PRIMER PREMIO**

Caramelos intergalácticos tejen con hilos de agua, pequeños cubos que alimentan corazones faltos de sangre. Gusanos bombeadores de silencios alimento de meretrices gárgolas. Ninguna expresión en el rostro piedra de la niña. Lloran los ojos de las manos, las manos de los ojos, ojos blancos anuncian la llegada de la oscuridad. En el tiempo de las cruces de madera los clavos dejaron de ser portadores de odio. El odio convertido en plomo: una bala que atravesará tu cerebro. Arranca, mujer sin dientes, los crucifijos de esta habitación sin ventanas. Aislamiento para recoger listones de primer premio. El azul lo cubre todo, lo cubre todo, lo cubre todo, todo menos el dolor. Paredes que transpiran el miedo del encierro, porque acá no hay luz, porque acá no hay ventanas, porque acá todo es oscuro. Cubo negro, cubo sin ojos, cubo sin manos, cubo muerte. Colecciono voces en un frasquito que alguna vez estuvo lleno de misterios.

## UNA R PUEDE SALVAR GATOS

Alfileres imaginarios se clavan en mis piernas desnudas.

Nadie debe estar a la altura de Nadie.

Vos mides lo que el mundo en las manos de un niño  
ciego.

La belleza es el final/ comienzo de una era que silencio/  
grita palabras.

Se engendró la poesía en el corazón de un gato muerto.

Eres el robot más sensible que mi carne quemada ha  
conocido.

Me sangran las manos/ miles de agujeritos en mis  
palmas.

Haré un guiso con tus partes de lata,  
se derretirá el corazón que no tienes.

Ven a la primera/última cena, come conmigo las vísceras de  
tu existencia.

Caerá el techo y partirá tu cráneo/ expuesto tu cerebro,  
empezaré el meticuloso proceso de meterme ahí.

Memoriza mis ojos que no son grises.

Con tus manos de alquitrán  
acaricia mi espalda de gato manso  
y golpea suavemente mis omoplatos.

La ventana sin cortina es un generador de histeria  
para un gato que no atusa sus bigotes, todavía.

## CANCIÓN DE NO CUNA PARA MASHA

No fui nada, ni siquiera el cadáver de un perro en la carretera.  
Jamás divisé las luces de los otros grises perritos lagarto.

Ella tiembla y me busca como si fuera un conejo engendrado  
con una infinita agudeza en el oído. Me llama, pero no la  
busco. Busco, sin embargo, el dolor, la reivindicación en una  
caja de zapatos.

Tuercas inconexas, “desconexas”, “nexas”. No existe un  
vínculo para las mariposas que buscaban permanecer siendo  
orugas.

La otra me contempla y, en sus ojos, veo la apertura de todas  
las galaxias. Una caja vacía, un teatro vacío, una luna no llena  
y los zapatos que no quería pero compré.

La puerta jamás abierta que observo en el descanso/ umbral  
mientras espero otro piano sin teclas y un sordo/ ciego que  
me toque en Si bemol.

Qué difícil es escribir con las muñecas rotas, dedos sangrando,  
pero escribo porque busco la nada. Busco el dolor a través del  
prisma roto, del conemundo, y una caja vacía de zapatos.

Un perrito estrella, guía inconexo de un sendero jamás  
alumbrado.



## EL PARQUE ES UNA RODADERA INFINITA

El hombre ciego que siempre amó manejar, que en noches frías y nubladas enciende el motor de su carro sólo para escuchar el sonido, cerrar los ojos e imaginar que está conduciendo en una carretera que no lleva a ningún sitio.

La letra H no debería ser tan mala si la comparas con una T llena de residuos tóxicos. Un montón de cráneos que guardo en cajas cubo fluorescentes.

La sangre como reafirmación de la existencia, del decir estoy viva y aún no he muerto, pero la muerte ha dejado de ser algo importante y es el silencio infinito de las voces que ya no anida mi cabeza.

¿Estás bien papá? ¿En los cristales de tus ojos la luz se disipa? ¿Estás bien papá? A tu bastón encarcelado en este cubo, le hace falta la puerta que no construimos, las llaves imaginarias del parque -ahora edificio de mujeres en tacón y hombres en corbata- debo devolverlas. Debo encontrar otro infante con imaginación infinita que levante cometas por encima de las antenas y juegue conmigo a que somos un parque, a que somos un par de llaves, a que somos precipicio y nos lanzamos. El columpio averiado lo arreglamos con un poco de alambre. Papá, no me dejes sola con un niño que no sabe que si bombardeamos el edificio recuperaré mi parque. Papá, yo quiero mi parque y la rodadera, quiero a mi perro al que lo atropelló el carro de la basura y luego se lo llevó como deshecho. Papá, aquí todo duele, y las caricias de los hombres que dicen ser vos solo me lastiman la piel.

Papá, ¡Papá!

¿Aún me escuchas desde la oscuridad?

## LOS AVIONES Y LOS MUROS

Un avión se estrella contra el muro de mi casa y las gallinas salen disparadas a contar que llegó el Mesías. Eras un mural gigantesco pintado de un verde anaranjado que se imponía ante la mirada de los hombres. Eras. Te vi, observé con detenimiento cada grieta, cada pedacito de tristeza entre las líneas del movimiento inercial de tu pintura. Me paseaba cerca de ti esperando ser grande. De ti nací, de tus colores nace el turquesa: yo. Y aquí estoy. Eras un cristal gigante que reflejaba lo mejor de los días, las mañanas más hermosas se remitían a un vaso de manzana con leche. Tus cristales me hicieron, de ti nací. Un avión se estrella contra tu muro y yo me quedo a juntar los pedazos, porque no soy gallina, no hay Mesías, es el descenso de algo superior pero me quedo, porque de ti nací, soy un mural, soy cristal, soy color. Las pinturas más hermosas son las de tus manos, mírame en mis ojos están tus ojos. Aquí estoy aunque se estrellen mil aviones. Soy yo, eres tú. Dos murales/cristal mirando hacia un horizonte que nos lleve de nuevo a casa.

## EL CABELLO NEGRO QUE NO TIENES

No te quiero ver, no existas, no me obligues a planear tu muerte. No, no me obligues a buscar en Google: ¿cómo matar una niña sin útero? No quiero matarte: por favor no existas. No quiero meter azucenas entre tus piernas y que se abran en tu cabeza. No quiero pedir perdón luego a tu madre por haber matado a su máquina de nietos: esos que no concebiste. No existas, no quiero abrir la puerta a los hombres enmascarados que llegarán a poner tu cadáver en una funda gigante. No quiero ver mis manos manchadas con tu sangre, no quiero tener en la lengua el sabor de tus pezones. No me obligues a ahogarte. Incinera tu aliento de insecto muerto en ejército de hormigas. Incinera tu rostro, no me obligues a mutilarte. No quiero meter tu cerebro en un frasco de mermelada y desayunar tus sesos. No quiero desollarte viva y grabar tus gritos para luego hacer un demo que ganará los Billboard. No existas, desaparece con tus caderas de mula preñada por favor que no quiero matarte, no todavía.

## 0H00

¿De quién es la voz que me habla desde el lavabo?

¿Es una hormiga oxidada que se quedó atrapada en la viscosidad del ducto?

Un sueño colgado en un armador sin forma de armador Las venas de mis manos despedazadas:

soy la hormiga que habla desde el lavabo

//

Soy el misterio que me observa con sus ojos grandes en la oscuridad. Soy el miedo a las puertas siempre cerradas

No quiero abrir la puerta, no quiero abrir la puerta, no quiero saber quién está del otro lado.

Al niño que baila sin pies también le asustan

los niños que bailan sin saber que no tienen pies.

A la hormiga que susurra en el lavabo también le asustan los encierros que se escuchan desde todos los lavabos.

//

Bailo con el grito reprimido porque el sueño quiso no poder más.

Soy el gris espanto que mira a través del umbral.  
Me observa... Me observa.  
Y no me quedo callada.  
Y no me escondo.  
Y no enciendo la luz.  
Y no cierro los ojos.  
Y los ojos no me cierran.  
Y la luz no amortigua.  
Y el quedarme quieta  
no me hace sentir las manos tibias  
de ningún alguien que sí existe.

## **EL DÍA EN QUE UN ¡PLOP!... A NADIE LE IMPORTA**

-¡Plop!- Me dijo el hombre que cayó de un octavo piso.

No responden mi llamado.

Mi llamado no quiere ser respondido.

Me arañó mi gato –tres rayitas rojas en la cara-.

Tres rayitas blancas.

Yo no con/sumo cuidado acaricie el gato.

Traigo otro bolero –éste sí bálalo conmigo-.

Azul decía en el poema/ azul escribe la mano turquesa.

Un pequeño maullido me alegró la noche.

La mujer aquella no sabe que es un gato en potencia.

Destapé otra botella.

-¡Plop!- Hizo el ruido en mi mano izquierda.

Es mi tercera noche en esta vela.

Duérmete princesa, cantan los delfines que no existen.

No soy un robot pero tengo un mecanismo lujurioso de defensa.

Gato que se va/ noche que no duerme.

Ciudad, calles empolvadas.

Casa que arde.

Fuego/ humo.

Adiós, ya no tengo tabacos.

-¡Plop!- Otra vez en mi garganta.

Erupciona.

Acicala el silencio/ lame de nuevo tu cerebro.

¡Miau! ¡Au! ¡U!

Nada.

## ARISTAS

12

M

e

D

e

s

b

o

r

d

o

[ ]





Una cajita aterciopelada  
Luz que se expande por el prisma  
Mil colores que son solo cuatro  
Anoche soñé con un conejo  
Conejo blanco cola esponjosa  
Los conejos son caníbales  
Conejo se come a otro conejo  
El conejo más gordo es el que gobierna  
Este mundo extraño lleno de conejos y sangre  
Un conejo bebé al nacer empieza la búsqueda  
Busca comerse un conejo más grande  
Y así crecer  
El crecimiento se mide por el tamaño de la panza  
Panza gigante conejo alfa  
No es un sueño es el conejomundo  
Mundo conejo  
Conemundo  
Mundonejo  
Miles de conejos caníbales  
Conejo bebé ahora es un conejo niño  
Su niñez es haberse comido tres conejos  
Conejo niño sigue en la búsqueda

Escalar la pirámide de conejos comidos  
Sangre expuesta no hay vísceras  
Sólo rastros de piel conejuda  
El conemundo mundonejo conejomundo  
Sigue su cauce  
Ríos de cadáveres de conejos  
Una cajita aterciopelada abierta  
Luz que se expande por el prisma roto  
Mil colores que son solo retazos de vidrio  
Conejos y conejos invaden la mente de un no conejo  
Conejo niño ahora es un conejo joven  
La juventud es haberse comido trece conejos  
Conejo joven ya no quiere seguir creciendo  
Pero el suicidio es inconcebible en el mundonejo  
Un conejo joven busca ser comido  
Ola gigante de conejos muertos  
Cadáveres sin forma llenando cada centímetro  
Conejo joven ha conocido una coneja  
Ambos sin ganas de seguir siendo caníbales  
Se aparean en su búsqueda por parar la matanza  
Nace un conejo bebé  
Y éste se come a sus padres

Los conejos son despiadados  
Aquí lo único que importa es estar gordo  
Una cajita aterciopelada abierta  
Guarda en su interior el sueño de una niña  
La luz se expande por el prisma roto  
Mil colores que sólo pueden venir  
De un mundo donde habitan  
Conejos  
Muertos

## INSTRUCCIONES PARA MATAR A UNA MADRASTRA

### I

-¿Podemos cortar en rebanadas la carne de esta mujer, señor?

- No, porque la carne está debajo de toda esa grasa que forma su exagerada panza. Primero habría que drenar toda esa grasa y, para eso, necesitaremos demasiados frascos de vidrio.

-¿Por qué frascos de vidrio, señor?

-Porque la grasa de esa mujer es tan ácida como su presencia, a los frasquitos de plástico sólo podría derretirlos.

-¿Señor, será posible cercenar su piel y luego exhibirla en un mercado de pulgas?

-Es posible, sí, pero primero hay que orearla, ponerla muchas horas al sol.

-¿Señor, usted me ayudaría a matar a esa mujer?

-No, eso debes hacerlo por tu cuenta, yo puedo ayudarte a vender sus órganos. El tiempo no puede ser tan malo, hay que esperar un día de lluvia y luego un día de sol, en nuestra geografía eso no es complicado, pero debes esperar el momento justo.

-¿Puedo entonces, sedarla para luego clavar un cuchillo en su estómago?

-Si la sedas, te perderás la sensación de escucharla gritar y no verás sus ojos saltar y salirse de órbita, y esa sensación precisamente es la que necesitas.

## II

Las manos tiemblan. La noche es buena para ambas, para mi posición de asesina de mujeres llenas de grasa y su posición de mujer que se come los fetos que arrojan las nubes. Espero la hora exacta en que dormite junto a los fantasmas yacientes en la nevera.

Cuchillo, cuchillo, cuchillo -una y otra vez otra vez y una vez más- en su estómago en su pecho en su boca, entre sus piernas, si el frenesí de mis manos compite con el frenesí de mis letras entonces nada sirve.

Es hora de cortar sus extremidades, las manos en el primer frasco, los pies en el segundo, la cabeza en una estaca que voy plantando en el jardín, la idea absurda de que nacerán de las cuencas de sus ojos florecitas azules.

## POST APOCALIPSIS DINOSAURIO ZOMBIE RADIOACTIVO

*No apto para menores de 16 años (cerebrales)*

### PARTE I

Aquí no hay dinosaurios, sólo hay escombros de ciudades deshechas. El humo es irrefutable, dueño de las aceras con borrachos de cantina y concubinas. En este refugio clandestino hay miseria, mujeres que se venden por un plato de comida y no, no venden su sexo sino sus historias. Amantes elocuentes y amantes silenciosos. Aquí no hay dinosaurios, sólo escombros grises y señoras de pelo pintado, tacones que astillan sus pies para así sentirse altas, señoras con hijos bien paridos pero ellas son monstruos. No se asuste aquí no hay dinosaurios, sólo ausencias disecadas porque todos somos un gran cubo.

Si los escombros toman la vida que les falta a los pocos habitantes de este cubo, entonces se convertirán en un dragón gigante y no serán un dinosaurio, el ciudad/dragón quemará los residuos de personajes circolientos<sup>1</sup> y el cubo será una llama eterna de fuego griego. Los dinosaurios llorarán y, el lugar que no habitan también. La tristeza de los escombros de los grises de las miserias de las señoras con trajes payasos y pies sangrantes en tacones: todos, dormitarán a la espera de que el cubo mayor los transforme en hadas caracoles con antenitas rosa, pero los dinosaurios seguirán llorando. De los despojos las ausencias transmutarán en un cubo con cielo rojo, las paredes serán montañas jamás pintadas.

Fantasmas con camisa a cuadros y tirantes azules. Fantasmas en ciudades encarceladas en sonidos que son los escapes de algún tubo. Silencios, césped cortado como dedos sin mano, la sangre es la savia que no te quieres tomar. Un contraste que no se deja ver con los colores deformes. Esta ciudad de fantasmas es una cloaca de ratas panzonas que tienen cabeza de simio, alas de mariposa que jamás fueron oruga. Las ratas cabeza de simio son ciegas y se chocan entre sí, orgía de ratas que se reproducen insaciablemente mientras un arcoíris unicolor brilla en lo alto del cielo descompuesto. Se desabrochan con los dientes la camisa esos fantasmas con dedos cortados que son césped/adoquines en un charco de sangre. Ahora soy una rata y mis ojos de simio ciego se esconden bajo los charcos púrpura. Soy una rata y huyo a tientas por el ducto de una alcantarilla olvidada como las hojas de los días en que fui un desierto de palabras que murieron cuando quisieron ser poema. Y el poema también es una rata con las patas atadas arrastrándose por la miseria, por los vitrales de orina y deshechos, el poema es la rata, la rata es una luciérnaga apagada y el vacío somos todos los habitantes de este dragón/ciudad cubo de alucinaciones diminutas y un dinosaurio llorando en algún rincón: no pude ser belleza.

1. Propio de una persona no perteneciente a un circo pero sí deforme, falsa, suicida, con maquillaje excesivo y de extravagancia cínica con olor a mezcla de cantina, cloaca y brea. No se aplica para los seres imaginarios.

## PARTE II

Una anciana vestida de turquesa es una jovencita de cabellos negros que mira la ciudad desde la primera esquina del cubo y abre sus alas de murciélago en medio del fuego lluvia que moja incendia el ciudad/dragón. En esta ciudad los habitantes estudian la alquimia de lo amorfo, no existe conciencia del cubo gigante ni de las manos congeladas que sujetan lo inexplicable. Serás un triste hombre de traje amarillo con ojos de lagarto y brazos ciempiés, comerás insectos calavera, cadáveres de animales domesticados. Los dinosaurios encapsulados en frasquitos de alcohol conservan la tristeza que dejaron los dragones emancipadores, esclavos de la ausencia de las llamas funestas de una ciudad que cayó en ruinas. De la tierra se levantan los espirales, forman el caparazón de un enjambre de chinchillas.

Estacas en forma de asteriscos, adoración de las ratas ciegas que se acuestan panza arriba con sus cabezas simio dirección hacia la nada. Delirio colectivo de seres desahuciados, confinados a aparearse para evitar la extinción de la especie devoradora del tiempo. Las calles camastro de borrachos hipotérmicos. Las mujeres vendedoras de historias se instalan en las veredas para empezar la función cuando caballos encapuchados pagan trigo por ellas. Las manos desesperadas buscan el alimento mientras el caballo lengua de serpiente clava los difuntos a los días infelices.



## MADRIGUERAS

### INTRODUCCIÓN



*Ocho: dividir en dos el final del cable y pelarlo. Nueve: cortar la muñeca izquierda con un cuchillo. Poner los cables pelados y taparlos con esparadrapo. Diez: enchufar a la corriente.*

*De la película “Soy un cyborg, pero no pasa nada” (2006)*

Embrión, el azar en tu cabeza, pero – ¿Embrión, tienes cabeza?- No me responde el hijo que fecundaste en mi vientre caníbal - ¿Será que mi útero hambriento de ausencias se comió a mi hijo?- No, no me responde la manzana engusanada y los gusanos tampoco quieren seguir bailando. Observo, como una luciérnaga apagada, las luces de neón con devoción, le rezo a la cruz violácea, le rezo al aire. Me duele el tiritar de los pajarracos, mis venas son alambres de cobre número cinco, mis ojos dos bombillas led; no tengo baterías. Los hombres de blanco se llevaron a mi hijo, se llevaron a mi hijo y en su lugar pusieron en mi vientre un conejo robot. Acaricio mi conejito, lo pongo en mi regazo, está tan frío, está tan frío, su pelaje es extraño parece metal pero yo acaricio a mi conejito.

Me ha picado un colibrí. No tengo útero, se llevaron mi conejo, no tengo casa, se llevaron a mi hijo, no tengo ojos –esos, sí me los comí- ¿Dónde está tu hijo? ¿Dónde está tu útero? ¿Dónde está tu conejo robot? No tengo cabeza, soy un embrión. No tengo cabeza, soy un conejo. No tengo cabeza, soy un montón de huesos arrastrados que buscan la cabeza. Caballo negro, no eres mi corcel esta noche, pero llévame. El retorno a casa es un laberinto de cabellos rojos.

## PASO 1

*Manifiesto de un delirio dentro de una taza que no es una casa pero que sí sirve para dormir.*

Niego a mi útero y a mis ovarios infestados de piedras/porcelana. Niego a mi madre que es la madre de los úteros hostiles, y entonces soy un ciervo que nunca aprendió a caminar. Me niego a mí misma porque el espejo no quiere que me vea. No seré la madre de nadie. Canción de cuna que cantaré a mi hija no nacida, la escucharé decir mamá mientras me hundo agujones en el vientre. Niego a mi útero mil veces y a mis ovarios desprovistos de corazón y de esperma.

## PASO 2

*Meter la cabeza de alguien más en una licuadora puede disipar el no deseo de la maternidad.*

Pondremos la mesa para cenar picos de cuervo, picos de cuervo que en mi puerta cincel clavaré en tus piernas. Brotará de tu sangre la sangre del cuervo triste, pájaro alas de metal que abrazaré para quemar tus manos. Y tus manos no existirán y tus sonidos no existirán y los cuervos no te quemarán, pero la puerta cincel sí atravesará tu cráneo. Meteré tu cabeza en una licuadora, procuraré que tenga vaso de vidrio. Si se rompe el vidrio es porque tu cabeza es demasiado errante, entonces te clavaré un tenedor en las orejas.

### PASO 3

*La ejecución no desentraña, el no útero sigue vivo.*

Planta carnívora ven y devora el cuerpo del ser que anida mi útero/ cámara de tortura. Ser maligno préstame tus manos, escribiré con ellas sobre la decadencia del mundo/ útero despiadado, no me gusta esta palabra por eso te llamaré nido. Espectro sonriente inhala toda la arena del desierto que es mi alma/ mujer ausencia.

Júzgame -hombre- cúbrete de caramelo. Plata derretida se unta sobre la cruz que no cargaré, la caja musical se ha parado, la bailarina sin piernas sigue bailando, los compases cada vez más fuertes/ como los dedos al caer en las teclas que no tocaré.

Una voz dulce apresura el deseo de la muerte –mami, mávalo, mávalo- violines violentan los oídos del niño que no escucha lo que ve/ que ve lo que no escuchará. -¡Madre, mávalo!

La cera dibuja un rostro al pie de las velas encendidas, mi templo se ha quedado sin santos, todos han sido pintados de negro por un niño sin manos.

¡¡¡RÍE!!! ¡¡¡Ríe!!!!

MATA AL HIJO QUE ENGENDRASTE

MATA AL HIJO QUE ENGENDRASTE

¡MATA AL HIJO QUE ENGENDRASTE!

Serás la sangre que correrá de entre tus lunas La luz que no  
veremos al despertar.

MATA AL HIJO QUE ENGENDRASTE

Descansaré del sueño

Es tiempo de volver a la pesadilla.

## CONCLUSIÓN

*Un frasquito en forma de cubo que habita un cubo mayor y el útero  
palpita.*

Niego a mi útero, licúo con devoción cabezas, mato unicornios  
hembras, arrojé piedras a mi propio rostro, niego la naturaleza  
y me la como. Hay un cubo habitando mi cabeza y mi cabeza  
es un cubo habitando el embrión que no anidará mi vientre.

Soy un cubo, pero esa es otra historia.





## Índice

Presentación	
<i>Iván Petroff Rojas</i> .....	7
CARTOGRAFÍA De la lírica ecuatoriana de las últimas décadas: la palabra de los Césares	
<i>Jackelin Verdugo Cárdenas</i> .....	9
Reconstrucción Metálica	
<i>Pablo Yépez Maldonado</i> .....	43
Hijas del Fin de Milenio	
<i>Marcelo Báez Meza</i> .....	69
Propagación de la Noche	
<i>Luis Carlos Mussó</i> .....	102
Carni Vale	
<i>Ernesto Carrión</i> .....	128
Código de Extranjería	
<i>César Molina Martínez</i> .....	157
Ecce Homo II	
<i>Cristian Avcillas</i> .....	187
Partituras incompletas (apuntes de música y otras obsesiones)	
<i>Carla Badilla Coronado</i> .....	218
Los Cubos que me Habitan	
<i>Pamela Cuenca</i> .....	251







### **Jackelin Verdugo Cárdenas**

Es profesora de Segunda Enseñanza por la Universidad de Cuenca. Licenciada en Educación, especialidad Lengua y Literatura Española. Doctora en Lengua y Literatura Española, Universidad Técnica Particular de Loja. Magíster en Literatura Hispanoamericana, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito. Diplomada en Docencia Unviersitaria, Florida Atlantic University y Pan American Center, Florida- Cuenca. Y Doctora PhD en Letras por la Universidad Católica Argentina. Santa María de los Buenos Aires (UCA). Es docente investigadora de la Universidad del Azuay y de la Universidad de Cuenca. Sus áreas de investigación y desarrollo académico son la literatura latinoamericana y ecuatoriana, la lingüística, la cultura y la gestión para la cultura.

Este texto se terminó de imprimir en mayo del  
2021 en la colección *Encuentros*

